

E L   C O L E G I O   D E   M E X I C O  
C E N T R O   D E   E S T U D I O S   I N T E R N A C I O N A L E S

L A   P R E N S A   N A C I O N A L   A N T E   L A   P A R T I C I P A C I O N   D E   M E X I C O  
E N   L A   S E G U N D A   G U E R R A   M U N D I A L

T E S I S   P A R A   O P T A R   A L   G R A D O   D E

M A E S T R I A   E N   C I E N C I A S   P O L I T I C A S

P A S T O R A   R O D R I G U E Z   A V I Ñ O A

M é x i c o ,   D . F .

1 9 7 7

DESEO MANIFESTAR MI AGRADECIMIENTO A LUIS MEDINA PEÑA QUIEN, DESDE EL INI  
CIO DEL PRESENTE TRABAJO, ME OFRECIO TODA SU AYUDA TANTO EN EL PLANTEAMIE  
NTO DE LA TESIS COMO EN EL DESARROLLO DE LA MISMA. IGUALMENTE ESTOY MUY AGRA  
DECIDA A BLANCA TORRES MEDINA QUIEN, EN LA ETAPA FINAL, AÑADIO NUEVAS Y VA  
LIOSAS SUGERENCIAS. A LOS DOS, DE NUE  
VO, MI PROFUNDO AGRADECIMIENTO

## I N T R O D U C C I O N

El 29 de mayo de 1942, el Presidente Manuel Avila Camacho anunció a todo el país que su gobierno había declarado el estado de guerra con las potencias del Eje. Comenzaba así una nueva etapa en el conflicto que se había venido gestando desde el mes de abril de 1941, cuando el gobierno mexicano se incautó de los buques de países del Eje surtos en puertos mexicanos.

La decisión del gobierno rompía la neutralidad proclamada repetidamente por México, primero durante el gobierno de Lázaro Cárdenas y, posteriormente, por el de Avila Camacho. Esa neutralidad - y éste es un punto que interesa subrayar en el presente trabajo - había coincidido con el sentir de una parte numerosa de la opinión pública del país.

En efecto, en México amplios sectores habían sido contrarios a que se tomara partido en la contienda. Unos entre los que se contaban grupos dentro del mismo gobierno - porque consideraban que los intereses nacionales no estaban en juego y, por tanto, la neutralidad sólo redundaría.

en beneficios para el país. Otros, porque sus simpatías ideológicas estaban del lado de las potencias fascistas y sabían que México, en caso de abandonar la neutralidad e intervenir en el conflicto, lo haría en el bando aliado, o más concretamente, al lado de los Estados Unidos. Si entonces, mayo de 1942, el gobierno mexicano declaraba el estado de guerra con el Eje y esta decisión no era cuestionada sino mínimamente, esto se debía al cambio que se había operado en la opinión pública.

En el presente trabajo, la prensa va a servir como indicador de la evolución del sentir público con respecto a la guerra. No se ha tomado el conjunto de la prensa nacional sino la más representativa de la época: los diarios El Universal, Excélsior, El Nacional y El Popular; y las revistas Hoy, Tiempo y La Nación. Se tomaron en cuenta, asimismo, dos diarios de provincias: El Informador de Guadalajara y El Porvenir de Monterrey.

El período que se cubre para analizar la cambiante posición de la prensa - y de la opinión pública que representaba y/o conformaba - frente al conflicto mundial abarca desde el mes de marzo de 1938, fecha en que la tensión bélica en Europa alcanza un punto álgido, hasta la entrada de México en la guerra, mayo de 1942. (1) En total,

- (1) En el capítulo IV se incluyen textos periodísticos posteriores al mes de mayo de 1942, necesarios para ver cómo presentaba la prensa algunas de las consecuencias socioeconómicas derivadas de la guerra.



un período de unos cuatro años, durante los cuales la prensa mexicana sirvió de instrumento ideológico importante al gobierno, tanto para defender la neutralidad, como para contribuir a la aceptación de que se abandonase aquélla en favor de una intervención en el conflicto. La acción gubernamental, por medio de la prensa, estuvo dirigida a lograr una modificación del estado de opinión del país, una vez que el gobierno estimó que la neutralidad sería contraria a los intereses superiores de la nación. El gobierno arguía, en contra de los neutralistas que, a diferencia de la Primera Guerra Mundial, la neutralidad mexicana sería imposible: la situación de los Estados Unidos era ahora más comprometida - guerra en el Atlántico y en el Pacífico - y su capacidad de presionar a México mucho mayor.

La prensa mexicana en conjunto estuvo lejos de presentar una línea homogénea respecto al conflicto europeo entre 1938 y 1942. El Nacional, por ejemplo, como portavoz del gobierno guardó una línea crítica de la belicosidad de Hitler y Mussolini aunque sin caer en los excesos verbales de El Popular. Este último fue el diario que más abiertamente atacó, desde un principio, el expansionismo germano-italiano. El Pacto Germano-soviético en agosto de 1939 hizo menguar un tanto la acritud de sus comentarios, aun--

que sólo temporalmente. El Popular fue también el diario que abogó primero por el abandono de la neutralidad de México y por una intervención en la guerra al lado de las fuerzas aliadas, tras el ataque alemán a la Unión Soviética, en junio de 1941.

En cuanto a El Universal y Excélsior, entre 1938 y fines de 1939, revelan una simpatía apenas disimulada hacia la Alemania de Hitler. Ejemplos de este apoyo pasivo al Tercer Reich es el modo de presentar al público lector una serie de acontecimientos que se sucedieron en Europa: anexión de Austria por las fuerzas alemanas (marzo de 1938); el Tratado de Munich (septiembre de 1938); la desmembración de Checoslovaquia (marzo de 1939); y el Pacto Germano-soviético (agosto de 1939). En septiembre de 1939, los dos diarios se volvieron más abiertamente críticos de la política alemana, sobre todo a raíz de la invasión a Polonia y la subsiguiente ruptura de hostilidades en Europa. Para ese entonces, ya era clara la política de Roosevelt de prestar su apoyo a Francia y, sobre todo, a Gran Bretaña, a pesar de que todavía tendría que vencer ciertas resistencias internas.

La simpatía pro-Alemania de la prensa independiente a que se hace referencia no parecía ser tanto el fruto de la sustentación de una ideología fascista razonada (2),

2 Los ideólogos fascistas eran escasos en México y, relativamente, poco importantes. Salvador Borrego y el general Adolfo León

cuanto a la manifestación de un anticomunismo feroz. El anticomunismo se presenta, como una defensa de los valores tradicionales del país, de la civilización cristiana, de la libertad y abstracciones semejantes. En el caso del antinorteamericanismo, la ideología es un poco más clara en su planteamiento; aparece como una defensa de la soberanía mexicana frente a la agresividad histórica de los Estados Unidos - en la época esto era muy claro por el conflicto suscitado a raíz de la expropiación petrolera -, unida a una defensa de la cultura y lengua mexicanas ante la creciente influencia anglosajona. Este último argumento era esgrimido por grupos de derecha tradicional, no necesariamente fascistas, por ejemplo el PAN (Partido de Acción Nacional).

Es difícil precisar el momento en que la prensa comenzó a mostrar el giro que se estaba produciendo en la opinión pública, pero podría situarse en el primer semestre de 1941. La prensa había ido evolucionando a medida que se iban desarrollando los acontecimientos relacionados con la guerra, y había puesto un especial cuidado en la manipulación de las noticias procedentes de Washington. — La postura internacional del país vecino se hizo

León Osorio eran los más conocidos.

Los líderes sinarquistas como José Trueba, Adolfo Abascal y otros no pueden ser considerados, estrictamente, ideólogos fascistas, a pesar de que su organización tomara algunos rasgos de corte fascista.

sentir no sólo sobre el gobierno mexicano sino también sobre la letra impresa. Es importante tener presente que los diarios mexicanos dependían en gran medida de los Estados Unidos para la obtención de una parte del papel periódico que se consumía en el país, así como de las agencias de noticias norteamericanas. Si se hojean los diarios de la época, llama inmediatamente la atención el que la mayoría de las noticias internacionales eran suministradas por las agencias norteamericanas United Press y Associated Press. El gobierno estadounidense gozaba, de este modo, de instrumentos de presión directos sobre la prensa mexicana, cuando no estaba de acuerdo con lo que esta última publicaba. La presión para adoptar la "defensa de las democracias" se volvió a partir de principios de 1941 doble: directa de Washington, por los medios antes aludidos; e indirecta, por intermedio del gobierno mexicano. Esto explica, en parte, el por qué la prensa mexicana, en su política editorial defendió siempre la causa democrática; sus simpatías por el fascismo iban en vueltas en el anticomunismo, al que consideraban un peligro mayor para la democracia que el fascismo, o se dejaban bajo la responsabilidad de algunos colaboradores.

El presente trabajo está dividido en cuatro capítulos:

Primero. - Prensa y Opinión Pública. Se discuten

aquí las ideas que van a servir de base para el análisis e interpretación de los acontecimientos mencionados.

Segundo.- La prensa mexicana y el inicio del conflicto internacional (marzo de 1938 - marzo de 1941). En este capítulo se analiza la presentación hecha por la prensa de una serie de acontecimientos nacionales e internacionales durante la etapa en que México guardó una estricta neutralidad. Termina, precisamente, en marzo de 1941, cuando en la prensa ya se observa claramente un cambio de política frente a lo que estaba pasando en el exterior.

Tercero.- De la neutralidad al estado de guerra (marzo de 1941 + mayo de 1942). En los distintos diarios puede seguirse la creciente amistad entre los Estados Unidos y México, facilitada por el cambio de gobierno; y el inicio de la tensión entre México y los países del Eje, especialmente Alemania. Los dos hechos terminarían en una colaboración estrecha entre México y los Estados Unidos, sin precedentes en la historia de los dos países; y en la declaración mexicana del estado de guerra con el Eje.

Cuarto.- México en la guerra: algunos efectos políticos y económicos.- La intervención en la guerra trajo consecuencias importantes para el desarrollo futuro del país. Para algunos, es la etapa que marca un alejamiento de la Revolución Mexicana de las metas sociales; para otros, es la continuación lógica de las medidas tomadas an

teriormente. En lo que todos coinciden es que, durante los años de la guerra, se inició el período de verdadero despegue industrial que cambió la estructura económica del país, y se vio acompañado de una reorientación sociopolítica, a nivel nacional.

Conclusiones.- Esta última parte estará dedicada a hacer algunas observaciones acerca de lo tratado en los capítulos anteriores, subrayando la importancia y limitaciones de la prensa en el proceso que se ha analizado.

## C A P I T U L O I

OPINION PUBLICA Y PRENSA

Para analizar el papel que tuvo la prensa mexicana en la conformación de la opinión pública del país entre 1938 y 1942, se van a comparar textos que tratan la presentación ante el público lector de una serie de acontecimientos que desembocarían, a) en la Segunda Guerra Mundial, y b) en la participación de México en ella.

La comparación se hace <sup>con</sup> en base a textos seleccionados de los diarios que, por diversas razones, se consideran más representativos del momento: El Universal y Excélsior, llamados periódicos independientes, dirigidos a un público de las clases media y alta urbanas; El Nacional, vocero del gobierno, dirigido a la burocracia gubernamental, y leído también por aquéllos que se hallaban especialmente interesados en saber el punto de vista del gobierno; y El Popular, el órgano de la CTM, diario confesional de izquierda bajo la dirección de Vi

cente Lombardo Toledano, que estaba enfocado sobre todo a la clase obrera sindicalizada. Como ya se ha señalado, se vieron dos diarios de provincia: El Informador de Guadalajara y El Porvenir de Monterrey. Sin embargo, se les cita muy poco a lo largo del presente trabajo porque no diferían sustancialmente de la línea ideológica de un diario como El Universal, salvo que daban una mayor importancia a problemas de índole regional, que afectaban más directamente a sus públicos respectivos.

Las revistas Hoy, Tiempo y La Nación fueron importantes, a pesar de no cubrir la totalidad del período bajo estudio, al haberse fundado en fechas posteriores a 1938. Su importancia, para el tema que nos ocupa, radica no tanto en la amplitud de la influencia que ejercieron cuanto porque reflejaban la opinión de grupos bien organizados y muy verbales en la manifestación de sus intereses (3).

Los diferentes textos seleccionados mantienen una constante: se refieren a la posición de México frente a la guerra. Se hará referencia a otros temas, solamente cuando se estime que arrojan alguna luz sobre el contexto histórico general en el cual se desarrollaron los acontecimientos.

(3) No se tomó como referencia El Machete, vocero del Partido Comunista, porque sus opiniones tendían a estar bastante subsumidas en El Popular. Tampoco se ha utilizado la revista Omeiga, vocero del grupo nazi mexicano, porque se trataba de un órgano de información sumamente minoritario y representaba opiniones demasiado extremas y no articuladas a fuerzas sociales de importancia.



Los textos periodísticos que se analizan se enmarcarán, a nivel teórico, en una concepción del Estado tal como lo concibe Max Weber, quien en esto presenta puntos de contacto con la teoría marxista clásica. Weber define al Estado como "aquella comunidad humana que en el interior de un determinado territorio - el concepto de 'territorio' es esencial a la definición - reclama para sí (con éxito) el monopolio de la coacción física legítima". Y prosigue Weber con un comentario que se relaciona estrechamente con el papel de la prensa al declarar que "el Estado, lo mismo que las demás asociaciones políticas que lo han precedido, es una relación de dominio de hombres sobre hombres basada en el medio de la coacción legítima (es decir considerada legítima). Así pues, para que subsista es menester que los hombres dominados se sometan a la autoridad de los que dominan en cada caso. Cuando y por qué lo hagan, solo puede comprenderse cuando se conocen los motivos internos de justificación y los medios externos en los que la dominación se apoya" (4).

Estos motivos internos de justificación de los que habla Weber, para su buen funcionamiento, tienen que hallar eco en la opinión pública del país. Ahora bien, ¿qué se entiende por opinión pública? Esta es "simple--

(4) Max Weber: Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Comprensiva. F.C.E., México, 1974, Vol. II, pp. 1056-1056 (Subrayado mío).

mente el conjunto de opiniones individuales que resultan de la interacción acerca de un cierto problema en el seno de un grupo social determinado" (5). Esas opiniones trascienden, en un momento dado, lo individual y se convierten en un cuerpo de valores que son los que dan cohesión interna a una sociedad (6). De ahí, la importancia que impone a cualquier gobierno, actuar de acuerdo a esos valores, o bien encauzarlos en la dirección que con venga a sus intereses. De no hacerlo así, tendrá que recurrir al uso de la fuerza legítima - siempre a su alcance - pero, en condiciones de normalidad es el último recurso al que acude un gobierno.

La opinión pública desempeña, en el sentido indicado, un papel muy funcional para un sistema político. Forma parte de los instrumentos de legitimación de la autoridad, siempre y cuando las acciones de un gobierno y la opinión pública coincidan, pues esta última "elabora los símbolos de lealtad, las justificaciones de la autoridad, y al mismo tiempo, fija una corriente de demandas, más o menos continuas a esta autoridad" (7). En aquellos ca-

- (5) Algib, Public Opinion (1939), citado por Alain Girard en L'opinion publique et la presse, Fascicule 1. Les Cours de Droit. Institut d'Etudes Politiques, Université de Paris, 1958-1959, p. 36.
- (6) Emile Durkheim ha dado a este fenómeno el título de "representaciones colectivas". Cf. Emile Durkheim, "Représentations Individuelles et Représentations Collectives", ensayo incluido en Sociologie et philosophie. Presses Universitaires de France, Paris, 1967.
- (7) C. Wright Mills: Poder, Política, Pueblo, editado por I.L. Horowitz. F.C.E., México, 1973, p. 449.

sos en que esas demandas no son atendidas ni cambiadas pue  
de surgir un conflicto que llevaría a un cuestionamiento -  
de la legitimidad de ese gobierno. Para cambiar las deman-  
das o, al menos, encauzarlas y manipularlas el Estado cuenta  
con lo que Louis Althusser ha denominado 'aparatos ideolgi  
cos de Estado'. Althusser, parafraseando a Marx, define la  
ideología como "el sistema de ideas, de representaciones, que  
domina el espíritu de un hombre o de un grupo social" (8).

Poulantzas, abundando en esta definición añade que la ideolo  
gía "concierne al mundo en que viven los hombres, a sus rela-  
ciones con la naturaleza, con la sociedad, con los otros hom-  
bres, con su propia actividad, incluida su actividad econó-  
mica y política... Su función social no es ofrecer a las  
gentes un conocimiento verdadero de la estructura social, si  
no simplemente insertarlos en cierto modo en sus activida--  
des prácticas que sostienen dicha estructura" (9).

La opinión pública hay que verla, por tanto, a la luz de  
las limitaciones que le impone la ideología prevaleciente en  
una sociedad. Pues, aunque "la ideología nunca puede ser una  
simple forma de justificación", en última instancia sí es  
"lo que el Estado impone sobre el conjunto de la sociedad" (10).

- 
- (8) Louis Althusser, Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado. Edi-  
ciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974, p.47.
- (9) Nicos Poulantzas, Poder Político y Clases Sociales en el Estado  
Capitalista. Siglo XXI. Editores, México 1973,  
pp. 263-264.
- (10) I.L. Horowitz, Foundations of Political Sociology. Harper and  
Row, Publishers, 1972, p. 569.

Los textos que se van a examinar a lo largo de este trabajo parecen confirmar, la idea de Poulantzas sobre la función de la ideología. Esta, más que contribuir al conocimiento de algo, refuerza - en el caso que nos concierne - la desinformación, el chauvinismo y la aceptación de aquellos valores que interesa inculcar. El siguiente editorial de El Universal puede ilustrar lo dicho:

...Quedaba un fantasmón, tan grotesco como los otros que la guerra actual ya liquidó: el internacionalismo. En la frase famosa: "Proletarios del mundo, uníos" estaba implícita toda la cuestión... No más patrias, no más fronteras, todo un mundo, el mundo entero, desprendido de aquella insania burguesa que se apellidaba amor de raza, amor al país en que se había nacido, ímpetu y decisión de defenderlo y preservarlo; nacionalismo, en suma. Era el comunismo la negación de la patria. Dentro del comunismo sólo podían caer los sin patria... ¿En qué viene a quedar la Babel dizque humanitaria del internacionalismo? Viene a quedar en lo que era natural que quedara; en lo mismo que quedó cuando en vísperas de 1914 se juzgaba imposible la guerra por el hecho afable y edénico de que los comunistas de los diversos países que se enfrentaban arrojarían las armas y se tenderían los brazos; en lo que quedará siempre: en la defensa de la patria; en la consagración de la patria; en el sacrificio por la patria... (11).

El texto anterior es un ejemplo de ideología "pura" si se permite la expresión. Con elementos nacionalistas para manipular al posible lector, a quien, sin embargo,

(11) El Universal (Editorial), 25-IX-1939, p. 3.

no se da ninguna información sobre lo que aconteció durante la Primera Guerra Mundial, ni sobre cuál es el contenido político del internacionalismo. Simplemente se hace un ataque al comunismo.

Althusser enmarca la ideología dentro de la organización estatal. Distingue entre poder de Estado y aparato de Estado; y, a su vez, a este último lo subdivide en aparato represivo (en el que incluye policía, ejército y administración) y aparato ideológico (que incluye lo que denomina aparato ideológico de información: prensa, televisión y radio). La idea de Althusser de concebir a los 'Aparatos Ideológicos' como parte esencial del Estado es muy sugerente. Ayuda a explicar el amplio papel de los medios de comunicación en la sociedad moderna. Lo que no aparece tan claro, y necesitaría de un mayor matiz, es la afirmación de que "si los aparatos ideológicos de Estado funcionan masivamente con la ideología como forma predominante, lo que unifica su diversidad es ese mismo funcionamiento en la medida en que la ideología con la que funcionan, está en realidad siempre unificada, a pesar de su diversidad y sus contradicciones bajo la ideología dominante, que es la de la clase dominante" (12).

Este énfasis en la unicidad de la ideología de la

(12) L. Althusser, op. cit., p. 31.

clase dominante no explica claramente las múltiples contradicciones que existían entre los distintos periódicos de los que se obtuvieron los datos del presente trabajo. Poulantzas ha hecho una crítica a esa interpretación de Althusser que, para los fines que aquí se persiguen, es pertinente. Las ideas de Poulantzas ayudan a explicar con mayor precisión las posiciones diferentes adoptadas por los diarios examinados frente a un mismo acontecimiento histórico, al señalar que "en una formación social, no existe solamente una ideología dominante: existen varias ideologías o subsistemas contradictorios, referidos a las diversas clases en lucha. ... La misma ideología dominante no se constituye como tal sino logrando dominar, de manera especialísima, esas ideologías, lo cual hace precisamente por la vía indirecta de los aparatos ideológicos de Estado. Esto implica, a su vez, que estos aparatos son la expresión condensada de contradicciones ideológicas muy intensas, que se expresan por rupturas en los "funcionarios de la ideología" que forman parte de ellos; la autonomía relativa de los aparatos ideológicos es su efecto" (13).

Esta autonomía relativa existía, sin lugar a dudas, en la prensa mexicana; y para el régimen revistió una...

(13) Nicos Poulantzas, Fascismo y Dictadura: La Tercera Internacional frente al Fascismo. Siglo XXI, Editores, México, 1974, p. 362.

gran utilidad. Por ejemplo, en el México de finales de los años treinta existían grupos que detentaban ideas extraídas de toda la gama del espectro ideológico: desde la extrema derecha a la extrema izquierda, pasando por toda clase de grupos intermedios.

La mera existencia de grupos con simpatías fascistas sirvió a Cárdenas, en cierto modo, para la defensa de la expropiación petrolera: por el apoyo interno que obtuvo de parte de grupos antinorteamericanos, que, en otros aspectos, se oponían a su política; y por la oportunidad de obtener otros mercados para el petróleo mexicano y así presionar a Washington a entablar un arreglo rápido; y porque le sirvió para advertir a los Estados Unidos la inconveniencia de intervenir en las elecciones mexicanas de 1940, ya que Juan Andreu Almazán, el candidato de oposición, representaba una amenaza mayor a sus intereses, por el apoyo con que contaba entre las fuerzas simpatizantes de Alemania e Italia.

Por otra parte, los grupos antifascistas, especialmente el Partido Comunista, y la CTM bajo la dirección de Vicente Lombardo Toledano, eran un muro de contención ante cualquier posible desbordamiento de los simpatizantes del nazismo, y sirvieron de base a Cárdenas en su política de reformas sociales.

Los dos grupos antagónicos servían, en suma, para e-

quilibrar a los distintos sectores en pugna y permitían al gobierno una mayor libertad de acción para llevar a cabo el reajuste de las fuerzas internas, no totalmente ensambladas todavía tras la conmoción revolucionaria, así como para la realización de un programa de reformas, indispensable para el futuro desarrollo del país.

Se es consciente de que la prensa tenía un papel relativo en todo lo que estaba pasando. Reflejaba las ideas de los distintos sectores de la sociedad y, hasta cierto punto, conformaba su opinión, pero esto último sólo relativamente. Cuando las actitudes de ciertos grupos, representados en un periódico o revista, cambian, es porque sus intereses se han transformado también o, al menos, la percepción de esos intereses, como se verá más adelante. A lo máximo a que puede aspirar la prensa es, precisamente, a intentar cambiar la percepción del interés. Otra limitación de la influencia de la prensa en México es que entre 1938 y 1942 la circulación periodística era relativamente escasa, en comparación con la población total del país. Es difícil precisar el número de diarios leídos. El Popular señala que la circulación de la prensa independiente era de 639,128 ejemplares diarios (14), pero esta cifra parece un tanto inflada. Sea como fuere, los lectores asiduos de los distintos periódicos -

(14) El Popular, 3-XI-1941, p.5.



- o una buena parte de ellos - formaban parte de sectores bien organizados, que sostenían ideas y demandas bien definidas; podían hacerse oír en la vida pública mexicana y, por tanto, gozaban de la capacidad de crear problemas serios al gobierno. De ahí su importancia cualitativa.

Tras las elecciones de 1940, el país entra en una nueva etapa de concordia. El Presidente Manuel Avila Camacho subrayó la importancia de mantener la unidad en torno a su gobierno y las opiniones más extremas fueron desapareciendo paulatinamente de los periódicos. En mayo de 1942 se produce la mayor manipulación de la idea de "Unidad Nacional". Toda la prensa muestra una mayor unanimidad en sus editoriales. La correlación de fuerzas anterior - más favorable para los sectores populares -, había dado un giro. El apoyo de Avila Camacho a la burguesía mexicana para desarrollar la industria, junto con los acontecimientos mundiales que hicieron optar a la izquierda - especialmente a la CTM - por una política de conciliación, habían reforzado a aquélla. Este reforzamiento se veía reflejado, necesariamente, en la prensa. Incluso El Nacional, portavoz del gobierno, observaba una actitud más cauta, menos radical, que en tiempos de Cárdenas. En cuanto a Excélsior y El Universal coincidían casi exactamente en sus mensajes tanto informativos como ideológicos, si es que puede hacerse tal distinción. El Popular estaba irreconocible de tan moderado. La políti

ca de reconciliación que se resumía en la "Alianza Anti-fascista" preconizada por Lombardo Toledano, le había hecho perder su empuje radical, de orientación socialista, que no comunista. Quedaba el semanario La Nación, vocero del PAN (Partido de Acción Nacional), como único órgano informativo que todavía en 1942 defendía la idea de la neutralidad: México debía mantenerse al margen de la guerra, en la que no se dirimía nada que afectase a sus intereses. Ahora bien, una vez que México entró en el campo de los beligerantes abandonó - por patriotismo - la defensa de la neutralidad. El PAN - como el resto del país - por medio de Gómez Morín se alineó a la política internacional del gobierno con respecto al conflicto mundial. Sin embargo, a pesar de la guerra y de la política de la Unidad Nacional, no claudicó en su propósito de crítica al gobierno. En este respecto, la derecha tradicional, representada por el PAN, era el grupo que mantenía una mayor consistencia ideológica. No así otros grupos: la izquierda - como se ha señalado - cambió a medida que la orientación reformista del gobierno de Cárdenas dio paso a la nueva ideología de 'consolidación de lo obtenido' de la época de Avila Camacho. En cuanto a los grupos de extrema derecha o simplemente antinorteamericanos, éstos tuvieron que optar por el silencio de sus ideas, dado que una vez declarado el 'estado de guerra' con los países del Eje, aquéllas podían haberse interpretado como 'trai-

ción a la patria'.

Todos los cambios mencionados - muy importantes - indican que en mayo de 1942 existía una mayor unanimidad que en años anteriores, sobre todo en lo referente a la política internacional del gobierno y las consecuencias internas implícitas en aquélla. No obstante, continuaba habiendo diferencias que se plasmaban en la prensa. Por ejemplo, el Artículo 30. de la Constitución y la Ley Orgánica correspondiente eran todavía el blanco de ataque de tirios y troyanos. Lo que se había logrado, aparentemente, era un mayor ascendiente de un grupo sobre los demás, lo que se traducía en una mayor coincidencia ideológica en la prensa. En cierto modo, "la ideología de la clase dominante" impuesta a los demás grupos, de que habla Althusser era, en este momento histórico concreto, más cercano a la verdad que en el período inmediatamente anterior. Pero eso, sólo relativamente.

## C A P I T U L O     I I

LA PRENSA MEXICANA Y EL INICIO DEL CONFLICTO  
INTERNACIONAL; MARZO DE 1938-MARZO DE 1941

Los tres años que median entre marzo de 1938 y marzo de 1941 pueden ser considerados los de estricta neutralidad de México, primero frente a una serie de acontecimientos que fraguaban la contienda europea y, posteriormente, frente a la guerra abierta. Pero a medida que pasaba el tiempo esta neutralidad se veía cada vez más socavada y, unos meses antes de la declaración mexicana de guerra, la prensa preparaba a la opinión pública nacional para cualquier eventualidad. Esto se manifestaba en el tono de las declaraciones de los representantes del gobierno, cada vez menos amistoso hacia Alemania, y en el apego a la política internacional de los Estados Unidos.

El período que cubre el capítulo se abre con dos acontecimientos importantes: a nivel internacional, la invasión de Austria por tropas alemanas, que ponía de manifiesto, ya en

el terreno de los hechos, la política expansionista de Hitler; y, a nivel nacional, la expropiación de las compañías petroleras decretada por el Presidente Cárdenas, hecho que pesaría de modo decisivo en la política interna y externa del gobierno mexicano en los años inmediatamente posteriores. Se cierra esta etapa justamente antes de que el gobierno de Avila Camacho incautara los barcos de los países del Eje surtos en puertos mexicanos. Esta acción ya no dejaba lugar a dudas acerca de la creciente enemistad de México hacia las potencias del Eje.

El capítulo se subdivide en tres temas a los que la prensa dedicó especial atención en esos años: anticomunismo; antinorteamericanismo y panamericanismo; y fascismo. Estos tres temas, relacionados estrechamente con la política internacional de la época, se examinan a la luz de lo que estaba sucediendo en México. Sería tarea imposible desligar la política interna y los problemas externos, especialmente interdependientes en esta época, como se verá.

#### ANTICOMUNISMO

Bajo este rubro se incluyen una serie de subtemas: Unión Soviética; movimiento obrero mexicano; Vicente Lombardo Toledano; Partido Comunista; y, en general, todo grupo o movimiento de tendencia socialista.

Puede parecer arbitrario mezclar todos esos elementos tan dispares bajo un mismo apartado. En el caso presente se justifica porque en la prensa, durante el período bajo estudio, todos los elementos citados aparecen como interdependientes y, a menudo, intercambiables. Tal mezcla era, por lo demás, resultado de una política deliberada. Por ejemplo: la política de la Unión Soviética era aprovechada por la prensa independiente (Excélsior y El Universal) para desacreditar al movimiento obrero nacional, a Lombardo Toledano, a quien se acusaba de ser 'titere de Moscú' y a los grupos socialistas, en bloque, sin distinción ni matiz. Y complementariamente: el origen de actividades realizadas por estos últimos era trazado hasta el Krenlin. El Popular, al defenderse de los ataques que le lanzaba la prensa independiente caía en la misma trampa: hacía una defensa de todo, en bloque, sin un mínimo de crítica a los muchos acontecimientos que, por ejemplo, merecían condena en la política interna y externa de la Unión Soviética. (Ambas posiciones, obviamente, no contribuían en nada a esclarecer los hechos.)

La política seguida por la prensa independiente de -- identificar, extrapolando ciertos hechos, lo que pasaba en la Unión Soviética con lo que sucedía en México, no era fortuita. Tenía un fin muy concreto: desprestigiar a los grupos que, dentro del país, abogaban por el cambio social.

De otro modo, sería difícil explicarse cómo, a pesar de la experiencia histórica de México con respecto a los Estados Unidos, la Unión Soviética, lejana y sin problemas pasados o presentes con México, pareciera despertar más hostilidad que aquéllos. Esta hostilidad se manifestaba a diario de muy diversas maneras y la razón de ello parece apuntar a las evocaciones de cambio radical que la sola mención de la Unión Soviética traía a la mente (15).

- (15) Daniel Bell, refiriéndose al sentimiento anti-sindicatos en los Estados Unidos, ha explicado atinadamente las raíces de ese sentimiento. Esa explicación, con todas las salvedades del caso, es válida para México, en la época bajo estudio.

Bell compara el revuelo y resistencia que hallan los sindicatos a sus demandas, con la política de dar subsidios y facilidades financieras y de seguridad a los empresarios agrícolas. Ambos grupos granjeros y trabajadores industriales exigen protección del gobierno. Sin embargo, las reacciones son muy distintas frente a uno y otro grupo. "La razón, dice Bell, "de esta paradoja tal vez se halla en la naturaleza de la propiedad y en los valores de que se ha rodeado. El granjero es un empresario independiente que mantiene una relación comercial con los grupos de poder dominante en la sociedad. Simbólicamente, su petición de seguridad es una defensa de los derechos de propiedad. El trabajador está en una posición subordinada respecto a los propietarios y sus demandas implican un veto inherente a la naturaleza y justificaciones del sistema de propiedad". Daniel Bell, "Industrial Conflict and Public Opinion" en Industrial Conflict, edit. by A. Kornhauser, Robert Dubin and Arthur M. Ross. McGraw-Hill Book Co, N.Y. 1954, p. 242.

Extrapolando la actitud ideológica de que habla Bell al caso de México, ésta se traducía en que lo exigido por los sindicatos, ejidatarios o cualquier grupo que pidiera transformaciones, no necesariamente muy radicales, fuera presentado en la prensa independiente como subversivo, contrario a los "valores nacionales". Las mismas exigencias de seguridad y financieras que hacían los propietarios rurales o los industriales, por ejemplo en el caso de estos últimos protección en contra de la competencia exterior, era presentado como positivo y benéfico para el desarrollo y prosperidad del país.

<Una forma frecuente de ataque a la izquierda consistía en la comparación sistemática de fascismo y comunismo, en detrimento del segundo.>

El bolchevismo... un régimen tan 'Totalitario' o más que los regímenes fascistas... Del bolchevismo nació el fascismo; fue el fascismo la réplica por aquél provocada... (16)

Fascismo y Comunismo: hermanos gemelos. (17)

El 17 de marzo de 1938 tuvo lugar la invasión de Austria por tropas alemanas. La prensa independiente pasó por alto todo comentario en los editoriales. El acontecimiento fue presentado de manera fáctica o puesto en tonos elogiosos por algún colaborador del diario:

La anexión de Austria a Alemania - o la de Alemania a Austria - que para el caso es lo mismo... no constituye ni mucho menos, un acto de conquista, sino meramente la reconciliación y fusión de dos ramas de la misma familia que habían estado distanciadas. (18)

Si bien la invasión alemana no merece condena alguna en la prensa independiente, ésta aprovecha una renovada iniciativa soviética de crear un 'Frente Antifascista Internacional' que pusiera freno al creciente expansionismo

(16) El Universal (editorial), 19-III-1938, p. 3.

(17) Pedro Gringoire, "El pulso de los tiempos", Excelsior, 13-VI-1938 p. 5.

(18) Juan Sánchez Azcona, "La realización del pangermanismo", El Universal, 18-III-1938, p.3.



hitleriano, para atacar a la Unión Soviética y restar credibilidad a la iniciativa ante el público mexicano:

Celosa de la paz y de la libertad del mundo, la Rusia Soviética, por boca de su comisario de Relaciones Exteriores propone que urgentemente se convoque a una conferencia internacional para refrenar la política de agresión de las potencias fascistas...

Diffícilmente nos avenimos a la idea de que la URSS sea quien rompa lanzas y encabece una cruzada por la libertad y la democracia...

... En materia como ésta, no es acaso la URSS la autorizada para hablar. Quienes por manera insospechable podrían hacerlo y convocar una conferencia internacional, serían las verdaderas democracias: Inglaterra, Francia, Bélgica, Escandinavia; los pueblos todos, en suma, que no estén bajo la bota totalitaria... (19).

Las razones que da El Universal no eran únicas. La misma desconfianza hacia la Unión Soviética mostraban las democracias occidentales. Los Estados Unidos no daban señales de tener prisa en asegurar ningún convenio, pues veían el peligro europeo remoto y ajeno a sus intereses (esta postura cambiaría muy pronto); y las potencias democráticas europeas -- Gran Bretaña y Francia -- sentían terror ante el riesgo de una nueva conflagración como la de 1914-1918, y, tal vez, esperaban que la ira de Hitler se volviera contra su principal enemigo: la Unión Soviética. De hecho, Stalin acusó a las democracias de aislar

(19) El Universal, (Editorial), 19-III-1938, p. 3

a la Unión Soviética con la esperanza de que Hitler la atacara. De ahí la inactividad y la política de apaciguamiento frente a Hitler, y el consiguiente desencanto soviético que veían frustradas todas sus iniciativas de crear un frente común en contra de Alemania. Gran Bretaña y Francia no respondieron - o lo hicieron demasiado tarde - a la iniciativa soviética de organizarse para de tener el obvio expansionismo-germano. Moscú comenzó a sentirse más y más aislado, especialmente tras el Tratado de Munich, del que estuvo excluido. De marzo a septiembre de 1938, la crisis sudete había continuado empeorando sin que los esfuerzos de Gran Bretaña y de Francia para calmar a Hitler, surtieran ningún efecto, al tiempo que ignoraban a la Unión Soviética (20).

En cierto sentido, es explicable la actitud de la diplomacia occidental hacia la Unión Soviética. A la desconfianza ya existente desde la Revolución de Octubre, se agregaba ahora "el escepticismo acerca de la colaboración militar, a causa del asesinato jurídico en 1937 de los más altos líderes militares de Rusia, y el arresto y liquidación entre 1937 y 1938 de la mayoría de los oficiales soviéticos hasta el nivel de batallón" (21). Efectivamen-

---

(20) Alvin Z. Rubinstein (Ed.), The Foreign Policy of the Soviet Union. Random House, N.Y., 1960, p. 123.

(21) Adam B. Ulam, Expansion and Coexistence: the History of Soviet Foreign Policy, 1917-1967. Frederick A. Praeger Publishers, N.Y., 1969, p. 216.

te, las purgas de los años treinta en la Unión Soviética tienen que haber influido negativamente en la actitud de las potencias occidentales sobre la conveniencia de establecer un convenio defensivo conjunto, en el que entraría un ejército purgado o bien un ejército lleno de traidores, según se creyese o no la versión oficial soviética. Ahora bien, dada la creciente belicosidad de Italia y Alemania, el camino tomado fue desastroso. Cuando las potencias occidentales quisieron llegar a un acuerdo con Moscú ya era tarde.

La Conferencia de Munich fue una concesión más a Hitler, aunque de momento, fue saludada en Europa con verdadero júbilo. La prensa independiente mexicana la consideró una derrota de la Unión Soviética, sin calibrar las consecuencias ulteriores:

El mundo entero respiró ayer al consolidarse la paz mediante el pacto que subscribieron al terminar su Conferencia en Munich los jefes de Gobierno de las cuatro potencias europeas: Inglaterra, Francia, Alemania e Italia...

... Siendo unánimes en el universo civilizado los votos por el buen éxito de la Conferencia de Munich, sólo se escuchó una voz adversa, y a la guerra propicia: la de Rusia...

Tal Conferencia era "una monstruosidad", quizás porque Rusia no tomaba parte en ella... (22).

Excélsior, por su parte, creía en el pacifismo de los países fascistas, a los que atribuye solamente intenciones de destruir al comunismo:

Eliminando al comunismo del mapa occidental europeo, las democracias de esas comarcas deben recordar a Mussolini sus palabras, que encerraban una promesa de paz: "El Fascismo no es un artículo de exportación... (23).

Es curioso que Excélsior hiciera tal afirmación, después de lo sucedido en Etiopía, y, a un año y medio de iniciada la guerra en España. Su anticomunismo, al igual que el de El Universal, no podía ser más obvio. Un lector no enterado de lo que estaba sucediendo en Europa hubiera quedado, no falto de información, sino algo peor: mal informado. Pues, ¿qué tenía que ver la eliminación del comunismo con la Conferencia de Munich? Checoslovaquia, el país afectado, no era comunista en esa época. Se trataba entonces de una campaña de desinformación bien planeada. Este tipo de información, tal como era abastecida, proporcionaba "a la audiencia un conjunto de datos sacados de una realidad que se define como efímera, transitoria, coyuntural y anecdótica por excelencia y no le entrega la contextura del hecho noticioso, vale decir, los elementos de juicio que le permitirían internalizarlos en

(23) Excélsior, (Editorial), 25-X-1938, p.5.

una línea cumulativa de conocimiento activo" (24).

Si a las ideas expresadas en los editoriales se añaden los escritos de ciertos colaboradores habituales de ambos periódicos, se tendrá una visión más exacta de hasta qué grado llegaba la desinformación. Los colaboradores no seguían la línea editorial de pasar su anticomunismo bajo un manto liberal, sino que mostraban una simpatía abierta hacia el nazismo (25).

Ya se ha señalado la relación existente entre el ataque a la Unión Soviética con la intención de desacreditar a los socialistas mexicanos. Para tal fin también se ma-

(24) A. Mattelart, "Comunicación y cultura de masas" en A. Mattelart et al, Comunicación Masiva y Revolución Socialista, Editorial Diógenes, S.A., México, 1972, p. 47.

(25) Y urge que se diga a todos los vientos, que la libertad de los sudetinos no ha de tener eco meramente allende los mares, sino también en este hemisferio.

... El triunfo de Hitler implica derrota poderosísima para el poder soviético. La URSS ha quedado aislada a los confines de Asia y en ella el comunismo... (Roberto Salazar Mallen, El Universal, 6-X-1938, p.3).

Otro de los adalides de Hitler en estos años fue el Lic. Rodolfo Reyes, colaborador asiduo de El Universal:

... Esa región sudete, la definitivamente germánica... esta región, repetimos, de un modo o de otro y sobre todo consumado en su parte principal el Anschluss, ha de buscar su unión étnica y fatal.

Sólo, Rusia, no POR HACER; sino por NO DEJAR HACER a Europa, puede empujar a la bella y respetable nación Checo-Bohemia a un choque armado para tratar de evitar lo inevitable, y ese intento bolchevique de encender nuevos motivos de disgregación occidental cristiana... (Rodolfo Reyes, "¡Hurra por Chamberlain!", El Universal, 12-X-1938, p. 3).

nipulan los sentimientos nacionalistas del lector, al subrayar la armonía que reinaba en el país, sólo amenazada) por los comunistas:

(México)... es una república en la que se hallan representadas todas las clases sociales, sin vicioso predominio, real o fingido de ninguna... república, en fin, sin falsa, antes bien con auténtica etiqueta de tal: etiqueta tricolor; no roja ni negra, ni rojinegra... El pueblo mexicano no ha sido nunca ni es comunista, en razón de que repugna con esa tendencia que entraña grosero despotismo, o, lo que es peor: el envilecimiento humano hacia abajo... (26).

El editorial está lleno de contradicciones, a poco que se examine. No explica por qué los que utilizan etiqueta negra o roja no pertenecen a una de las clases sociales - una de las 'todas' - que encuadran la república. (Y va más lejos: en la segunda parte del texto citado atribuye cualidades metafísicas al pueblo mexicano, pues se infiere del tono que aquél - el mexicano - a diferencia de otros pueblos no puede ser comunista, ya que repugna de esa ideología. ¿En qué basa tal aserto? ¿Otros pueblos también repugnan de él o es solamente prerrogativa del mexicano? El diario no explica más.

✓ < La prensa independiente, por lo demás, repetía sobre México lo que el gobierno sostenía > Unos días antes de que saliera el editorial arriba mencionado, El Universal

se hacía eco de una entrevista entre el sub-director del New York Times y el Presidente Cárdenas. En dicha entrevista se habló del presunto comunismo mexicano. El Primer Mandatario respondió: "Se ha hecho una gran propaganda en diferentes países contra México. Al principio estos propagandistas iniciaron una campaña con el objeto de acusarnos de tendencias comunistas. No hay comunismo aquí ni tampoco lo habrá... México es una República y nosotros estamos actuando en nuestro gobierno sólo de acuerdo con las bases democráticas..." (27).

Parte de la ideología oficial de la Revolución Mexicana - y este aspecto fue esgrimido repetidamente durante el período cardenista - insistía en que el régimen revolucionario no era 'ni comunista ni capitalista'. Este lema se convirtió en un instrumento ideológico para crear la imagen de una unidad nacional que, en la realidad, no existía. Esto no indica que Cárdenas o los otros gobiernos revolucionarios no creyeran en la existencia de distintas clases sociales en México. Pero no veían problema alguno en ello. "La Revolución buscaba la instauración de una sociedad... en la que cada clase, obedeciendo al supremo objetivo de lograr el progreso material de México, tendría un lugar y una función que ga-

---

(27) El Universal, 18-X-1938, p. 3.

rantizaría y protegería el Estado revolucionario..." las contradicciones sociales podían y debían ser controladas por el Estado, de modo que, siendo el abanderado de las masas trabajadoras, el propio Estado adoptaba como tarea esencial la protección de los intereses de aquéllas que sin permitirles hacerse justicia por su propia cuenta..." (28). El Estado era, así, el árbitro supremo de la nación y ésta, cada vez más, seguiría el rumbo que el Presidente en turno quisiera marcarle, como se veía a la hora de la sucesión de Cárdenas.

La campaña de comparar al fascismo con el comunismo lleva a Excélsior, en un período de seis meses - que me da entre el 19 de septiembre de 1938 (al) 22 de marzo de 1939 - a contradecirse abiertamente. Es interesante comparar los dos textos:

Alemania vióse al borde del abismo marxista pero lograron triunfar las fuerzas conservadoras, salvando al Reich del caos, y, en cuanto a Italia, los primeros excesos de los revolucionarios, suscitaron la formidable reacción fascista, encabezada por Mussolini, que en pocos años convirtió a la península mediterránea en uno de los países más florecientes, poderosos y trabajadores del mundo...

... El movimiento sudetino no se había manifestado con toda fuerza por falta de apoyo en la propia Alemania, todavía maltrecha después de la derrota de 1918; mas apenas pudo rehacerse, por obra

(28) Arnaldo Córdova, La política de masas del cardenismo, Ediciones Era, S.A., México, 1974, p. 178.



de la energía titánica de Hitler y de la incomparable disciplina del pueblo alemán, los oprimidos de Checoslovaquia sintieron que podían contar con un protector poderosísimo y reclamaron su derecho.

La URSS, hipócrita y solapadamente apoya a los checos porque se trata de una lucha contra los alemanes... (La política de Chamberlain) más que rendición y acaparamiento (fue) heroico sacrificio hecho en aras de un bien inestimable (29).

Y unos meses más tarde el mismo periódico comentaba:

El comunismo soviético y el fascismo de los estados totalitarios han levantado la bandera de la conquista, con un ansia incontenible de territorios...

Las democracias no tienen más que un solo deber: combatir la conquista, cualquiera que sea la fórmula tras la que se ejerza. Ir a la guerra, si es preciso, contra el fascismo o contra el comunismo, en defensa de su soberanía como naciones libres y en apoyo de los principios fundamentales en que se han constituido... (30).

Hay varios elementos que llaman inmediatamente la atención en los dos textos. En el primero, se recalca que Italia es un país "floreciente, poderoso y trabajador" que la energía de Hitler es "titánica", y la disciplina del alemán "incomparable". ¿A quién podían atraer este tipo de cualidades? Trabajo, disciplina y prosperidad eran valores que, por razones múltiples, resultaban atractivos para las clases media y alta a las que se dirige el periódico. No en vano se acusaba constantemente de los

(29) Excelsior, (Editorial), 9-IX-1938, p. 5.

(30) Excelsior, (Editorial), 22-III-1939, p.3.

problemas de México a la indisciplina, pereza y apatía de obreros y campesinos, así, como a la desorganización y corrupción de los círculos gubernamentales. En el segundo texto, el mensaje es radicalmente distinto. Ya no se alaba a los países fascistas, aunque el ataque a éstos se vea diluido por las críticas paralelas a la Unión Soviética. Por cierto, se acusa a la Unión Soviética de expansionismo, y en 1939, ésta no se había apoderado todavía de ninguna parte de Europa Oriental, como haría posteriormente.

Lo que Excélsior denominaba, seis meses antes 'heróico sacrificio' se había convertido, por arte de magia en 'ansia incontenible de territorios'; y lo que ayer se sacrificaba en 'aras de la paz', había que hacerlo ahora 'en aras de la guerra'. Incongruencias de la ideología.

La línea del periódico con respecto a las potencias fascistas comenzaba a zigzaguear, a medida que la agresión alemana en Europa pasaba de las amenazas verbales a los hechos, y las críticas de Washington y del gobierno mexicano hacia lo que pasaba al otro lado del Atlántico se volvían más duras. En marzo de 1939, el diario portavoz del gobierno era muy explícito a este respecto:

La política de claudicaciones de las democracias occidentales lejos de afianzar la paz, alienta la guerra. Y es en vano que Chamberlain y Daladier hayan sacrificado a dos pueblos, para apaciguar las furias del imperialismo totalitario. A mayores concesiones por su parte, mayores exigencias

de los adversarios. En Munich se entregó Checoslovaquia a la voracidad nazi, como antes se hiciera con Austria. Para consumir este atropello, se invocó razones de raza. En la región sudetina había alemanes y ello autorizaba la anexión de una gran extensión de territorio de la República que surgiera del Tratado de Versalles bajo rientes auspicios. (31).

El siguiente paso en la campaña anticomunista de Excélsior y El Universal se centra en el pacto de no agresión germano-soviético, firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939; y en la ruptura de hostilidades en Europa, con la invasión alemana a Polonia, el primero de septiembre de 1939. Los dos periódicos pasan por alto el hecho de que ellos mismos habían defendido el aislamiento en que Francia y la Gran Bretaña habían dejado a la Unión Soviética:

Durante años la propaganda soviética ha gritado contra el fascismo. El fascismo era el enemigo. ¡Todo contra el fascismo y los fascistas! Había que triturarlos, liquidarlos, y no cejar en la pugna hasta acabar con ellos..

He aquí los contrasentidos a que da lugar el pacto, y que habrá hecho abrir desmesuradamente los ojos a nuestros comunistoides criollos. Contrasentidos aparentes. Porque, bien lo sabemos: bolchevismo y fascismo son hojas de la misma mata, e ingenuo el que crea que, en materia totalitaria, los totalitarios no se entiendan. (32)

Unos días después, ya estallada la guerra, en dos editoriales de Excélsior y El Universal, la Unión Soviética

(31) El Nacional, (Editorial), 16-III-1939, p. 1.

(32) El Universal, (editorial), 24-VIII-1939, p. 3.

ca era señalada como la culpable del conflicto (33). Es un hecho que el pacto garantizaba a Hitler la tranquilidad en el frente del Este; pero también era un elemento importante en sus cálculos el que la invasión no produciría gran reacción de las potencias occidentales, a pesar de la garantía explícita de la Gran Bretaña a Polonia. Esta garantía no era tomada muy en cuenta, dado el precedente de Checoslovaquia, en donde el gobierno francés tenía dadas garantías. Cuando la crisis de Munich, el gobierno soviético había reiterado su deseo de apoyar a la Liga de Naciones en cualquier acción colectiva que se

---

(33) ... Lo que vino a romper el equilibrio ha sido una de las traiciones más cómicas que registra la historia diplomática: la felonía moscovita.

Bastó el pacto germano-soviético para que Alemania reafirmara sus pretensiones sobre Danzig. Fueron suficientes unos cuantos días después de celebrado el pacto de Hitler con su dizque hasta ayer mortal enemigo, el antinazi, el antifascista Kan de Tartaria, para que sin declaración de guerra las tropas alemanas invadieran Polonia...

¿A quién va a señalarse como determinante de la guerra, sino a Rusia? (El Universal, editorial, 2-IX-1939, p. 3).

... La primera manifestación de este enemigo de la paz surgió en Rusia con el advenimiento del bolchevismo, que proclamó dos guerras: la exterior, con el propósito de imponer el régimen en los demás países y la interior, promoviendo la lucha de clases. Y ya iniciada la contienda, siguieron otras formas conducentes al mismo fin: los Estados totalitarios y los conflictos entre los factores de la producción de riquezas. Y he aquí los desconciertos de la paz, preparando el terreno de la guerra iniciada últimamente. (Excelsior, editorial, 12-IX-1939, p. 5).

llevase a cabo, y de cumplir el compromiso que tenía de ayudar a Checoslovaquia, siempre y cuando Francia hiciera lo mismo (34). Se podría dudar de la sinceridad del ofrecimiento soviético (tal vez Stalin no hubiera defendido al gobierno de Praga aunque Francia lo hubiera hecho); pero en cualquier caso los líderes soviéticos tenían argumentos legítimos para criticar la política occidental de apaciguamiento y, dados sus principios ideológicos, pudieron sacar las peores conclusiones posibles de lo sucedido en Munich. Hitler logró, de este modo, de un solo golpe: asegurar la traición a Checoslovaquia, rompiendo virtualmente las relaciones entre la Unión Soviética y las democracias occidentales, y minar todo el sistema de seguridad francés en Europa Oriental (35).

El pacto era criticable desde muchos puntos de vista - y también defendible, especialmente en términos del interés nacional de la Unión Soviética, pues ésta quería ganar tiempo y lo consiguió - pero atribuirle el inicio de la guerra como causa directa es pura extrapolación ideológica.

A partir de octubre de 1939, los ataques a la Unión Soviética disminuyen en la prensa mexicana, la cual se

---

(34) A.Z. Rubinstein, op. cit., p. 124.

(35) A.Z. Rubinstein, ibidem, p. 125.

centra ahora más en problemas nacionales, pues ya se comenzaba a preparar la difícil elección presidencial de 1940. El anticomunismo hacia el exterior cesa, pero en adelante se harían más virulentos los ataques dirigidos al frente izquierdista interno: sindicatos, obreros, socialistas y otros. Una de las principales acusaciones que se les va a hacer es la de traidores a la patria:

En el campo de la política nacional, agitado a causa de la campaña democrática que se desenvuelve para la renovación de los poderes federales, --son los sucesos de actualidad: primero la denuncia del Partido Comunista de México de que los directores de la oposición, en connivencia con jefes militares, con el senador norteamericano Martin Dies y con las compañías petroleras, traman una conjuración para derrocar al régimen del general Cárdenas y malograr las conquistas sociales de México...

... Proviene de una especie de gente justificadamente desprestigiada entre el pueblo de México y en los demás pueblos del mundo. Resulta sospechoso el que nuestros comunistas -- una de tantas plagas que asuelan a la nación den el grito de ¡alerta! de una rebelión que fraguan los reaccionarios, nada menos que en los días en que el señor Dies, senador por Texas y el Bloque Nacional Obrero Anticomunista de México, los señalan y los acusan de ser instrumentos, agentes y cómplices del gobierno de Moscú para hacer estallar una revuelta en nuestro país. (36);

La tónica del editorial es confusa. Como autoridades o testigos en contra de los comunistas mexicanos se citan nada menos que a un senador texano -- uno de los estados más conservadores y antimexicanos de la Unión Ame-

---

(36) Excelsior, 27-IV-1940, p. 5.

ricana -, quien encabezaba el Comité Dies que, como se verá más adelante, denunció sin base actividades subversivas en México dirigidas en contra de los Estados Unidos; y a un grupo mexicano que se autodenomina "anticomunista". Este 'Bloque Nacional Obrero Anticomunista' era una de las muchas transitorias asociaciones políticas que surgieron en la época de Cárdenas y cuyo fin primordial era oponerse a la política reformista de su régimen. Tenía simpatías por el fascismo europeo, al igual que otros grupos similares que surgieron en la década de los años treinta. Todas esas organizaciones tenían el denominador común de 'nacionalismo'; lo que revelaba la fuente común de inspiración. Aparecieron casi simultáneamente: la Unión Nacionalista Mexicana; el Partido Nacionalista Mexicano; el Partido Cívico de la Clase Media; el Frente Constitucional Democrático Mexicano; el Partido Social Demócrata; la Liga de Defensa Mercantil; la Juventud Nacionalista de México; el Partido Nacional Cívico Femenino; el Partido Antirreleccionista Mexicano, etc. (37).

El énfasis que ponían todos estos grupos en el 'nacionalismo' era la misma fórmula utilizada por los gobiernos y partidos fascistas europeos, en contraposición al

---

(37) Mario Gill, La Década Bárbara, Imprenta Madero, S.A., 1970, p. 110.

'internacionalismo' de los movimientos socialistas. Fue, precisamente, el nacionalismo uno de sus instrumentos ideológicos fuertes, por la facilidad de movilizar a las masas en torno a un problema, bajo el pretexto de 'la patria', 'los valores nacionales', 'la religión', y elementos semejantes. El nacionalismo, en este sentido, representa la seguridad del pasado, frente a la incertidumbre que implica el internacionalismo, cara al presente o al futuro.

La denuncia de Excelsior en contra de los comunistas mexicanos carecía de bases objetivas y más en el momento en que se hizo. Tanto el Partido Comunista Mexicano, como la CTM bajo Lombardo Toledano - los dos grupos de izquierda más importantes por su organización - mostraban deseo de seguir colaborando con el gobierno y llegar a una conciliación nacional, que iba a plasmarse en la política de 'Unidad Nacional' de Avila Camacho. De hecho, la CTM ya había decidido en febrero de 1940 dar su apoyo a la candidatura de Avila Camacho, hundiendo definitivamente las posibilidades presidenciales del General Múgica, hombre mucho más radical y, quien, posiblemente, hubiera seguido una política más obrerista que el candidato oficial.

Resulta irónico sostener una campaña anticomunista durante años para terminar afirmando que, en realidad, el



comunismo ha pasado a mejor vida:

Parece ser que los comunistas de México, con la ayuda de sus colegas extranjeros sueñan con un golpe de mano.

Al primer ver, la noticia sería fantástica. El mundo se rige por ideas, y el comunismo ha dejado de ser una idea válida, y no digamos placentera. Es ya un harapo material y moral (38).

Los ataques a los comunistas mexicanos se volvieron más persistentes a medida que las elecciones se acercaban. El pretexto era, en cierto modo, fácil de hallar: de agosto de 1939 a junio de 1941, el Partido Comunista y, en menor grado, la CTM por medio de El Popular siguieron una línea bastante errática frente al conflicto internacional. Esta línea, siguiendo las directrices marcadas por Stalin, consistía en repetir que la guerra mundial era un conflicto 'interimperialista' y que, por lo tanto, lo mejor era mantenerse al margen:

El fascismo se encuentra en la inaplazable necesidad de vivir para lo que fue creado originalmente: para la nueva contienda imperialista que ha de darle, según su plan, nuevos mercados, zonas con materias primas que le son indispensables, y, en suma, una vasta dominación universal. (39)

Y compárese con el siguiente texto de dos años más

(38) El Universal, 19-V-1940, p. 3.

(39) El Popular, 10-IV-1939. La misma postura la defiende en los editoriales del 16-II-1939 y del 19-IV-1939.

tarde:

Fundamentalmente, sólo hay dos: el campo del fascismo, plaza de armas de la reacción y la barbarie, y el campo del antifascismo, coalición formidable de todos los pueblos, todas las razas, todas las nacionalidades y todos los partidos y personas progresistas, para rechazar la agresión fascista y asegurar al mundo días de paz y justicia. (40).

El zigzaguo de los movimientos progresistas había sido excesivo: primero, lucha antifascista (Frentes Populares); luego, neutralidad (la guerra era un conflicto interimperialista en el que los pueblos no debían participar); y, finalmente, lucha contra el fascismo (política de alianzas de todas las fuerzas democráticas). Todos esos cambios crearon una gran desconfianza hacia los comunistas y socialistas que los seguían y les impuso, temporalmente, una gran inmovilidad. Era fácil atacar los, pues, en este renglón, como lo hace la prensa independiente, a pesar de que ésta había mantenido igualmente una línea de cambios, eso sí, por razones distintas

Resumiendo lo dicho: la prensa independiente, que se encuentra representada aquí por Excélsior y El Universal, mantuvo una línea anticomunista consistente. Esta política respondía a dos metas claras: a) desacredita-

---

(40) El Popular, 25-VI-1941, p. 5.

tar a la Unión Soviética por todo lo que ésta evocaba de cambio radical. Para ello se utilizaron argumentos verídicos, se manipularon otros, en los que faltaba parte de la información e, incluso, se llegó a la desinformación abierta (la información que se dió sobre el estallido de la Segunda Guerra Mundial, es un buen ejemplo de los últimos. Y b) atacar a los grupos radicales mexicanos en una época que tuvieron, por la protección otorgada por Cárdenas, una mayor importancia relativa en la política interna.

#### ANTINORTEAMERICANISMO Y PANAMERICANISMO.

El sentimiento antinorteamericano en México es casi tan antiguo como la historia independiente del país. En 1938, el nacionalismo antinorteamericano se hallaba especialmente exacerbado por la movilización ideológica hecha en torno a la expropiación petrolera, y por las consiguientes presiones de Washington sobre el gobierno cardenista. Estas presiones eran consideradas como un atentado a la soberanía nacional.

< La idea que equilibraba los sentimientos hostiles a los Estados Unidos era el panamericanismo. > Ninguna otra ideología - salvo, quizás, el anticomunismo - fue

tan manipulada por la prensa mexicana en esos años. Sirvió, en ciertos casos, para atacar a los Estados Unidos; pero sobre todo, fue el instrumento ideológico en las relaciones entre los dos países. La prensa, de derecha e izquierda, lo utilizó para explicar, justificar y aprobar todos y cada uno de los actos del gobierno en política internacional; y lo que es más, en política interna. En nombre del panamericanismo terminó por atacarse la huelga; la continuación de la distribución agraria; la disensión interna; y todo aquello que implicara cambio social. Cara al exterior, fue uno de los instrumentos de presión sobre Washington para llegar a un acuerdo sobre los asuntos pendientes entre los dos países.

La actitud de la prensa independiente en contra de los Estados Unidos siempre tuvo un cariz menos virulento que en el caso del anticomunismo; excepto en alguna rara ocasión en que llegó a decirse:

Los Estados Unidos sin proclamarla y sin organizarla en sistema, profesan la misma filosofía que la Unión Soviética, se han hundido en el espeso materialismo. Ahí el terreno está barbechado. Los Estados Unidos y la URSS son hermanos, aunque aquéllos den la apariencia de ser la sede inexpugnabile del capitalismo y la segunda trate de hacer creer que es la meca del socialismo, la patria del proletariado. (41)

(41) Rubén Salazar Mallén, 'América, prenda de la paz' El Universal, 6-X-1938, p. 3.

La comparación no implicaba nada bueno para los Estados Unidos, dada la actitud del periódico en general, y del comentarista en particular, hacia la Unión Soviética.

Este tipo de crítica tan abierta al país vecino desapareció pronto de la prensa, excepto en las raras ocasiones en que hubo alguna diferencia grave, como se verá más adelante.

Una de las razones de la moderación residía en que, tras la crisis de Munich, en septiembre de 1938, los Estados Unidos comenzaron a planear seriamente la organización de una política de defensa continental. Hacia mediados de noviembre de 1938, Roosevelt anunció que los Estados Unidos necesitaban una gran fuerza aérea para defender el Continente Americano, Norte y Sur (42). La política continental comenzaba a adquirir, a partir de ese momento, perfiles claros, y al gobierno mexicano no podía escapársele que, en el caso todavía remoto pero posible de que los Estados Unidos entraran en la guerra, México se vería involucrado directa o indirectamente en uno de los dos bandos beligerantes. Y por su posición geográfica tendría que ser en el de los Estados Unidos.

---

(42) Conn, Stetson and Byron Fairchild: U.S. Army in World War II. The Western Hemisphere. The Framework of Hemisphere Defense. Office of the Chief of Military History. Department of the Army. Washington D.C. 1960, p. 5.

La neutralidad total sería imposible. La prensa, desde un mes antes del mencionado anuncio de Roosevelt, ya se hacía eco de la preocupación norteamericana por los sucesos europeos y sus posibles repercusiones en América (43).

La política del 'Buen Vecino' comenzaba a perder, ante la realidad mundial, su anterior sentido demagógico y se convertía en una necesidad militar. Esta nueva circunstancia se prestaba a que Washington ejerciera una mayor presión sobre México; pero también para que éste tuviese una capacidad de maniobra mayor al tratar de resolver los asuntos pendientes.

El problema más importante entre los dos países, a partir de 1938, fue la expropiación petrolera mexicana. La decisión del gobierno cardenista había contado al respecto con el apoyo, casi unánime, de la opinión pública nacional, incluido el de sectores anteriormente hostiles al gobierno, tales como la Jerarquía Católica. Por esta razón, una intervención muy directa de los Estados

---

(43) ... El Presidente Roosevelt, lo mismo que el Secretario de Estado Cordell Hull han indicado repetidas veces de manera pública, que consideran que "el problema de la Defensa Nacional se relaciona con todo el Continente para defenderlo de un ataque de Europa o Asia." (El Universal, 16-X-1938, p. 1).

... Los Estados Unidos se muestran un tanto alarmados por el sesgo que han tomado los asuntos de Europa, y de ahí que se propongan llevar al Congreso Panamericano... en Lima, los más amplios proyectos por lo que se refiere a la defensa de América... (Excelsior, 17-X-1938, p.5).

Unidos podía traer consecuencias muy serias y poner en peligro la cooperación futura entre los dos gobiernos. El Presidente Roosevelt dio pruebas de una gran moderación, al no acceder a las presiones internas para que tomara una actitud más dura contra México. Una influencia a favor de México y de la moderación provenía, sin duda, del embajador norteamericano, Josephus Daniels. Este informó a Roosevelt - su amigo personal -, a Hull y a otras personas interesadas, que el apoyo interno contra las compañías era formidable: ningún poder bajo el sol haría dar marcha atrás a Cárdenas, cuya posición se había vuelto más sólida que nunca. (44). Daniels también advirtió a Washington sobre el resurgimiento del nacionalismo mexicano y subrayó que si bien este sentimiento no era todavía antinorteamericano, el gran resentimiento en contra de las compañías petroleras podía ser transferido a los Estados Unidos en bloque, en caso de que Washington adoptase una actitud partidaria en favor de aquéllas (45).

Los únicos grupos que hubieran podido apoyar un levantamiento interno contra el gobierno de Cárdenas eran gentes de extrema derecha, caracterizados por una profun-

(44) Lorenzo Meyer, México y los Estados Unidos en el Conflicto Petrolero (1917-1942). El Colegio de México, 1972 p. 348.

(45) David Cronon, Josephus Daniels in Mexico. The University of Wisconsin Press, Madison, 1960, pp. 193-194.

da xenofobia (también en contra de los norteamericanos) y simpatías nazis. A esto se añadía un cierto antisemitismo y el desdén por la democracia (46). [ Dadas esas características, al gobierno norteamericano le convenía más tratar de llegar a un arreglo con Cárdenas, que recurrir a una intervención con el apoyo de la derecha mexicana anticardenista, cuyo resultado era muy cuestionable. ] Por otra parte, Alemania defendía la postura de México en la expropiación, probablemente como un medio para amenazar a los Estados Unidos, restándole apoyo en Latinoamérica. La estrategia del Tercer Reich consistía, de hecho, en usar a México para amenazar tácticamente a los Estados Unidos y obligarlos a mantenerse al margen del conflicto europeo. Al mismo tiempo, otro elemento importante era la escasez de petróleo en Alemania, y la oportunidad de obtenerlo, que le brindaba el boicot norteamericano en contra de México, era única. En efecto, el cierre de los mercados en toda América, norte y sur, y europeos para el petróleo mexicano, así como la cancelación de las exportaciones de maquinaria y refacciones para la explotación petrolera obligaron a Cárdenas, a pesar de su ideología perfectamente definida en asuntos internacionales, a desviar la

---

(46) Campbell, H.G., The Radical Right in Mexico 1929-1949. The University of California; L.A. (PhD, Thesis), 1968, p. 2. (Microfilm).



venta de petróleo a Alemania, Italia y Japón. Esos países compraron a un precio de casi el 50% con respecto al prevaleciente en el mercado mundial, pagando con equipo petrolero alemán, rayón italiano y frijol japonés. De este modo se logró que las exportaciones mexicanas de petróleo no fueran muy inferiores en 1939 en comparación con las de 1937 (47).

Este intercambio comercial se prolongó hasta el comienzo de la Segunda Guerra Mundial (septiembre de 1939). A partir de esa fecha ya fue imposible el tráfico de mercancías, dada la situación bélica en el Atlántico.

El comercio con Alemania, Italia y Japón afectaba negativamente a los Estados Unidos en dos frentes. De un lado, por la pérdida de un buen proveedor de materias primas y comprador de manufacturas; de otro, por la influencia potencial de los países fascistas en México, al menos sobre ciertos grupos. Como señala Betty Kirk:

Los Estados Unidos fueron los principales perdedores del comercio mexicano, con una disminución del 29.2% durante los seis primeros meses de 1938, en comparación con el mismo período en 1937. Los productos más importantes intercambiados con Alemania e Italia a cambio de petróleo mexicano fueron: equipo de riego, maquinaria hidroeléctrica, camiones, tubo de hierro y acero, hojas de acero, papel de imprimir, medidores de agua, rayón, etc. (48).

(47) Tzvi Medin, Ideología y Praxis Política de Lázaro Cárdenas. Siglo XXI Editores, S.A., México, 1972. p. 199.

(48) Betty Kirk, Covering the Mexican Front: The Battle of Europe versus America. University of Oklahoma Press, 1942, p. 59.

Esta inquietud también era compartida por algunos oficiales del gobierno norteamericano; por ejemplo, el Secretario del Tesoro, Morgenthau. Este, a diferencia de los partidos de la línea dura, como Cordell Hull,

"había llegado a la conclusión de que el gobierno democrático de Cárdenas debía ser apoyado en esta emergencia, para evitar que pidiera ayuda en otra parte. 'Vamos a despertar dentro de un año y encontrar que Italia, Alemania y Japón se han apoderado de México', se quejaba en su diario el 16 de septiembre de 1938. Dos veces Morgenthau hizo partícipe de sus temores al Presidente Roosevelt, para que tomase medidas rápidas e impedir que México se volviera hacia las naciones fascistas" (49).

El peligro fascista fue desorbitado por la misma prensa norteamericana, favorable a las empresas petroleras. Se montó toda una campaña para mostrar que México era un nido de espías fascistas y comunistas. Finalmente, este argumento se volvió contra las mismas empresas que habían estado interesadas en propalarlo; pues el gobierno estadounidense vió la necesidad de llegar a algún arreglo con los elementos más moderados dentro del sector oficial mexicano que ofrecían una mayor garantía de apoyar la causa democrática en la guerra. Y estos elementos moderados defendían -- por supuesto -- la expropiación petrolera.

(49) David Cronon, op. cit., p. 176.

El estallido de la Segunda Guerra Mundial fue aprovechado por el gobierno mexicano para reafirmar su solidaridad continental:

El Señor Presidente de la República, consecuente con su tesis internacional de confiar las diferencias suscitadas entre pueblos o gobiernos a los recursos de pacífico entendimiento de que dispone la diplomacia... declaró la neutralidad de México ante el conflicto armado que acaba de estallar en Europa... fiel a su reiterada convicción en materia de esta naturaleza, y 'leal al espíritu de solidaridad' que reina en el Continente Americano.  
(50)

Es de notar que se subraya la solidaridad interamericana, pero, al mismo tiempo, se recalca que el Presidente mexicano cree en la diplomacia como instrumento para solucionar los problemas entre los países. Era un buen recordatorio para Washington. En esta misma línea independiente, se halla otro editorial de El Nacional cinco días más tarde en el que se insistía en el derecho de México al libre comercio, a pesar de las profesiones de fe interamericanas:

El Primer Magistrado, pocos días después de haber estallado el gravísimo conflicto europeo, manifestó que México sigue leal al espíritu de solidaridad continental, en neutralidad normada por los principios de derecho internacional, y los preceptos de los tratados con los beligerantes...

México queda en libertad nítidamente definida, para poder expresar sus simpatías y vender a los combatientes el exceso de materias primas que la industria local... habrá de producir con motivo de la contienda, respetando lo establecido por los tratados suscritos por la nación. (51)

✓ (El texto anterior muestra la persistencia de un estira y afloja entre los dos países: Estados Unidos levantaba el boicot o México tendría que comprar y vender a quien deseara mantener comercio con él.) La solidaridad continental se invoca, al mismo tiempo, como defensa del derecho de México a traficar con los beligerantes. Esto era casi imposible en la práctica, pero el principio que daba en pie, y eso era importante.

En cuanto a la prensa de izquierda, representada por El Popular, mantuvo una línea fluctuante a lo largo de 1939 (52). Primero atacó acremente el expansionismo alemán; tras el pacto germano soviético guardó silencio y repitió el lema de que la guerra era un conflicto interimperialista y, por tanto, México debía permanecer neutral. Sin embargo, muy poco después, cuando estalla

---

(51) El Nacional, (editorial), 11-X-1939, p. 1.

(52) En los editoriales de los días 3-IV-1939, del 10-IV-1939 y del 16-IX-1939 habla de la guerra como un conflicto interimperialista. El 19-IV-1939 aboga por el pacifismo. A fines de ese mismo mes comienza un viraje: el 16-IV-1939 presenta una buena imagen de Roosevelt, ensalza su pacifismo e insinúa la imposibilidad de mantenerse neutrales en caso de que los Estados Unidos sean beligerantes.

la guerra es de los primeros diarios que llaman a cerrar filas con los Estados Unidos frente al expansionismo alemán. Era obvio de esa postura que consideraba el aislamiento de México como una imposibilidad material.

✓ Excélsior y El Universal guardaron una actitud más independiente durante algún tiempo. Todavía en 1940 eran bien explícitos en sus críticas a los Estados Unidos (53). La campaña antimexicana en la prensa norteameri-

(53) ...¿Y qué es eso del panamericanismo? Sus profetas y sus augures nos dicen que es el ideal sublime de América, buscando fórmulas de entendimiento, de comprensión, de paz...

El panamericanismo surgió hecho carne y hueso en la mente del Secretario de Estado, Mr. Blaine, después de haber sido ideado por otros, porque los Estados Unidos tienen habilidad para industrializar ideas...

Se hacía preciso organizar una maquinaria en la que 'la buena voluntad' permitiese que los países de 'Panamérica' colaboraran elaborando una estructura comercial (ése fue el propósito inicial) en la que ellos llevaran la voz del arquitecto.. Y aunque la política del dólar fue sustituida por la del buen vecino, los países panamericanos en que el desorden ha sido perpetuo, vieron de quince años a esta parte surgir una nueva categoría de 'hombres fuertes', que se ha distinguido por su crueldad y su desprecio a las formas constitucionales.. (Excélsior, 13-IV-1940, p. 5, editorial).

Pocos días después, insistía:

Para la mayor parte de los pueblos panamericanos, la idea del Panamericanismo ha sido poco simpática. Porque detrás de ella ha parecido emboscarse la tendencia de los Estados Unidos de ejercer, so capa de amistad y solidaridad internacional, una especie de patrocinio o protectorado de los países continentales. Por otra parte, una razón ha contribuido a impopularizar el pensamiento panamericano: la consideración de que los ideales de justicia para los pueblos débiles y de respeto a sus legítimos derechos mal se compaginan con los hechos históricos de los cuales son víctimas sangrantes Colombia, Cuba, Puerto Rico y México.. (Excélsior, 17-IV-1940, p. 5, editorial).

cana no era ajena a la creciente irritación en México, donde existían núcleos opositores a la política interamericana. Esa campaña venía a añadir nuevos argumentos precisamente a aquéllos a quienes la prensa se esforzaba en presentar una imagen distinta de la política norteamericana hacia América Latina.

En la primavera de 1940, la campaña propagandística antimexicana alcanzó límites insospechados. El impacto que produjo en la opinión pública norteamericana lo fácil que había resultado para las tropas alemanas la ocupación de casi toda Europa causó un gran temor y una ola de reacciones irracionales en los Estados Unidos. Mucha gente parecía creer que los alemanes eran invencibles. Los alarmistas no temían, de hecho, que el problema inmediato de América fuera una acción militar alemana abierta. La amenaza real sería, más bien, la quinta columna, tan exitosa en Noruega y en los Países Bajos. Las estimaciones acerca de la fuerza de la quinta columna nazi en México y en el resto de América Latina eran muy exageradas. Pocos datos apoyaban esta amenaza. A fines de mayo de 1940, aparecieron una serie de historias y rumores totalmente disparatados en la prensa estadounidense (54).

(54) Stegmaier, H.L. Jr. From Confrontation to Cooperation: The U.S. and Mexico, 1938-1945. (PhD Thesis University of Michigan, 1970, p.72) (Microfilm).

En esta etapa de paroxismo se produjo un incidente ampliamente criticado en la prensa mexicana. < El senador texano, Martin Dies, ya mencionado, sugirió la conveniencia de una eventual intervención en México, dada la incapacidad o renuencia del gobierno de Cárdenas para reprimir a los grupos fascistas que actuaban en el país y que preparaban, según él, un ataque a los Estados Unidos desde México. > La acusación era de todo punto falsa y la duda sobre la competencia de México para controlar actividades subversivas en el país no podía sino crear un nuevo resentimiento. El tono de El Universal, al comentar el incidente, así lo indicaba:

Mr. Martin Dies declaró que solicitará ayuda del Departamento de Estado para descubrir un complot nazicomunista que, según él, se trama en México a fin de establecer aquí un régimen controlado por los secuaces de Hitler y Stalin. Se propone Dies obtener del Secretario Mr. Hull que pida al gobierno mexicano una "información detallada" sobre las personas que han entrado al país durante los últimos meses. Esas personas - afirmó - quieren levantar una fuerza al otro lado de los Estados Unidos, como amenaza para el caso de que entremos en guerra, según los informes que he recibido. Es posible que esta situación requiera la revisión de la Doctrina Monroe. La Doctrina Monroe - continuó - está en contra de las intervenciones armadas en el Hemisferio Occidental; pero cuando se formuló nunca se llegó a concebir el moderno plan nazi de establecer regímenes 'peleles' por medio de revoluciones. Es posible - insistió - que la Doctrina tenga que ser revisada, y es también probable que tengamos que informar al mundo que los Estados Unidos no tolerarán tales proyectos de penetración...

... Pero admitir la posibilidad del complot a que se refiere el representante texano no es ni darlo

por existente bajo la sola palabra de éste, ni aceptar que los Estados Unidos tengan el derecho de exigir cuentas a México por la forma en que se desarrolla su política migratoria, ni mucho menos el de erigirse en tutores suyos, con fundamento en una simple modificación de la Doctrina Monroe, resuelta por ellos exclusivamente..

... El Peligro de una acción como ésa estribaría, entonces, no en su probabilidad de éxito, sino en que ofrecería una magnífica ocasión para que se volvieran realidad tangible las ideas de Mr. Dies sobre la Doctrina Monroe, revisada.

A poco que México se descuidara se encontraría con un gobierno 'pelele', no precisamente movido a través del Atlántico por los compadres de Hitler y Stalin sino desde mucho más cerca. (55)

Excélsior se muestra más conciliador que El Universal, dentro de las dudas que abriga, y enarbola las banderas del panamericanismo para que se llegue a un acuerdo que sirva de base a una colaboración estrecha (56). La política de los dos diarios independientes, como puede observarse, no seguía una línea definida respecto de los Estados Unidos. Por un lado, se enfrentaban a la realidad de la guerra que imponía una colaboración con el país vecino; por el otro, cierta interferencia en los asuntos internos de México, así como el todavía irresuelto problema del petróleo, ponía trabas a esa colaboración, que se pre

(55) El Universal, 17-IV-1940, p. 3, (Editorial).

(56) ... Entre los Estados Unidos y México hay en estos momentos un estado de cosas propicio para que los primeros demuestren hasta qué punto consideran legal el que un pueblo pequeño proceda dentro del derecho, lo mismo nacional que internacional, a tomar medidas que corresponden a su soberanía.. (Excélsior, 18-IV-1940 p. 5, editorial).



sentaba más como imposición que relación bilateral. De ahí que en los textos anteriores se note un cuestionamiento de la política norteamericana, pero con un resabio de autocensura. Aunque en algunos casos, esa autocensura salta hecha pedazos y el ataque es abierto (57).

Si la crítica de la prensa era, a veces, coyuntural, es decir, tenía lugar cuando se producía algún incidente grave entre los dos países, había individuos y grupos que guardaron una desconfianza constante hacia los Estados Unidos y la política panamericana, evocando viejos rencos--

(57) .. La habilidad de los líderes del panamericanismo, difundido bajo el auspicio de los Estados Unidos, consistió en que injertaron, en el tradicional movimiento hispanoamericanista, su propia dirección..

... Nada habría en ello de gravemente objetable, si se reconociera con franqueza la índole de dicho interés, y se le concibiera con espíritu de reciprocidad y equidad sinceras. Si no se diera al panamericanismo el carácter de un 'camouflage', su geridor por lo tanto de intenciones amenazadoras. Porque entonces, sobre las relaciones económicas, clara y lealmente mantenidas entre iguales, podría florecer una efectiva comunidad de sentimientos y pensamientos entre todas las naciones independientes del Hemisferio Occidental. (El Universal, editorial, 15-IV-1941, p. 3).

Excélsior se muestra más directo:

... El fondo de la última nota enviada por la Casa Blanca al Gobierno Mexicano y el tono de la misma no parecen compadecerse del todo con las ideas de Roosevelt expuestas el Día Panamericano.

En la nota, ... se juzgan los procedimientos de la administración de México, se hace de ellos una crítica azás hiriente, se trata de convertir un litigio de carácter privado en litigio internacional y se sugieren formas de arreglo. Todo lo cual contradice los principios sustentados en el discurso..., cuya parte esencial gira en torno a la unión americana basada en el respeto y buen acuerdo de las naciones entre sí. (Excélsior, editorial, 17-IV-1940, p. 5).

res. Por ejemplo, Alfonso Junco (58) es un magnífico representante de esa tendencia. En un artículo denominado "Panamericanismo: Cincuentenario de una Hipocresía", afirmaba:

Frente a esta tendencia lógica y natural que es el HISPANOAMERICANISMO, se ha levantado el PANAMERICANISMO. El panamericanismo: invención yanqui para contrarrestar, remedar y finalmente suplantar al hispanoamericanismo.

A pesar de las buenas palabras, el 'buen vecino' ni confiesa su culpa ni promete enmienda.

Y al propio tiempo, con nombre de panamericanismo, nos brinda una amistosa y cordialísima alianza. Pero ¿contra quién nos aliamos? Nuestros agresores no están en Europa ni en ninguna otra parte. Están exclusivamente aquí en América.. (59).

Las ideas expresadas por Junco eran compartidas por amplios sectores de la derecha tradicional-mexicana, no necesariamente fascista. Esta derecha veía con malos ojos la creciente influencia anglosajona (y protestante) en México; y fue la que conservó un distanciamiento mayor hacia los Estados Unidos, y la que, aun después de la entrada de México en la contienda, cuestionaba la oportunidad y prudencia de tal acción. Con todo, su causa, la

(58) Alfonso Junco, pensador y literato regiomontano, salido de las filas de la Acción Católica; con vínculos familiares con el grupo empresarial de Monterrey, aunque bastante independiente en sus juicios. Destacan dos de sus labores: como historiador, al cuestionar los dogmas oficiales respecto a la Historia de México, y como director de la revista Abside, una de las revistas de mayor prestigio en América Latina.

(59) El Universal, 20-IV-1940, p. 3.

neutralidad de México, estaba perdida. El gobierno estaba decidido a ceñirse a la política internacional de Washington; se vislumbraba la imposibilidad de ser neutral y además veía en la alianza una fuente de ventajas para el país: llegar a un arreglo definitivo sobre el petróleo que fuera favorable a México; incentivos para la agricultura, la industria y la minería; préstamos para la renovación de los Ferrocarriles Nacionales, así como equipo nuevo para las Fuerzas Armadas; y también un mercado para obtener todo el equipo y maquinaria que México no podría importar de ninguna otra parte, mientras la guerra durase. La política internacional de México siguió, en este sentido, un curso realista.

Poco a poco se conformó dentro del espíritu interamericano un ambiente propicio al intercambio comercial, en términos favorables para América Latina. En los Estados Unidos se llegó a la conclusión de que, si se iba a privar a los países latinoamericanos de algunos de sus mercados tradicionales europeos, los Estados Unidos tendrían que venir en su auxilio y sustituir a aquéllos. La economía de casi todos los países latinoamericanos era harto precaria. Así surgió, por ejemplo, el Banco Interamericano, aunque en la práctica no funcionó; y el programa de adquisición de materias primas mediante el cual los Estados Unidos se comprometían a comprar cantidades fijas de una serie de productos.

El saludar todas las iniciativas estadounidenses para favorecer a sus vecinos del sur, y darles amplia publicidad, formaba parte de una campaña propagandística de formación de una imagen amistosa de los Estados Unidos. Esto es sobre todo notorio luego de la toma de posesión de Avila Camacho. Los Estados Unidos ganaron toda la buena voluntad del México oficial con el envío de Henry Wallace, vicepresidente electo, al cambio de presidentes. La presencia de Henry Wallace en México constituía el mejor espaldarazo internacional para el gobierno de Avila Camacho y la aceptación implícita por parte de Washington de llegar a una resolución de los problemas entre los dos países.

A principios de 1941, se vuelve cada vez más clara la creencia de que la ayuda de los Estados Unidos a Gran Bretaña terminará por llevar a aquéllos a un enfrentamiento con el Eje. Los sucesivos hundimientos de barcos norteamericanos por los alemanes, ampliamente difundidos en la prensa mexicana, irán preparando el camino que llevará a México a tomar, a su vez, una serie de medidas que rompen su neutralidad:

La política de franca y efectiva ayuda de los Estados Unidos a Inglaterra y a los países que luchan por la democracia y la libertad, es de presumir que tenga por resultado la entrada de nuestro poderoso vecino en la contienda.

Inútil es engañarse forjándose ilusiones tocante a que la presente guerra lo es tan sólo de intereses entre naciones, ahora beligerantes. Ocioso es suponer que por el hecho de la neutralidad, aun firme y cuidadosamente observada, pueblo alguno podrá mantenerse junto al incendio sin quemarse. (60).

Un paso más adelante es éste:

Para suerte de México y de las repúblicas hermanas del Continente la aspiración política y moral de pleno respeto a los derechos del hombre y de la sociedad es el más fuerte postulado, la vértebra de todo el hemisferio, que en estos años históricos une a 21 pueblos en el firme propósito de prestarse ayuda mutua.

... Al expresar nuestro país por boca de su Canciller que "toda agresión en cualquier país panamericano, México lo considerará como una agresión a México", agregando que "no puede entenderse de otra manera la solidaridad continental", estipuló una conducta firme y resuelta, única que puede salvar la vida libre de nuestros pueblos. (61).

El tono de los dos editoriales no puede ser más explícito. Refleja el viraje total de la política neutral de México. En el mes de abril de ese mismo año, como se verá, se produce el primer enfrentamiento serio con los países del Eje y, a partir de entonces, hasta la entrada de México en la guerra, éste seguirá casi todos los pasos, en política exterior, de los Estados Unidos.

(60) El Universal, editorial, 15-I-1941, p. 3.

(61) El Nacional, editorial, 16-I-1941, p. 3.

## FASCISMO

En este rubro se incluyen varios subtemas: ideas fascistas en México; racismo; xenofobia; relaciones germano-mexicanas; propaganda nazi, y toda una serie de categorías que, como en el caso del anticomunismo, aparecen entremezclados en la prensa.

En general, los editoriales no defienden las ideas más claramente fascistas (entendiendo por esto la defensa de un cuerpo de doctrina); sino que esa defensa se deja en manos de ciertos colaboradores, o la simpatía fascista se infiere por el lugar y modo de presentación de algunas noticias. A este respecto, es preciso señalar que estudios hechos en Estados Unidos y Francia sobre el impacto de la prensa, muestran que un porcentaje importante del público solamente se detiene en los encabezados y en la primera página del periódico. De ahí la importancia - para fines propagandísticos de difusión - que tiene el lugar donde va inserta la noticia.

El primer acontecimiento en el que puede observarse la simpatía hacia Alemania por parte de la prensa independiente es la invasión de Austria por tropas del Tercer Reich. Excélsior y El Universal guardan un silencio significativo en sus editoriales, significativo por la trascendencia del hecho y porque no podían ignorar que el gobierno de Cárdenas había protestado en la Liga

de Naciones por la intervención. Dos articulistas de los citados periódicos comentan el incidente en términos elogiosos para la potencia invasora:

Propiamente no ha habido en la anexión (Anschluss) de Austria a Alemania ninguna invasión agresiva por parte de esta última, ninguna conquista violenta, sino simplemente una libre resolución del pueblo de la primera... Tan natural e incontrovertible aparece la que pudiéramos llamar "etnopolítica" que las potencias extranjeras no se han atrevido a formular protestas mayores sobre el suceso. Claro es que para dar consistencia internacional a lo acontecido está por celebrarse un plebiscito, sobre cuyo resultado no puede existir ya duda alguna... (62).

El ex-Canciller Achnsinnig hacía los postreros esfuerzos hace apenas unos cuantos días, para continuar oponiéndose a lo inevitable - la unión de dos pueblos alemanes, Austria y Alemania, reclamada desde hace veinte años casi unánimemente. La oposición a este acto de propia determinación estaba sostenida dentro de Austria por los judíos - 178,000 sólo en Viena - que dominaban su vida económica, y con gran influencia política en el gobierno, y por los pocos lacayos de los grandes poderes aliados; fuera de Austria, por estos mismos poderes principalmente Francia, y por una prensa hostil a Alemania y manejada en gran parte por judíos... (63).

Las dos apologías de la invasión alemana se hacen en base a argumentos raciales. En el primer texto, el autor alega razones que él denomina "etnopolíticas", y

(62) Juan Sánchez Azcona, "La realización del pangermanismo", El Universal, 18-III-1938, p. 3.

(63) Rafael Zubarán Capmany, "¿Cuál Independencia?", El Universal, 23-III-1938, p. 3.

en el segundo, se carga sobre los judíos lo que era opo-  
sición de una buena parte, de la población austríaca en  
conjunto a una unión con Alemania. Ciertamente que existía  
un grupo sustancial y, sobre todo, muy activo que desea-  
ba la fusión de 'todos los pueblos germánicos'. Pero  
esto, más que un deseo de la mayoría de los austríacos,  
era producto de aquéllos que profesaban una ideología na-  
zi sobre nación, etnia, raza y abstracciones semejantes.  
El mismo argumento racialista sería utilizado pocos me-  
ses más tarde, en la cuestión de los sudetes de Checoslo-  
vaquia.

Lo interesante de esta postura, en lo que respecta  
a México, es que va acompañada de una campaña antisemita  
interna. El inicio de esa campaña en la prensa indepen-  
diente coincide con la invasión de Austria, y so pretext-  
to de atacar a los comunistas se dice:

Sabido es que el antisemitismo crece todos los  
días en México. El pueblo ve que los judíos  
gangrenan la economía nacional, que la penetran  
y la absorben implacablemente, mientras los na-  
cionales son desposeídos y arrojados a la mise-  
ria; el pueblo ve que los fundamentos de la na-  
cionalidad están lúidos por la influencia judía,  
y el pueblo odia a los judíos... En la "patria  
del proletariado", la Unión Soviética, la Revolu-  
ción fue hecha fundamentalmente por judíos...  
En Alemania, cuando el Kayser huye, se desencade-  
na el caos comunista, bajo la dirección de los  
"leaders" hebreos: Rosa Luxemburgo, directora de  
la Liga Espartaquista; Kurt Eisner, instigador  
del bolchevismo en Baviera y Karl Liebknecht..  
Esos datos bastan para persuadirnos que, si los

*Judíos  
en la campaña*



judíos no han creado intencionalmente el comunismo con fines mesiánicos, sí lo han aprovechado. ¡Qué más! Aquí, en México, un judío, Arturo, antiguo y exigente capataz de una fábrica, forma parte del Comité Nacional del Partido Comunista... (64).

Es innegable que en México existían prejuicios en contra de los judíos, producto de una larga tradición que se remonta a la época de la Colonia. Pero lo que, en modo alguno, parece ser cierto es que "El pueblo odia a los judíos".. Este tipo de asertos prueba que el antisemitismo mexicano tenía mucho de mimético. Repetía los mismos lugares comunes, en boga en Alemania.... El argumento de que gangrenaban la economía, desplazando a los nacionales, podía, en todo caso, referirse también a otros grupos de extranjeros: franceses, españoles, norteamericanos, todos ellos bien colocados en todas las ramas de la economía del país. ¿Por qué se atacaba, entonces, sólo a los judíos? Todo parece apuntar a una campaña propagandística dirigida por la Embajada de Alemania, dado que "la influencia alemana floreció especialmente en el campo de la propaganda. Un hombre muy capaz, Arthur Dietrich, dirigía esta actividad desde su puesto de agregado de prensa en la embajada. Su tarea se veía facilitada por el hecho de que

---

(64) Rubén Salazar Mallén, "Otro fracaso de los comunistas", El Universal, 17-III-1938, p. 3.

muchos periódicos mexicanos estaban dispuestos a imprimir propaganda nazi, si el material iba acompañado de un subsidio adecuado... (65).

A lo largo del mes de julio de 1938, la prensa independiente se vió inundada por una serie de noticias y comentarios que respondían a una campaña bien planeada:

A.N.T.A.- Varsovia, julio 2.- Cuarenta y cuatro organizaciones estudiantiles de Varsovia lanzaron hoy un llamamiento a la población polaca para "liquidar a los judíos" exigiendo la inmediata realización del programa mínimo en la lucha antisemita.

En general, ha continuado acrecentándose el sentimiento anti-israelita en el pueblo polaco. (66)

La Asociación Nacional de los Estados Unidos Mexicanos se ha dirigido al Sr. Presidente de la República, en relación con el asunto de los inmigrantes judíos que pretenden refugiarse en nuestro país, ya que hay el peligro de que entren elementos extranjeros indeseables que sólo vendrían a desplazar a los mexicanos en todas las actividades de la vida nacional. Suplica la Asociación al Primer Magistrado que evite esta nueva amenaza de una invasión de extranjeros, especialmente judíos, que pretenden refugiarse en México, y serán una grave amenaza para el pequeño comerciante mexicano. (67)

Desde hace años, más de 10- están llegando a México extranjeros que faltan a la promesa de trabajar en los cultivos agrícolas, dedicándose al comercio y ciertas industrias siempre o casi siempre en per-

(65) Stegmaier, op. cit. p. 111.

(66) El Universal, 3-VII-1938, p. 1.

(67) El Universal, (editorial), 18-VII-1938, p. 3.

juicio de los nacionales. En 1928, se fomentó... la inmigración israelita y el comunismo... Y esos inmigrantes continúan violando su promesa pues la Secretaría de Gobernación no les exige que la cumplan. (68).

La simultaneidad de las anteriores noticias no podía ser fortuita. El primer texto citado era, obviamente, de fuente alemana, dado lo banal de la información en el contexto mexicano de la época. Los dos textos siguientes parecen tener una raíz interna... El antisemitismo abierto, aparte de los prejuicios tradicionales, tenía su origen en el temor que sentían algunos grupos de la clase comerciante e industrial del país a una competencia cada vez mayor de parte de grupos judíos que habían comenzado a radicarse en México a partir de los años veinte. Los grupos mexicanos a los que se alude, se sentían amenazados tanto por el poder creciente del proletariado urbano, apoyado por Cárdenas, como la nueva competencia de los extranjeros. Esos grupos fueron los primeros en apoyar las organizaciones de ultraderecha que surgieron en los años treinta. Por ejemplo, el apoyo inicial a los Dorados provino de los fabricantes y comerciantes de tejidos franceses que eran muy numerosos en las principales ciudades de México. Estos comenzaron a

---

(68) Excelsior, (Editorial), 18-VII-1938, p. 5.

sentir la competencia de los pequeños almacenes de tejidos que montaban los judíos. A medida que la organización de los Dorados fue creciendo, en 1934-1935, negocios más importantes comenzaron a contribuir a su mantenimiento (69). Era muy fácil infiltrar un profundo antisemitismo en organizaciones del tipo de Acción Revolucionaria Mexicanista, dado que eran profundamente nacionalistas, y por la influencia fascista en su ideología, también antisemitas y anticomunistas.

No toda la prensa se hacía eco de esa propaganda. El Nacional y El Popular la denunciaron y combatieron en la medida de sus posibilidades. A este respecto es significativa la actitud adoptada por la revista HOY, de corte liberal, que denunció el trasfondo de toda la campaña antisemita:

ATAQUES CONTRA JUDIOS.- Más si en el fondo, los ataques van enderezados contra el P.C. de México, es notorio que se acentúe en estos momentos la campaña de las derechas contra los judíos.

El senador Rodolfo T. Loaiza atacó a los judíos en el Senado. Santos de Valle y otros redactores de los voceros más conocidos de la derecha hacen lo mismo; involucrando la campaña contra los comunistas.

Esta actitud reanima una campaña nacional de las derechas contra una colonia extranjera que debe su

---

(69) Campbell, op. cit., pp. 140-141.

persistencia y sus éxitos a su espíritu de organización y a una secular experiencia en mantenerse alerta en un mundo cristiano hostil.

Se reproduce de nuevo en México la vieja campaña del nazismo alemán contra lo que llaman judaísmo internacional, haciendo a un lado los problemas de clase que dividen a los hebreos como a todas las razas y nacionalidades. (70)

Paralelamente a la campaña antisemita tenía lugar un intento de crear una imagen favorable de Alemania. A ésta se la presentaba como amiga de México, sin problemas pasados ni presentes en común (71), en una referencia obvia a los Estados Unidos.

(70) Manuel Antonio Romero, Sección 'Hicieron y Dijeron' en HOY, 30-X-1938, No. 36, p. 54.

(71) Nuestro gobierno ha recibido invitación oficial que le envió la Directiva de la Feria de Lepizig, Alemania, para que participe en la próxima gran exhibición... pues desea que México concorra con sus productos de exportación...

Entre las franquicias que se ofrecen a México, figura la propaganda gratuita de toda la prensa alemana, así como en las invitaciones y publicaciones especiales.. (El Universal, 21-VII---1938, p. 1).

.. El hecho de que los periódicos de Berlín... hayan comentado favorablemente la actitud de México, es decir, de su gobierno actual, con respecto al problema del petróleo, no es extraordinario, ni siquiera nuevo. La prensa alemana siempre ha tratado de comprender a México y le ha sido favorable... La actitud de la prensa alemana es explicable, México nunca ha sido un enemigo ni un competidor de ese formidable país del centro de Europa...

Jamás descubrimos una ironía de mal gusto en contra de México. En cambio, los que hayan ojeado a menudo los periódicos norteamericanos y otros extranjeros, no habrán dejado de molestarse más de una vez por alguna alusión despectiva... ("México y la Prensa alemana" por Figaro, en El Universal, 28-VII-1938).

En septiembre de 1938 se produce la segunda gran crisis europea de esta época. De nuevo, las potencias democráticas europeas deciden aplacar a Hitler haciendo concesiones territoriales, esta vez a costa de Checoslovaquia. El Tratado de Munich destruía todo el sistema de defensa francés en Europa Oriental, pero en el momento de firmarse el acuerdo pudo más el temor a romper la paz. La prensa independiente mexicana saludó el Acuerdo de Munich como un acto positivo en favor de la paz, recalcando el aislamiento de la Unión Soviética, que había sido excluida de las negociaciones:

El Acuerdo de Munich fue un golpe contra la Rusia Roja (72)

Hace muchos, muchísimos años, más de un siglo, que no se dejaba sentir en Europa un ambiente de cordialidad como el que ha creado el convenio de Munich.

El 30 de septiembre de 1938 una gran luz de concordia disipó las sombras que envolvían a la humanidad como un sudario. ¡Qué lección para los que han sostenido que la única salida a la caótica situación era la guerra entre demócratas y fascistas! El choque era inevitable - decaía a causa de la animosidad que arrastra a ambos bandos. De este modo pensaban, no los neófitos y sentimentales, sino los expertos, los viejos lobos, los conocedores de la fenomenología política (73).

---

(72) El Universal, 19-X-1938, p. 1.

(73) Excélsior, (Editorial), 8-X-1938, p. 5.

Un hecho se deduce de la línea ideológica que muestran los dos textos anteriores: cualquier precio era bajo si se lograba aislar a la Unión Soviética. No es el fascismo, como pensamiento político, lo que se está defendiendo sino su hostilidad al comunismo, aunado, claro está, a una admiración por la disciplina y nacionalismo de los regímenes fascistas. Esto puede verse con mayor claridad en ciertas declaraciones de personajes tan notables como Alfonso Díaz Soto y Gama, quien en un artículo denominado "La Maltrecha Doctrina del Materialismo Histórico" afirmaba:

Mi oposición ideológica al fascismo y a los fascistas no obsta para que yo pueda inclinarme, como de hecho me inclino, ante la voluntad formidable y ante el talento excepcional de los dos máximos representantes de las tendencias totalitarias: Mussolini y Hitler, Hitler y Mussolini (74).

No somos hitleristas, porque somos amigos de la libertad, pero reconocemos que el caudillo alemán ha llevado a cabo grandes obras, que representan esfuerzos admirables y titánicos. (75)

De lo anterior se desprende que en el pensamiento mexicano simpatizante del fascismo, había mucho de admiración por el hombre fuerte. Hitler y Mussolini se veían, desde la distancia de México, como los luchadores de na-

(74) El Universal, 19-X-1938, p. 3.

(75) Excélsior, Sección "Ayer, Hoy y Mañana", 25-X-1938, p. 5..

ciones "pequeñas" en contra de las potencias coloniales tradicionales: Gran Bretaña y Francia, y últimamente los Estados Unidos. Contaba en esa admiración el hecho de que Alemania e Italia no habían tenido ni tenían problema alguno con México, a diferencia de los países democráticos occidentales que, en uno u otro momento histórico, habían intervenido en los asuntos mexicanos. Las potencias fascistas, en este sentido, no parecían representar un peligro para México.

En marzo de 1939 se produce el corolario lógico del Tratado de Munich: desmembración de Checoslovaquia. Casi toda la prensa independiente se limita a dar una información fáctica de los acontecimientos. Cuando hacen algún comentario, criticando el expansionismo alemán, como es el caso de Excelsior, lo envuelven en una condena paralela al comunismo, lo que resta fuerza a la crítica.

El problema checoslovaco no es, empero, dejado a un lado por toda la prensa. El Nacional y El Popular sí protestan por lo que pasaba en Europa:

*Catalinas*

La política de claudicaciones de las democracias occidentales lejos de afianzar la paz, alienta la guerra. Y es en vano que Chamberlain y Daladier hayan sacrificado a dos pueblos, para apaciguar las furias del imperialismo totalitario. A mayores concesiones por su parte, mayores exigencias de los adversarios. En Munich se entregó Checoslovaquia a la voracidad nazi, como antes se hiciera con Austria. Para consumir este atropello, se invocó razones de raza. En la re-



gión sudetina había alemanes y ello autorizaba la anexión de una gran extensión del territorio que surgiera del Tratado de Versalles (76).

Las tropas de Hitler han invadido ya Checoslovaquia, aniquilando a esta República como Estado independiente.. Alemania ha incrementado, a costa del pueblo checo, sus fuerzas de agresión, lo cual entraña una agudización de la amenaza contra la paz mundial.. Este paso más en la carrera victoriosa del fascismo es un nuevo jalón hacia la meta buscada por los regímenes totalitarios: obtener la más franca hegemonía de Europa.. (77).

En septiembre de 1939, cuando estalla la Segunda Guerra Mundial, tras la invasión alemana a Polonia, la prensa independiente comienza a hacer críticas mucho más abiertas a Alemania que en los casos de agresiones anteriores, aunque sigue predominando sobre aquéllas los ataques al comunismo. En El Universal las diatribas contra la Unión Soviética se vuelven tan vehementes que llegan a resultar racistas, al recalcar, en tono peyorativo, el carácter asiático de la Unión Soviética (78).

(76) El Nacional, (Editorial), 13-III-1939, p. 1.

(77) El Popular, (Editorial), 16-III-1939, p. 3.

(78) Podrá tener todo el carácter "proletario" que se quiera el intentar contra la independencia de un país. Podrá ser todo lo anti-imperialista y antifascista que se quiera al asociarse con el fascismo en una guerra de conquista. Pero esto, tratándose de los asiáticos de Moscú es muy natural.. (El Universal, editorial, 7-IX-1939, p. 3, subrayado nuestro).

Es curiosa la terminología empleada para referirse a los soviéticos: asiáticos. No es la primera vez que la prensa independiente subraya esa calidad extraseuropea para referirse a la

A partir del inicio de la guerra, las manifestaciones de simpatía hacia los países del Eje, más o menos velada, desaparecen casi por completo de toda la prensa. Ese cambio se hace todavía más obvio en 1940. Como ya se señaló, en la primavera de 1940 surgieron por doquier en la prensa y sociedad norteamericanas rumores, cada vez más persistentes, sobre las actividades subversivas de los agentes del Eje en México. Estos rumores eran demasiado alarmistas y exagerados, aunque había un cierto elemento de verdad en ellos; pues de hecho "en el ejército mexicano se había distribuido literatura propagandística antinorteamericana y pronazi" (79); aparte de que se sucedían continuos enfrentamientos entre grupos de izquierda y fascistas. Estos últimos llevaban al frente a gentes como "el general Francisco Coss, el coronel Bernardino Mena Brito, Luis del Toro y Adolfo León Osorio... los cabecillas del movimiento fascista mexicano durante años" (80). Los grupos fascistas se dedicaban a atacar incluso físicamente, a comunistas, socialistas, obreros en huelga, judíos y españoles republicanos. Las protestas

---

URSS. A Stalin se le denomina a menudo 'Kan de Tartaria'. La terminología parece indicar un intento deliberado de identificar 'comunismo' con ideas 'no occidentales', trasladándolo a Asia. Es decir, el comunismo es una ideología tan esotérica que sólo arraiga en países alejados de aquéllos con una tradición cristiana occidental, de los que México forma parte.

(79) Stegmaier, op. cit., p. 111.

(80) Betty Kirk, op. cit., pp. 59-60.

norteamericanas en contra de la propaganda y actividades fascistas terminaron por surtir efecto en México. El gobierno se dio cuenta de que tendría que tomar alguna medida si deseaba detener la campaña antimexicana en la prensa estadounidense, y así "el 11 de junio de 1940, el Secretario de Gobernación llamó a los editores y gerentes de los periódicos de la Ciudad de México. Les comunicó que la política exterior oficial del gobierno mexicano era de simpatía hacia los Estados Unidos. Les pidió su colaboración en el fomento de relaciones amistosas entre los dos países. El mismo día, el general Hay informó al ministro Alemán, Baron Von Rudt, que Arthur Dietrich (el encargado de la propaganda) era persona non grata y debería abandonar al país (81).

Con esa determinación oficial, se daba un paso firme en la represión de la propaganda fascista en México. Sin embargo, tendría que pasar casi un año para que las relaciones germano-mexicanas sufrieran un deterioro real, tras la incautación de los barcos del Eje por el gobierno mexicano.

---

(81) Stegmaier, op. cit., p. 113.

## C A P I T U L O     I I I

DE LA NEUTRALIDAD AL ESTADO DE GUERRA :ABRIL 1941 - MAYO 1942

El primer año del gobierno de Avila Camacho (1941) coincide con dos acontecimientos mundiales, relacionados con el conflicto bélico, que serán claves en el desenlace del mismo: la entrada de la Unión Soviética (22 de junio) y de los Estados Unidos (7 de diciembre) como beligerantes en la Segunda Guerra Mundial.

Ese año México se inclinó decididamente por una alianza con los Estados Unidos. El modo cómo se fue gestando esa alianza es precisamente el tema del presente capítulo. El acercamiento a los Estados Unidos se notaba en una serie de acontecimientos que fueron deteriorando las relaciones entre los países del Eje y México. Lo primero que se ñaló el viraje definitivo - abandono de una estricta neutralidad -, ya en el terreno de los hechos, fue la incau-

tación de los barcos del Eje surtos en puertos mexicanos por el gobierno de Avila'Camacho. Esa incautación coincidió con la decisión norteamericana, tomada unos días antes, de apoderarse de los barcos del Eje, o de países ocupados por Alemania, como Dinamarca, que se hallaban fondeados en puertos norteamericanos. El segundo incidente que deterioró aún más las relaciones con Alemania fueron las Listas Negras. Estas habían sido elaboradas por los gobiernos británico y norteamericano y contenían los nombres de un grupo de firmas industriales y comerciales que, según las notas enviadas por Washington y Londres serían boicoteadas en el futuro por los Estados Unidos, con el pretexto de que eran propiedad de agentes nazis o simpatizantes del nazismo. El gobierno de México no protestó ante el de los Estados Unidos por esa decisión, lo que creó un nuevo problema con Alemania, dado que muchas firmas eran propiedad de súbditos alemanes o de personas de ese origen. A partir de este segundo incidente las relaciones germano-mexicanas sufren un rápido deterioro hasta llegar al estado de guerra; y paralelamente se produce una alianza estrecha con los Estados Unidos sin parangón en las relaciones diplomáticas entre los dos países.

#### La incautación de los barcos del Eje

El primero de abril de 1941, tropas federales mexicanas ocuparon nueve barcos italianos y uno alemán que se ha

bían refugiado en México - país neutral - al inicio de la guerra. Uno de los barcos, el "Atlas", fue hundido en la desembocadura del río Pánuco por órdenes de su capitán. El hundimiento fue señalado por la prensa - citándose a la versión oficial de los hechos - como prueba de los intentos de sabotaje de los países del Eje (82). Sabotaje aparentemente múltiple, pues ese mismo día (2 de abril) se informaba que habían ocurrido incendios y hundimientos de barcos italianos y alemanes en varios países latinoamericanos: Venezuela, Perú, Ecuador, y Costa Rica. Es difícil probar si, efectivamente, existía un plan de sabotaje a nivel continental, aunque estudios posteriores a los hechos parecen mostrar que en 1940 y 1941 Alemania

- (82) OCUPACION DE BARCOS DEL EJE EN VERACRUZ.- La misma Secretaría de Marina hizo declaraciones acerca de la ocupación ayer de las naves extranjeras surtas en el puerto de Veracruz, en la siguiente forma: "En virtud de que la Secretaría de Marina tuvo aviso de que era posible que se cometieran actos de sabotaje en las embarcaciones extranjeras refugiadas en puertos mexicanos, la propia dependencia del Ejecutivo ordenó ayer lunes, a las 16 horas, enviar personal de Marina al mando del Contralmirante Luis Hurtado de Mendoza al puerto de Tampico, a fin de evitar dichos actos. Igual medida se tomó en Veracruz, donde las tropas de infantería de marina quedaron al mando del Comodoro Angel H. Corzo Castillo.

Ahora bien, ese personal, para dar las seguridades necesarias, debe haber solicitado de las autoridades locales y militares la debida cooperación. Las medidas de referencia se imponen, no sólo en cuanto a los buques, sino para evitar que los actos que pudieran cometerse en contra de ellos causen serios daños a los puertos nacionales". (Excelsior, 2-IV-1941).

no tenía planes concretos para atacar alguna parte del Hemisferio Occidental. De hecho, el objetivo básico de la política alemana hacia los Estados Unidos, hasta Pearl Harbor, fue mantener a éstos al margen de una participación directa en la guerra (83). Y esa neutralidad norteamericana solamente se podía lograr absteniéndose de intervenir en América Latina.

Los hundimientos pueden haber sido provocados, en ese caso, por la decisión de algunos gobiernos de tomar a los barcos bajo custodia. O, tal vez, sí existía el plan de dañar las vías de comunicación, tal como aseguraba el gobierno (84), aunque las pruebas para sostener esa acusación, son precarias. La decisión, en cualquier caso, seguía muy de cerca el ejemplo de los Estados Unidos, país que había adoptado las mismas medidas un par de días antes (85). Ahora bien, la incautación norteameri

(83) Conn and Fairchild, op. cit., p. 68.

(84) .. "Las razones que justifican semejante decisión gubernamental pudieran ser varias; todas ellas fundadas. Mas fijemos la atención en una sola: la necesidad ineludible de impedir que los actos de violencia realizados en las naves, causen serios daños en los puertos donde se hallan fondeadas, con el consiguiente transtorno para el tráfico marítimo y de la seguridad en el mar. Permitir tales hechos, desde el punto de vista material, acarrearía evidentes perjuicios; desde el moral, implicaría tolerancia excesiva" (El Nacional, 3-IV-41).

(85) ... "Las autoridades americanas ocuparon 30 barcos del Eje. Se encontraban ancladas en 17 puertos de la Unión... La ocupación tuvo por objeto... evitar actos de sabotaje..." (El Universal, 31-III-1941).

cana de los barcos del Eje tenía un fin concreto: ayudar a la Gran Bretaña, que había perdido una buena parte de su tonelaje en las batallas del Atlántico y del Mar del Norte. En esos meses, marzo y abril de 1941, los Estados Unidos tomaron ciertas medidas que pusieron a disposición de la Gran Bretaña transporte marítimo por un total de 2.000,000 de toneladas. Aunque los astilleros norteamericanos iban a producir poco tonelaje nuevo en los meses subsiguientes, los Estados Unidos asieron buques del Eje y daneses con una capacidad de 600,000 toneladas, que se hallaban en puertos americanos y se los entregaron a los británicos; lograron persuadir a otras repúblicas americanas que hicieran lo mismo..." (86).

La coincidencia de la incautación (sugerencia o imposición de los Estados Unidos, como quiera interpretarse) fue motivo de ásperas críticas en Alemania e Italia, como puede inferirse de la respuesta de El Nacional a los dos países, en la que alega la absoluta independencia de México:

De algún lugar de la vieja Europa surgió ayer una desautorizada opinión que expresa que el paso de México y de otros países latinoamericanos dando seguridad y protección a los barcos refugiados de mostraba la "impotencia de su política autónoma para enfrentarse a la enorme presión que ejerce



la República de las barras y las estrellas."

... Las disposiciones del gobierno de la República, puestas en práctica por la Secretaría de Marina para obtener una vigilancia plena en los barcos nazi-fascistas sobre los cuales rondaban ya proyectos de sabotaje, correspondieron exclusivamente al deseo de impedir la ejecución de actos ilegales que de ningún modo podían ser tolerados por México. La actitud de nuestro país en este incidente, fue ostensiblemente adoptada por la conducta de los capitanes y de la tripulación de los barcos alemán e italianos, que gozaban de nuestra hospitalidad.. (87)

✓ El argumento del diario no resulta muy convincente. Adolece de una seria contradicción. Se dice que la incautación fue ordenada al tenerse noticia de un intento de sabotaje: el hundimiento del "Atlas" así lo corroboraba. Pero, al mismo tiempo, la versión oficial afirmaba que el capitán del buque "ordenó el hundimiento, minutos antes de que subiera a bordo un piquete de marinos mexicanos" (88). ¿Fue provocado, entonces, el hundimiento por la incautación inminente, o ya existía un plan pre-establecido?. Sea como fuere, el hecho importante es que México rompía, estrictamente hablando, la neutralidad, a pesar de las declaraciones acerca de la indemnización que se daría a los países afectados al final de la guerra. El acto podía considerarse como una provocación al Eje, si la intención y deseo de México era man

---

(88) Excelsior, 2-IV-1941, p. 3.

tenerse neutral.

En la prensa diaria no se halla una sola voz en desacuerdo: se aceptó y defendió la versión oficial de los hechos (89). El Popular se acercaba a los verdaderos motivos de la incautación al justificarla en términos económicos: los países neutrales se veían perjudicados por la guerra y debían tener alguna compensación (90). A pesar del consenso en la prensa, a ningún periódico se le escapaban las implicaciones que podía tener la incautación. De ahí que los diarios dedicaran los meses que

(89) ... "La argumentación legal en que sustenta el gobierno de México su rechazo de las propuestas germano-italianas es irreprochable. El Derecho Internacional reconoce la obligación en que están los navíos mercantes-extranjeros de someterse a la jurisdicción del Estado en cuyas aguas territoriales se encuentran, no sólo por lo que atañe a las prescripciones de la policía de navegación, sino también por lo que se refiere a la represión de delitos en ellos cometidos con peligro de la seguridad de los puertos en que se hallen. Es decir, no gozán los buques mercantes del privilegio de extraterritorialidad de que disfrutaban los de guerra, como pretende al parecer sostenerlo el Ministro alemán. Pero si los argumentos de derecho militan en favor de México, los de hecho hacen en el caso su posición invulnerable". (El Universal, 9-IV-1941, p. 3).

(90) ... "Se trata, a nuestro modo de ver, de un acto clara y efectivamente patriótico, que no puede merecer sino el aplauso de todos los que sean conscientes del verdadero interés nacional... Por todo lo que hay en esos considerandos de sana protesta ante los graves males de la actual guerra; de afirmación del derecho de México a defender su economía como país neutral y de sentido práctico para aprovechar en beneficio de una nación pacífica como la nuestra los vehículos de comercio que la contienda ha dejado inmovilizados en nuestros puertos... No se trata de un acto de guerra, sino, de un acto en favor de la paz y del desenvolvimiento de las energías de los pueblos pacíficos, dañados por la guerra.. " (El Popular, 1°-IV-1941- p. 5).

siguieron a tranquilizar a la opinión pública, en base a las buenas relaciones con los Estados Unidos. El mismo 2 de abril, coincidiendo con la incautación de los barcos, la prensa anunciaba la firma de un convenio en Washington, entre México y los Estados Unidos, sobre el empleo recíproco de las bases aéreas de los dos países. De hecho, se trataba de un permiso de México a los Estados Unidos para que éstos utilizaran los aeropuertos mexicanos, ya que México no contaba con una fuerza aérea significativa. El convenio así como las incautaciones fueron también una prueba tangible ante Washington de que México no sería una plataforma de ataque contra los Estados Unidos, como tantas veces se había anunciado en la prensa americana. "En el campo de la defensa hemisférica, México tuvo un doble papel: proporcionar a los Estados Unidos las facilidades de aviación que permitirían el movimiento de aviones militares americanos a Panamá, y prestar las bases navales que facilitarían las operaciones de la flota norteamericana en el Pacífico en defensa del Canal de Panamá... El acuerdo sobre los vuelos fue el gran logro de 1941..." (91).

A partir de los hechos anteriores, el panamericanismo se volvió más que nunca, la piedra de toque de la pro

---

(91) Conn and Fairchild, op. cit., p. 344.

paganda en favor de los Estados Unidos y de la alianza con ellos. } "Ninguna nación de América" - afirmaba El Nacional - "puede aceptar intromisiones ni planes que signifiquen absurdas doctrinas raciales y estrambóticos programas de dominación" (92). { Esta clase de argumentos se prestaba a críticas por parte de aquellos interesados en preservar la neutralidad de México. Planteaba problemas el criticar a Alemania, en base al racismo, si no se estaba dispuesto a hacer lo mismo respecto a Estados Unidos. Ciertamente que en este último, el racismo no tenía el carácter oficial ni la virulencia que había alcanzado en Alemania. Pero, en cambio, el racismo norteamericano era mucho más inmediato y tangible para los mexicanos. La prensa, en conjunto, se adelantó a cualquier crítica en este sentido e informó ampliamente sobre las medidas que se estaban tomando en el país vecino para combatir el racismo:

En nuestro país será, sin duda, muy bien acogida la información que publicamos en primera plana y que da cuenta de una iniciativa presentada a la Legislatura del Estado de Texas, por el representante John C. Hoyo, para evitar por medio de sanciones enérgicas los actos injuriosos de discriminación racial, que todavía se registran..

... Si se habla de solidaridad continental y de buena voluntad, si se hacen solemnes declaracio--

(92) El Nacional, 9-IV-1941, p. 1.

ciones de fe democrática, no sería sensato conservar costumbres que tierran las escuelas a los niños morenos o niegan el derecho de convivencia a los que no demuestran limpieza de sangre como en la Europa feudal (93).

Esta publicidad cumplía una doble función: a) se anticipaba a las posibles críticas de la derecha mexicana; y b) presionaba a los Estados Unidos para que se diese mejor trato a los mexicanos, sobre todo, a los residentes en Texas y otros estados limítrofes.

El argumento central que esgrimió la prensa para abandonar la neutralidad, justificar la incautación de los barcos del Eje y apoyar el convenio militar y la alianza cada día más estrecha con los Estados Unidos, fue la inminencia de la guerra entre éstos y los países del Eje. Se subrayó que la confrontación directa era solamente una cuestión de tiempo (94).

(93) El Universal, 23-IV-1941, p. 3.

(94) ... "América, la libre América, no se ha visto hasta hoy directamente envuelta en el conflicto violento, pero las llamas amenazan con extender el incendio y los que vivimos en este continente hemos de prevenirnos..." (El Nacional, 14-IV-1941, p.1).  
 ..."Los Estados Unidos han pedido la íntima colaboración de los pueblos de América para oponerse a futuras invasiones, y todos los pueblos de América hay que reconocerlo, han comprendido la gravedad de la hora y se han sumado a las fuerzas de resistencia..."

A lo largo del mes de mayo de 1941, la prensa nacional se hizo eco de las declaraciones procedentes de Washington en torno a la guerra: "Estados Unidos luchará por la libertad de los mares" (17-IV-1941); "Barcos por aguas de todo el mundo. Llevaremos elementos", dice el Presidente Roosevelt, "que puedan destruir la amenaza que existe para los pueblos libres en todas partes" (23-IV-1941); "Roosevelt declaró anoche el estado de emergencia completo" (28-V-1941). Se nota en estos desplegados la creciente belicosidad norteamericana debido a que, para estas fechas, los intereses comerciales de los Estados Unidos se veían seriamente afectados por la dificultad de navegación. Buena parte de su poderío económico se asentaba en el libre comercio y la situación bélica en el Atlántico y el Pacífico lo volvían difícil y arriesga.

continúa... (94)

... México ha sido uno de los que más se ha distinguido en este capítulo. Consecuentemente con su criterio político manifestado en más de una ocasión desde que se inició esta contienda europea, no titubeó para secundar los planes de los Estados Unidos y, sin menoscabo de su dignidad, contribuye... a la tarea de defensa continental.. " (Excélsior, 14-IV-1941, p. 4).

... "La posible victoria de Inglaterra depende de la eficaz y rápida ayuda de los Estados Unidos. La guerra puede saltar el océano... La determinación de resguardar a los barcos que conduzcan armas y materias primas a Inglaterra y la declaración de las potencias del Eje de que dispararán sobre los barcos que protejan a los convoyes, acercarán la guerra a este Continente. El contacto eléctrico puede establecerse de un momento a otro..." (Excélsior, 26-IV-1941, p. 4).

do. La guerra, finalmente, no era sólo problema de los europeos.

La situación entre Estados Unidos y Alemania se volvió más tensa tras la decisión de Washington de custodiar con destructores a los buques que transportaban armas y materias primas a Gran Bretaña. La respuesta alemana no se hizo esperar: esos buques no eran neutrales y, por tanto, serían hundidos. Cualquier incidente podría, en adelante, encender la chispa de la guerra. Esta tardaría, sin embargo, unos meses más en estallar entre los Estados Unidos y el Eje. No así con la Unión Soviética.

#### La prensa mexicana y el conflicto germano-soviético

El 22 de junio de 1941, la prensa informaba a toda plana que "Alemania se había lanzado contra Rusia". Una vez más la prensa mexicana se hallaba dividida respecto a este nuevo acontecimiento. (Los periódicos independientes mostraron una gran alegría) - o alivio - por el ataque germano e hicieron hincapié en los triunfos alemanes y en su avance rápido a lo largo de mil quinientas millas. (El Universal presentaba) la guerra germano-soviética como la solución a todos los problemas del mundo, sin detenerse a pensar en la complejidad de las razones últimas de la guerra:

Cualquiera que fuera el resultado de la actual contienda, una Rusia fuerte, cautelosa, bien preparada, malísimamente intencionada, que hubiera salido intacta de la guerra... hubiese sido un inmenso peligro para el universo. No hay que olvidar que de la madriguera bolchevique arrancó el virus corruptor que hoy asuela a la humanidad. Rusia engendró el totalitarismo...

Una gran fortuna, un espléndido regalo para la humanidad es esta guerra germano-rusa...

En la guerra que ahora íntimamente desgarrar al totalitarismo acaso esté la salvación de la humanidad. Consiste nuestra esperanza en que esas fieras se aniquilen (95).

(En la realidad mexicana,) la Unión Soviética volvía a servir de pretexto para atacar a la izquierda nacional, a la que se acusaba de quinta columna nuevamente:

¿Pueden los regímenes democráticos subsistir en el mundo abrigando alacranes en su seno?, esto es, ¿ha de serles lícito a los peores enemigos de la dignidad humana, a los comunistas y a los nazifascistas, seguir corrompiendo las conciencias y quebrantando las fuerzas morales de los pueblos libres, amparados cabalmente por la libertad, que ellos mismos se complacen en befar y escarnecer?...

... La posición de furibundo nacionalismo de los comunistas de México, no es con todo, sino una resulta de lo que, en su jerga llaman "Táctica de lucha". La quinta columna hace alarde de patriotismo, pero no logra engañar a nadie... (96).

(95) El Universal, (Editorial), 25-VI-1941, p. 3.

(96) Excelsior, (Editorial), 6-VI-1941, p. 4.



El Popular, por su parte, dejó entrever un cierto alivio ante el conflicto armado germano-soviético. Su posición, dada la actitud amistosa del gobierno mexicano hacia los aliados, se volvía más fácil si la Unión Soviética estaba en el bando de las democracias. No se pretende afirmar que la Unión Soviética dictara órdenes a El Popular, sino que éste, por simpatía ideológica, justificaba casi siempre la política de aquella. La amistad germano-soviética, entre agosto de 1939 y junio de 1941, había vuelto la tarea más árdua a medida que se fue ampliando la contienda, y orilló a El Popular a guardar silencio cuando se firmó el pacto de amistad. La defensa de dicho pacto era sumamente delicada, al menos que se desearan defender los intereses nacionales de la Unión Soviética, cosa que no correspondía hacer al periódico de la CTM. La apertura de hostilidades entre Alemania y la Unión Soviética venía a servir de pretexto a los simpatizantes de la última, de que no había habido colusión con los nazis, sino que el Tratado de Amistad había sido una tregua que permitió a la Unión Soviética fortalecerse internamente:

La gran falsificación histórica según la cual el Pacto de no Agresión entre Alemania y la Unión Soviética, firmado en agosto de 1939, suponía en la práctica la alianza política y militar entre el hitlerismo y el país soviético, se ha derrumbado estrepitosamente...

... La realidad es clara y quienes ahora podemos proclamarlo con mayor satisfacción somos quienes,

sin pasión de partido, sin interés ninguno de secta; pero sin dejarnos guiar tampoco por falsas informaciones, o por prejuicios ideológicos, o por fobias mezquinas, sostuvimos siempre que era incorrecto interpretar la conducta de la URSS como una conducta de complicidad con el fascismo y el imperialismo... (97).

La interpretación de los acontecimientos que hace El Popular correspondía, en parte, a la realidad. ) La Unión Soviética no había sido, estrictamente hablando, cómplice del fascismo; pero el tratado con Alemania había significado la salvaguarda de sus intereses nacionales, aun a costa del sacrificio, por ejemplo, de los comunistas alemanes a quienes abandonó a su suerte. ... Este realismo político se puede apreciar "a lo largo de todo el período soviético, que muestra a un régimen capaz, en la mayoría de los casos, de distinguir entre propaganda y política en sus relaciones exteriores, al percibir que su ideología y su interés nacional no siempre son sinónimos.." (98) Ahora bien, el pago de ese realismo había sido caro. El tratado germano soviético desmentía la ideología de la 'solidaridad internacional' al anteponer el interés nacional soviético a ciertos principios, de tal modo que la sutoridad de la Unión Soviética se resquebrajó, al mismo tiempo que se desacreditaron los socialistas de todo el

(97) El Popular, (Editorial), 23-VI-1941, p. 5.

(98) Ulam, op. cit. p. 9.

mundo, que hasta entonces habían visto en ella una segunda patria. En México, a los periódicos independientes les resultó más fácil atacar a todas las fuerzas de izquierda. El Popular reaccionó violentamente contra esas críticas y acusó a la prensa independiente de estar confundida con los países del Eje (99).

La prensa sin distinción de signo ideológico estaba simplificando el asunto. Los diarios independientes, por un lado, arrojaban en el mismo saco a comunistas, CTM, Lombardo Toledano, y socialistas, a quienes acusaban de ser títeres de Moscú. Acusación, obviamente, falsa. Entre la izquierda mexicana existían profundas divisiones; muchos no eran comunistas, aunque tampoco anticomunistas. Por otro lado, El Popular acusaba a toda la derecha, en la que incluía a fascistas, derecha tradicional, libera-

---

(99) ... "Las diferencias entre los distintos sectores antifascistas existen y son evidentes a simple vista; pero quien insista en ponerlas en primer término y presentar como secundario el peligro fascista, no hace sino ayudar a Hitler... Para esta actividad quintacolumnista nada más a propósito que el argumento "anticomunista"... (El Popular, 25-VI-41, p. 5).

.. "Un diario 'independiente' es una cosa indispensable a cualquier proyecto subversivo antimexicano. Diarios 'independientes' como El Universal, Excelsior, Novedades, La Prensa y el resto de la carroña. Y ya saben ustedes que esos diarios no han hecho otra cosa, que servir empeñosamente, miserablemente, a todos los enemigos de la libertad del mundo y de México... Las diatribas contra el movimiento progresista y contra la Revolución Mexicana - disfrazadas con el pretexto 'anticomunista' se tornan cada día más groseras y canallescas," (El Popular, 28-VI-41, p. 5).

les y católicos, de ser "Quislings" al servicio de Berlín. Afirmación, a su vez, falsa. Entre la derecha mexicana había, como en la izquierda, diferencias notorias: desde los grupos democráticos, por ejemplo el PAN, hasta los grupos parafascistas, como los Camisas Doradas.

### Las Listas Negras

En julio de ese mismo año (1941), se produce el segundo incidente en las relaciones germano-mexicanas. El gobierno norteamericano envió al mexicano las denominadas "Listas Negras" (Véase Apéndice A). Estas contenían los nombres de una serie de individuos y empresas radicados en México (algunos de ellos eran mexicanos), a quienes los Estados Unidos acusaban de encubrir actividades en favor del Eje. El gobierno de Washington comunicó al de México que las empresas citadas serían boicoteadas. El boicot representaba una grave pérdida para las empresas, empeorada por la situación bélica, dado que los Estados Unidos eran los principales compradores y, lo que era más grave, proveedores de maquinaria y repuestos para la industria mexicana. Las listas no provocaron críticas abiertas en la prensa contra Washington. Se aceptó la legalidad del acto, aunque en otro tiempo hubiera sido, al menos, objeto de polémica. La aceptación, sin más, pare

ce confirmar el hecho de que para el verano de 1941 ya era imposible oponerse a la política internacional del gobierno, decidido como estaba a prestar toda la colaboración necesaria a los Estados Unidos. Ahora bien, puede hablarse de una cierta reserva de los diarios acerca de las listas, si se analizan las distintas reacciones. Todos publicaron las listas sin mayor comentario, excepto El Nacional (100), lo que indica que probablemente tuvieron sus dudas, no sobre la legitimidad sino sobre la justicia de la acción estadounidense. Las represalias podrían ser ejercidas en contra de firmas inocentes, o que habían actuado en la legalidad cuando México era realmente neutral y mantenía una actitud más flexible frente a la propaganda fascista. Las listas tenían, en este sentido, efecto retroactivo. Esto puede explicar el discreto silencio de la prensa que se terminó con la nota de protesta del gobierno alemán. La mayoría de las firmas en las listas eran propiedad de súbditos alemanes o de personas de ese origen. El gobierno

---

(100) .. "Las "listas negras" son armas que aparecieron en la pasada guerra; su legitimidad no ha de ponerse en duda, por el fin de protección perseguido cuando se rompen o alteran las relaciones pacíficas entre los pueblos..."

..."En aquellos casos en que incluyan nombres de ciudadanos mexicanos cuya actuación deba justificarse como ajenos a todo comercio que viole el propósito fundamental de Norteamérica, se pueden hacer gestiones amistosas para que hagan las rectificaciones oportunas..." (El Nacional, Editorial, 24-VII-1941, p.1).

de Hitler se sintió obligado a defender a sus nacionales y envió una nota en un tono poco diplomático. Era obvio que ofendía el nacionalismo mexicano, al dar consejos acerca de la política que debía adoptar en este caso el gobierno mexicano frente a los Estados Unidos. El rechazo oficial y de la prensa mexicana a esta interferencia extranjera fue unánime (101). La reacción de la

(101) ... "El enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Alemania envió a nuestra Cancillería una nota impolítica que trata de señalar normas de conducta a nuestro gobierno, que invade terrenos vedados que pertenecen a la soberanía de la nación. La nota alemana, por la intemperancia de su contenido y la falta de tacto diplomático, tiene que producir efectos contrarios a los que buscaba en interés de sus nacionales establecidos como comerciantes en esta república, puesto que para tomar su defensa, se sigue un procedimiento erróneo que México no puede aceptar."

... Ningún país que se respeta a sí mismo tolera la intromisión de extranjeros en sus asuntos políticos, mucho más si están investidos con un cargo diplomático, pues ello equivaldría a admitir la falta de respeto internacional.. (Excelsior, editorial 2-VIII-41, p. 4).

.. "Con absoluta razón, por tanto, el gobierno de Avila Camacho, ha dado su respuesta en un documento que pasará a la historia como claro testimonio de la suprema dignidad de su régimen para defender el decoro, la soberanía y la respetabilidad de nuestra patria... (El Popular, editorial, 2-VIII-1941, p.5)

.. "En nombre de su gobierno, el ministro alemán formuló exigencias que, en efecto, implican un indebido propósito de intervención en actos que corresponden de manera exclusiva a la libre facultad de determinación que, como país soberano, caracteriza al gobierno de México... Entra él en campos vedados al juzgar y declarar a nuestra Cancillería que la medida adoptada por el gobierno norteamericano "viola la libertad de comercio y hasta la soberanía de México".

...No se limitaba, con todo, en su nota, el ministro alemán, a

prensa fue muy útil para el gobierno. El problema de las listas se trasladó a otro campo: la defensa de la soberanía mexicana. Las listas perdieron importancia en sí mismas, facilitando la labor del gobierno que, de otro modo, hubiera tenido dificultad en presentar a la opinión pública su inactividad frente al boicot norteamericano de ciertas firmas.

La defensa de México se volvió, como se acaba de señalar, una cuestión de patriotismo (102) y ocultó un hecho importante: las medidas de Washington influían nega-

continúa... (101)

meras apreciaciones. Va más allá; a sugerir actos tocantes a nuestra política internacional; el que nuestro gobierno proteste ante el de los Estados Unidos contra la discriminación hecha respecto a las empresas que resultaron afectadas por las "listas negras".

A lo cual nuestra Cancillería contestó lo que tenía que contestar; o sea no recibir o acatar insinuaciones de otras autoridades por conducto de ninguna de las representaciones diplomáticas acreditadas en esta capital".

En resumen: preservar y defender su soberanía le compete exclusivamente a México.." (El Universal, editorial, 2-VIII-1941, p. 3.)

- (102) ..."Quienes hayan observado atentamente las repercusiones que ha tenido en la opinión pública mexicana la respuesta de nuestra Cancillería a la nota que le presentó el ministro alemán, en nombre de su gobierno, nota que se significó por un intento impertinente de intervención en los asuntos que son de la exclusiva potestad del Estado Mexicano, como representante de una Nación soberana, habrán advertido que todos los órganos autorizados de expresión, instituciones políticas, centrales, obreras, congresistas y periódicos de todos los matices, al hacer el libre examen del incidente coinciden en forma unánime y patriótica en sus comentarios.." (El Nacional, 4-VIII-1941, p. 1) (Editorial).

tivamente en la economía mexicana. Al boicotear a empresas mexicanas - aunque fueran propiedad de alemanes - se afectaba el comercio y la industria del país donde radicaban. Este aspecto no fue mencionado en ningún momento.

El siguiente enfrentamiento con Alemania tuvo lugar unos días después del debate sobre las "listas negras". Esta vez se trató de un conflicto diplomático que ya no causó gran revuelo en la prensa. No obstante, venía a subrayar el progresivo deterioro de las relaciones entre ambos países. El gobierno alemán - tal vez en represalia por la posición de México respecto a las listas negras - ordenó la salida de París de un funcionario consular mexicano. El gobierno de Avila Camacho lo tomó como un acto hostil a México y comunicó al país que "la Secretaría de Relaciones Exteriores ha girado instrucciones a efecto no sólo de que se clausuren las oficinas consulares de referencia (se refiere a los consulados de los países ocupados por Alemania) sino que se clausuren también el Consulado General de Carrera establecido en Hamburgo y los Consulados honorarios. Por otra parte, el Gobierno de México ha resuelto que, a partir del primero de septiembre próximo se cancelen los exequaturs de los Cónsules honorarios acreditados por Alemania en nuestro país" (103).

---

(103) El Nacional, 23-VIII-1941, p. 1.



La reacción mexicana parece desproporcionada y denota un empeño en mantenerse a la par de los Estados Unidos, e incluso anticiparse a aquéllos en la carrera hacia un inminente enfrentamiento con el Eje.

El enfrentamiento germano-norteamericano y sus efectos en México

A partir del mes de septiembre, tal como se preveía, los submarinos alemanes comenzaron a torpedear a los buques norteamericanos en el Atlántico. La prensa mexicana informó ampliamente al público de los sucesivos hundimientos: "Hundimiento del mercante 'Montana'" (13-IX-1941) "Hundido el buque-tanque 'J.C.White'" (4-X-1941); "Hundidos el 'Leigh', 'Bold Adventure', 'West Amaragosa', 'San Juan'" (22-X-1941); "Hundimiento del destructor 'Reuben James.'" (1-XI-41), y así sucesivamente. [Se reforzó la imagen de unos Estados Unidos pacifistas y neutrales, atacados por las potencias fascistas, en una manipulación clara para presentar el grave dilema de Washington ante los ataques, apelando a los sentimientos del lector. Los ataques habían facilitado, cara al interior y al exterior, la decisión de Roosevelt de modificar la "Ley de Neutralidad" norteamericana. La Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó (13-XI-1941) ciertas modificaciones,

consistentes en permitir que los barcos mercantes fueran artillados en sus viajes a Gran Bretaña y a la Unión Soviética. Dichos barcos, como ya se ha indicado, transportaban pertrechos de guerra a una parte de las fuerzas beligerantes, de ahí que, en sentido estricto, no pudieran considerarse neutrales. La medida se sumaba a una orden anterior de Roosevelt de que los barcos de guerra americanos dispararan contra cualquier barco nazi.

En cuanto al frente del Pacífico, allí los Estados Unidos se enfrentaban al creciente expansionismo japonés. Japón, al contrario que Italia y Alemania, no gozaba de simpatías entre la opinión pública mexicana. Esto era probablemente debido a la mayor lejanía geográfica y cultural, y a un cierto prejuicio anti-asiático. A esto se añadía un profundo desconocimiento de lo que realmente estaba pasando en Asia. La prensa no cubría ese vacío informativo. Los periódicos independientes apenas mencionan a Japón antes de Pearl Harbor, excepto para dar cuenta, de modo fáctico, de alguna nueva invasión nipona. En cuanto a El Popular, éste cayó en el maniqueísmo de denigrar el imperialismo japonés en Asia, sin hacer lo mismo respecto a los Estados Unidos, los cuales ejercían protectorados sobre varios países de aquel continente . (104)

---

(104) ..."Pero no sólo en el Atlántico se enfrentan los Estados Unidos a la piratería y la agresión. En el Pacífico y en el Orien

Lo que en el caso del Japón constituía, según el vocero de la CTM, piratería y agresión, en el caso de los Estados Unidos se volvía defensa legítima de sus intereses nacionales de gran potencia.

A medida que empeoraba la situación entre los Estados Unidos y los países fascistas, la prensa mexicana de izquierda desarrollaba una campaña en favor del restablecimiento de relaciones diplomáticas con la Unión Soviética (105). Su argumento más fuerte era que la Unión Soviética contribuía en gran medida a la lucha por la causa democrática, en la que México estaba cada día más com-

continúa... (104)

te, sus diplomáticos y sus marinos están ocupados en una tensa guerra de nervios con el Imperio Japonés. El momento es decisivo. Si las pláticas para las cuales ha venido a Norteamérica el embajador extraordinario Kuruso no resuelven lo que es casi irresoluble, es decir, las graves contradicciones entre una potencia que es miembro del Eje y tiende a establecer su hegemonía absoluta en Asia, y los Estados Unidos, que pertenecen al bloque de las democracias y tienen en el Oriente magnos intereses, fundamentales para su conservación como primera potencia, la guerra de nervios se convertirá en guerra verdadera en un plazo más corto de lo que muchos piensan.." (El Popular, Editorial, 17-X-1941, p.5).

- (105) La CTM ha planteado nuevamente su petición de que se establezcan relaciones diplomáticas y comerciales con la URSS. Las razones para esta petición tienen, en el discurso de Lombardo Toledano, una solidez incommovible: "La lucha contra Hitler, la lucha mundial contra el fascismo, abre enormes perspectivas... No obstante las contradicciones económicas... entre los países que luchan contra Hitler... tienen los pueblos contra Hitler, asociados contra él, que entenderse económicamente. México necesita establecer relaciones comerciales y diplomáticas con la URSS (El Popular, Editorial, 17-VII-41, p. 5).

prometido. Los periódicos independientes no estaban de acuerdo con ese punto de vista, y, con distintos pretextos, volvieron a la carga antisoviética. Excélsior alegaba que las relaciones con la Unión Soviética serían contraproducentes, pues crearían en la opinión pública una mayor simpatía hacia Hitler:

Pero si bien se mira, no mejoraría la situación de la guerra allá, si reanudáramos relaciones con Moscú; en cambio sí la perjudicaría seriamente acá, al enajenar de la causa aliada grandes masas de opinión. Es torpe ignorar que en nuestro país existe antipatía por Rusia, como ineludible reacción contra las prácticas del comunismo allá y los excesos teorizantes en México. Hitler, en la fantasía popular, aparece como el Sigfrido que destruirá al dragón marxista... Nada habrá tan eficaz para engrandecer la causa del Eje ante el pueblo mexicano, como un acercamiento oficial con el soviét. Con la resolución de no engrandecer esa causa, que está del otro lado de nuestra barricada, hay que desoír las estridentes peticiones de nuestros agitadores comunistas. (106)

Este editorial de Excélsior deja entrever claramente que todavía las simpatías pro-Hitler eran fuertes entre una parte de la opinión pública mexicana. Este hecho es curioso, pues desde hacía un año se venía haciendo una campaña de propaganda en favor de las democracias en todos los medios de difusión y las simpatías fascistas comenzaban a adquirir un cariz peligroso para el fu-

turo próximo. Por su parte, El Universal rechazaba las posibles ventajas económicas que pudieran originarse de las relaciones con la Unión Soviética, alegando que la legación serviría de centro de intrigas:

Poco o nada tiene que vender un país que sobre todo produce materias primas y semielaboradas a otro que se halla en circunstancias parecidas; y del cual, en cambio, sólo puede esperar inyecciones de corrupción política, de servilismo, bajeza metodizados de maniobras policíacas y de espionaje, todo ello para el exclusivo beneficio del totalitarismo y de la oligarquía que encabeza Stalin. No, México no ganaría nada con acoger una legación soviética que se constituiría inmediatamente en centro de intrigas interiores, tomadas con la brutalidad y falta de escrúpulos característicos de los regímenes totalitarios... (107)

El Universal sobrestimaba la capacidad subversiva de la Unión Soviética. En 1941, ésta difícilmente podía estar interesada en la disolución del orden social en México por una razón obvia: los Estados Unidos estaban a punto de entrar en la guerra. Su flanco sur estaba asegurado siempre y cuando hubiese un gobierno estable y amistoso - el gobierno de Avila Camacho cumplía ambos requisitos - en México. Cualquier desorden interno en México hubiera resultado en la intervención norteamericana, tragladando recursos bélicos, que serían restados a la enorme ayuda que los Estados Unidos estaban prestando a la Gran

---

(107) El Universal, Editorial, 5-XII-41, p. 3.

Bretaña y a la Unión Soviética. Los intereses nacionales de esta última coincidían plenamente, al menos de momento, con el mantenimiento de la estabilidad en todos aquellos países que, de un modo u otro, contribuían a la causa aliada. La acusación del diario mexicano resultaba, por tanto, fantástica. Sin embargo, como ya se indicó con respecto a diversos asuntos, el anticomunismo era para consumo interno y ejercía el efecto deseado, independientemente de lo adecuado del razonamiento en que se basara.

El ataque japonés a Pearl Harbor (7 de diciembre de 1941) llevó a los Estados Unidos a la intervención directa en el conflicto. Washington declaró inmediatamente la guerra al Japón y, seguidamente, a Alemania e Italia. El gobierno mexicano rompió relaciones diplomáticas con los tres países, en señal de solidaridad con los Estados Unidos. La ruptura de relaciones no constituyó una sorpresa para nadie. Desde hacía meses, México estaba claramente de lado de los Estados Unidos, y el gobierno de Avila Camacho estaba en situación de tomar cualquier medida sin tener que enfrentarse a ninguna resistencia interna de importancia - en el sentido de oposición organizada - como lo demostraría la declaración mexicana de guerra unos seis meses después. Entre los opositores internos a la guerra, es decir, aquéllos que defendían la

neutralidad de México, quedaban solamente grupos tradicionalistas que eran contrarios, por principio, a una alianza tan estrecha con los Estados Unidos. El grueso de la opinión pública, aunque todavía contraria a la entrada en la guerra, ya comenzaba a contar con que la suerte de México estaba sellada a la del país vecino. La prensa había sido, en este respecto, un instrumento idóneo de convencimiento. Había que hacer de la necesidad una virtud, así que la opinión pública, a juzgar por la prensa, asintió a la política internacional del gobierno. En este sentido disentía la revista Tiempo, pues los resultados de una encuesta hecha por ella mostraban que eran contrarios a la guerra la mayoría de los auscultados. Esta encuesta la veremos más adelante.

El Popular fue el primero y más entusiasta defensor de la entrada de México en la contienda (108): abogó por estrechar filas con los demás países del Hemisferio y, en señal de solidaridad, en nombre del movimiento obrero me-

(108) ... "debemos afirmar categóricamente que México se ha acercado extraordinariamente a la órbita de la guerra. La declaración inmediata de la Secretaría de Relaciones establece con claridad la posición de nuestro país en defensa de la democracia y en cumplimiento de la solidaridad continental tantas veces proclamada. Por nuestra cercanía territorial con los Estados Unidos, nuestra identificación plena con los ideales democráticos en juego nos obligan a decir hoy mismo, que nuestro pueblo debe estar dispuesto a los más graves y definitivos sacrificios..." (El Popular, editorial, 8-XII-1941, p. 5).

xicano, envió un mensaje de apoyo a los sindicatos norteamericanos. [En cuanto a El Nacional, éste se ciñó estrictamente a la postura oficial, sin presionar en una u otra dirección (109). Por su parte, la prensa independiente se mostró muy ecuaníme. Subrayó la necesidad y el deber del país de aceptar los compromisos contraídos en las sucesivas reuniones panamericanas, pero ninguno de esos diarios se comprometió en la defensa de una línea política determinada, a nivel internacional. Sus editoriales se redujeron a hablar del sentimiento panamericano de México (110) y abstracciones semejantes, pero sin formu--

- (109) .. "Asociados a los Estados Unidos en la defensa común de la democracia y de los destinos de América, no omitiremos ningún esfuerzo para hacer patente, por todos los medios posibles, nuestro espíritu de solidaridad y de estrecha amistad.

En esta hora, de máxima trascendencia, el Gobierno está convencido de que el criterio que expresa es el de todos los mexicanos y tiene la certidumbre absoluta, de que cualesquiera que sean los resultados, la Nación mantendrá de manera unánime una decisión que está en armonía con la continuidad de sus tradiciones y con la dignidad de nuestro futuro.. " (El Nacional, editorial, 8-XII-1941, p. 2).

- (110) ... "México tiene en estas circunstancias una sola línea a seguir, la del cumplimiento de los compromisos contraídos en las diversas conferencias que se han verificado en otras naciones del Continente. Cuando nuestro país concurrió a ellas, hizo lo con absoluto conocimiento de la trascendencia que tales reuniones tendrían en un futuro próximo.

Debemos compenetrarnos de que la defensa del Continente significa una íntima cohesión americana. No es cuestión de resquemores históricos ni de ventajas económicas. Son mucho más altas las razones que informan ahora el criterio político de estas naciones. (Excelsior, editorial, 9-XII-1941, p. 4).

...México ha roto sus relaciones diplomáticas con Alemania e Italia como una muestra de lealtad a los compromisos contraídos



lar explícitamente si México debía entrar o no en la guerra. Esta cautela se debía a la persistencia de un sentimiento aislacionista en México, y entre ellos se contaban muchos de sus lectores. Los aislacionistas estaban, con o sin editoriales de prensa, derrotados. Todo el poder del gobierno, así como la propaganda de la prensa estaba en favor de una intervención en el conflicto. Esto no quiere decir que el gobierno fuera monolítico al respecto; de hecho, había facciones opuestas a la entrada en la guerra; pero el grupo que prevaleció fue el favorable a la intervención. En cuanto a la opinión pública, ésta era demasiado maleable, en su mayoría, para ofrecer un serio obstáculo, y aunque puede pensarse que la mayoría era, en principio, contraria al abandono de la neutralidad, su oposición era más bien de índole verbal, de ahí que en cuanto se declaró el estado de guerra, por patriotismo, se alineó a la política del gobierno.

---

continúa (110)

por nuestro país en la reunión de cancilleres de La Habana, e inspirándose en el principio de la solidaridad continental...  
 ... La única política que puede seguir la República en estos momentos críticos de su historia: fidelidad a la doctrina democrática y a los compromisos que la defensa de ella implica, por que así lo exigen el decoro y el interés nacionales." (El Universal, editorial, 10-XII-1941, p. 3).

La opinión pública y el estado de guerra en México: ejemplo de una encuesta

La revista Tiempo (111), como ya se ha señalado, realizó el 20 de mayo de 1942 una encuesta muy reveladora sobre el estado de la opinión pública mexicana frente a la guerra. Los resultados no pueden tomarse literalmente, dado lo primitivo del método usado para el sondeo; pero sí pueden servir como indicador, aunque vago, de lo que estaba pasando. La revista dividió a los entrevistados en cinco categorías socio-profesionales: 1) hombre de la calle, 2) trabajadores del Estado, 3) izquierdistas, 4) burócratas, 5) PRM y sindicatos. Las cinco categorías no responden, obviamente, a la sociedad mexicana en su conjunto. Pero sí son una muestra de una buena parte de la población urbana, verbal en sus opiniones, como lo prueba su mismo deseo de participar en una encuesta voluntaria. De estos cinco grupos, solamente los izquierdistas estuvieron mayoritariamente en favor de la guerra. De un total de 2144 votos de este grupo, el 92.2% estaba en favor y un 7.8% en contra. Este era el grupo más claramente politizado y había estado sometido a una vasta propaganda en favor de la participación de México en la con-

(111) Tiempo, Vol. 1, N° 4, 29-V-1942, pp. 2-3-4.

tienda. En el extremo opuesto se hallaban los que la revista denomina "hombres de la calle", es decir, gentes elegidas al azar en diversas calles de la capital. De un total de 4152 votos emitidos, estuvieron a favor de la guerra el 21.6% y en contra el 78.4%. Los otros tres grupos se hallan equidistantes de los dos mencionados; en favor de la guerra se hallaban un 36% más o menos. La encuesta cubría un total de 11,464 personas, de las cuales a favor de la guerra 4,674 (40.7%) y en contra 6,490 (59.3%). Si estas cifras son un indicador, y no hay razón para desecharlas totalmente, entonces una mayoría del pueblo estaba en contra de la intervención de México en la guerra, apenas unos días antes de la declaración del "estado de guerra entre México y el Eje", hecha por el gobierno de Avila Camacho.

En el intervalo de esos días (del 20 al 30 de mayo) se produjo una fuerte reacción nacionalista; si se cree a una encuesta posterior realizada por la misma revista. Una mayoría absoluta se volvió favorable a la beligerancia mexicana. Ahora bien, hay que tener en cuenta que las preguntas de los dos sondeos estaban redactadas en términos diferentes. En la primera encuesta la pregunta era: "¿Cree usted que México debe entrar en la guerra?". En la segunda, se había transformado a: "¿Cree usted patriótico apoyar la política que el Presidente de la Repúbli-

ca ha adoptado en defensa de los intereses y el decoro nacionales?" . Esta segunda pregunta era mucho más compleja, pues se trataba, nada menos, que de enjuiciar la política internacional del gobierno. / A esto hay que añadir, como factor distorsionador de la encuesta que, en los días transcurridos entre los dos sondeos, toda la maquinaria propagandística con que contaba el gobierno se había puesto a funcionar. El énfasis de los comentarios de la prensa se ponía en el "honor nacional". Por ejemplo, El Universal a grandes titulares fue presentando el hundimiento de los barcos mexicanos de esta forma: "Enérgica protesta de México en defensa del honor nacional" (15 de mayo); "La brutal agresión del Eje contra el Potrero del Llano" (16 de mayo); "México recibe con honda emoción a los supervivientes del 'Potrero del Llano.'" (22 de mayo); "Brutal atentado contra el barco-tanque nacional 'Faja de Oro'" (23 de mayo); "México declara que se halla en estado de guerra con el Eje" (29 de mayo). Hay una notoria escala emocional, en el modo de ir presentando las noticias, hasta llegar a la conclusión inevitable: la guerra es la única salida, para vengar a los mexicanos muertos y restaurar el honor de la patria (112).

(112) ... "Al adoptar México el estado de guerra contra las potencias del Eje, responde a su honor ya que "el ataque que no es rechazado o no encuentra resistencia, no es guerra sino una intervención armada". Nuestro gobierno no podía aceptar una declina-

A propósito del 'estado de guerra', la prensa abogó por una actitud más firme contra cualquier manifestación

continúa... (112)

ción del destino patrio permaneciendo indiferente ante los acontecimientos aludidos, porque si como miembro de la comunidad de naciones, México tiene el deber de colaborar al mantenimiento del orden jurídico internacional, y apoyar cuanto signifique libertad, civilización y progreso, también es verdad que en su calidad de nación tiene la suprema facultad de impedir que ningún agente interior o exterior vulnere su soberanía." (El Nacional, editorial, 26-V-42).

.. Las agresiones que ha sufrido nuestra patria por parte de las naciones más poderosas del mundo que pelean y están unidas en esta contienda mundial con el nombre de Eje, son una ofensa a nuestra dignidad como Nación Libre" (El Informador, editorial, 27-V-1942, p. 3).

... "México asumirá una posición de honor en la contienda que libran las Naciones Unidas en defensa de los ideales democráticos. Será el Primer Mandatario de la Nación... quien dé a conocer... las circunstancias que prevalecieron desde un principio dentro de la cooperación panamericana hasta llegar a la culminación de los hechos al declarar al país, por los conductos legales, que se halla en "estado de guerra" contra Alemania, Italia y Japón.

... En los diversos congresos y conferencias que se celebraron en varios países de este continente, México asumió conscientemente su colaboración y repitió con el énfasis necesario que a payaba moral y materialmente las medidas de defensa indispensables..." (Excelsior, editorial, 28-V-42, p. 4).

... Nuevamente la piratería del Eje descarga sus golpes. Dos barcos tanques mexicanos fueron hundidos el viernes frente a la costa de Veracruz... Esto quitará la venda de los ojos a los pueblos y a los individuos que todavía piensan que Alemania no es artero enemigo, a los que todavía sueñan con una Alemania que no agrede sino a quienes la agreden; a los que todavía imaginan que el peligro alemán reconoce excepciones y distingos, a los que, en suma, hallándonos como nos hallamos en guerra, supongan que la guerra es remota y casi metafísica." (El Universal, editorial, 29-VI-42, p. 3).

pro-nazi, cuya represión, anteriormente, sólo había sido defendida por El Popular: La guerra, en realidad, venía a facilitar la represión puesto que daba poderes más amplios al gobierno. El Poder Legislativo votó a favor de la suspensión de garantías, una vez que fue declarado el 'estado de guerra'. El Universal se hizo eco de ciertos temores acerca del uso que podía hacerse de la suspensión:

... Como corolario del 'estado de guerra', ha votado el propio Poder Legislativo la suspensión de garantías individuales. ... Nadie teme que sean traspasadas por el Primer Magistrado, ni por sus inmediatos colaboradores... Pero vivimos en una República de vastas proporciones territoriales y, por ende, de climas distintos, no solamente atmosféricos, sino morales. Y es posible que, lo que en la Capital de la República sea en lo futuro, con apoyo en las determinaciones recientes, norma útil para la defensa pública, lejos de la ciudad se convierta en violación a los derechos del ciudadano o del individuo, que quedan firmes, aun dentro de la suspensión de garantías que otorga la Constitución normalmente. Pueden tomar esta los caciques de todos los colores, los resentidos de todas las políticas de campanario, como una oportunidad que no deben desaprovechar para saciar odios, perpetrar crímenes, ejecutar venganzas, en nombre de la seguridad de la Patria... (113).

✓ Otros diarios no mencionan el problema con la claridad que lo hace El Universal, o si lo hacen es para resaltarle importancia (114).

(113) El Universal, I-VI-1942, p. 3. (Editorial).

(114) ... "Creemos que no debe haber motivo de alarma por ese uso de las facultades extraordinarias y suspensión de garantías que se le han otorgado al Señor Presidente... todo México está convencido de la cordura y serenidad que tiene el Primer Magistrado

Un artículo que apareció por estas fechas y que resume muy bien el temor de los grupos e individuos que hasta entonces habían defendido posiciones distintas a las adoptadas ahora por el gobierno, es el de Manuel J. Sierra denominado "Estamos en Guerra". En él defiende el principio de que la oposición anterior era válida y respondía a la libertad de expresión, defendida por México:

No se puede dejar de reconocer que en nuestro país y aun entre los mexicanos se encuentran simpatizadores de los gobiernos nazifascistas. Las autoridades competentes, cuando tal partidismo se extendía por medio del libro, la prensa o en cualquier otra forma de publicidad, no establecieron restricción o censura alguna en cumplimiento de las normas constitutivas relativas a pesar de que tal actitud era contraria a la política seguida por nuestro gobierno inequívocamente favorable a la causa de las democracias.

Una vez que la guerra existe, lo que era una manifestación legítima amparada por nuestras leyes que consagran la libertad de pensamiento, se convierte en un acto delictuoso que debe ser enérgicamente sancionado. Incumbe a todos los mexicanos, ya que la guerra no se hace sólo con los ejércitos sino con la nación entera, la obligación legal y moral de respaldar a nuestro gobierno y de luchar por la victoria de las democracias, que es desde este momento también la victoria de México... (115).

---

continúa... (114)

de la Nación al resolver asuntos gravísimos; y no será este asunto de la suspensión de garantías el que lo haga desnivelar su criterio de por sí sereno y ecuánime. (El Informador, 4-VI-1942, p. 3) (Editorial).

(115) El Universal, 29-V-1942, p. 3 (Editorial).

El argumento del texto anterior era legalmente irreprochable: la guerra cambiaba las reglas del juego, pero en un estado de derecho era impensable que lo hiciera retroactivamente.

De hecho no hubo que pasar a la represión, pues el gobierno controlaba perfectamente la opinión del país. La campaña patriótica que se realizó entre el 20 y el 30 de mayo de 1942 dio sus frutos: había cambiado los sentimientos - si no las ideas - de los mexicanos en torno a la guerra.) Tiempo, en una encuesta publicada casi un año después de realizada, descubrió un gran cambio en la opinión en sólo cuestión de unos días. De un total de 17,745 votos "recogidos en cines, terminales camioneras, entre la muchedumbre que acudió a recibir el cadáver del marinero Rodolfo Chacón (muerto en el ataque al Potrero del Llano), en los mercados, talleres, oficinas, etc., 14,490 fueron favorables a la declaración de guerra; 3255 en contra"(116). [ Esto significa, en términos porcentuales, que un 81% de los entrevistados era favorable a la entrada en la guerra, es decir, a la política internacional del gobierno.

---

(116) Tiempo, Vol. II, No. 2, 25-IV-1943, pp. 24-25.



México en la guerra: obtención de un consenso

El consenso que refleja la segunda encuesta es sorprendente, tanto más que se lograba a sólo dos años de haberse planteado en el país un conflicto en torno a las elecciones presidenciales que lo habían puesto al borde del enfrentamiento armado. ¿Qué había pasado en el intervalo? La ideología de la "unidad nacional" no podía haber sido más exitosa. En efecto, Avila Camacho, tal como lo había prometido en su campaña electoral, había lo grado por medio de una política de moderación una gran unidad interna, removiéndolo los aspectos más controvertibles de la política cardenista de su gobierno. La idea de "unidad nacional" le sirvió como el instrumento ideológico para llevar a cabo su política económica y aunque los efectos de aquella "han sido múltiples, conviene resaltar uno por demás importante: la posibilidad que presentó desde un primer momento - al principio como mera promesa, después como una realidad innegable - de alterar el orden de las prioridades públicas." (117). Es precisamente esa alteración la que acabó con el descontento de buena parte de la clase media, tan desafiada a la política cardenista. El precio social que el país tuvo

---

(117) Luis Medina "Origen y circunstancia de la idea de Unidad Nacional", Foro Internacional, vol. XIV, No. 3 (55) El Colegio de México, enero-marzo 1974, p. 7.

que pagar fue inmenso para lograr esa unidad interna: inversión de la tendencia redistributiva de la riqueza. Como ha señalado Hansen, después de 1940 "apareció una estrategia para el desarrollo que controlaba firmemente la actividad de los sindicatos; retardó el ritmo de la reforma agraria y redujo la participación relativa en ingreso total del 60 por ciento inferior de la población mexicana." (118) Esta marcha atrás no se hizo a espaldas de la izquierda mexicana, representada por la CTM, bajo el liderazgo de Lombardo Toledano, y no podría entenderse si no se relaciona, a la vez, con el conflicto internacional. / El apoyo dado por la CTM al candidato presidencial más moderado, Avila Camacho, y no al general Francisco Múgica, como era de esperar, por ser el más radical de los candidatos presidenciales, se hizo para impedir que las fisuras abiertas anteriormente en la sociedad mexicana se profundizaran aún más y condujeran a un enfrentamiento entre dos bandos, con las graves consecuencias que para México se derivarían en un momento de peligro internacional. Se impuso la necesidad, desde un primer momento, de que la izquierda más consecuente y moderada decidiera despojarse del sectarismo ideológico que venía sosteniendo desde 1934 - apoyada por Cárdenas - y

---

(118) Rogers D. Hansen, La política del desarrollo mexicano. Siglo XXI Editores, S.A., México 1971, p. 127.

tratara, en consecuencia, de lograr un espíritu de conciliación y de tolerancia. \* En el fondo se trataba de permutar la abolición de los aspectos más radicales del izquierdismo a cambio de evitar una polarización extrema de la derecha (119). 7

En ese proceso de progresiva moderación jugó un papel clave la posición de Lombardo Toledano, quien abogó por una política de conciliación de clases, que coincidía finalmente, con las aspiraciones del mismo Cárdenas respecto al Estado. ] Lombardo "legitima al Estado como árbitro supremo, conciliador, juez y parte entre las clases. El Estado como encarnación hegeliana del buen poder. En los años treinta su participación en la construcción del Estado fue aún más importante, sobre todo en dos frentes: el ideológico y el de la definitiva piramidación de la clase obrera." (120). Esta piramidación maniató al proletariado mexicano cara al futuro, a la vez que permitió la fácil sustitución del mismo Lombardo Toledano como Secretario General de la CTM. En el momento de su desplazamiento no se presentó como tal sino que se alegó que tenía demasiadas ocupaciones como Presidente de la CTAL (Confederación de Trabajadores de América Latina). [ Ahora bien,

(119) Luis Medina, op. cit., pp. 19-20.

(120) Enrique Krauze, Caudillos Culturales en la Revolución Mexicana. Siglo XXI Editores S.A., México, 1976, p. 323.

su línea política fue paulatinamente arrinconada. De hecho, Avila Camacho ya tenía pensado, antes de ganar las elecciones, de sustituir a Lombardo por algún otro líder menos odiado por la clase empresarial del país y que fuera, a la vez, un factor menos divisivo entre la misma izquierda (121).

Una vez desaparecida la hipotética oposición de la izquierda, hipotética porque su poder real en tiempos de Cárdenas provenía, en gran parte, de la anuencia de aquél; y borrado el temor de las clases altas y medias a las reformas de Cárdenas, quedaba, relativamente, poco margen para el descontento, sobre todo urbano, tan manifiesto a lo largo de 1940, y sobre el que había capitalizado el almazanismo. Como grupo opositor al gobierno quedaba, en sentido estricto, solamente el PAN, que mantenía una posición ética frente a los problemas del país. Esa ética política tenía sus raíces en la ideología personal de algunos de sus dirigentes, como Gómez Morín "cuyo proyecto político tenía el sentido último, maderista, de 'mover las alas'"... "por esto el Partido de Acción Nacional tiene como antecedente el vasconcelismo de 1929, nace de la vieja ilusión que Gómez Morín compartía con su contradictor aparente, Vasconcelos; había que organizar primero

---

(121) Hoy, sábado 9-XII-1939, XI:146, p. 7-A. Citado por Luis Medina en op. cit. p. 31.

la vida espiritual del país. (122) ]

Esta reorganización espiritual no podía basarse, según el PAN, en una colaboración tan estrecha con el enemigo tradicional de México: los Estados Unidos. Una y otra vez, insistía el PAN en la conveniencia de establecer una relación más independiente con el país vecino. De ahí su oposición, por lo menos de algunos de sus miembros, aún después de declarado el 'estado de guerra' entre México y el Eje, a la política internacional del gobierno, que implicaba una gran amistad con los Estados Unidos: "No tenemos ninguna disputa territorial pendiente, no estamos rechazando una invasión y, en suma, no vamos a hacer una guerra de motivos y finalidades categóricos, concretos in confundibles; ni siquiera tenemos una frontera común con los países enemigos, ni existe la posibilidad de una de ción militar de la querrela en forma directa y propia; si no que tendremos que ser participantes en una solución gestionada por otros. Corremos el riesgo de entrar en una guerra más bien ideológica, de solidaridad con los Es tados Unidos y, circunstancialmente, de protesta contra episodios de agresión bien conocidos. Ni siquiera puede tener el carácter de guerra punitiva, dada la despropor-- ción de nuestra fuerza militar respecto de los países a--

(122) Enrique Krauze, op. cit., p. 326.

gresores... (123). Este comentario o crítica de González Luna a la política internacional del gobierno era fundamentalmente acertado. La guerra era, para México, en buena medida una muestra solidaria de la política de los Estados Unidos. Pero era también algo más. Ese al go más tenía sus raíces en el deseo del gobierno de Avila Camacho de industrializar al país y los miembros del gabinete eran lo suficientemente realistas para saber que para ese proyecto tendrían que contar con la ayuda del país vecino. La participación directa en la guerra era vista como una coyuntura que favorecía dicha ayuda.

---

(123) Efraín González Luna, "Acotaciones: Sobre una Política de Guerra", La Nación, 13-VI-1942, p. 11.

## C A P I T U L O   I V

MEXICO EN LA GUERRA: LA PRENSA FRENTE A ALGUNOS DE SUS  
EFECTOS POLITICOS Y ECONOMICOS

La entrada de México en la guerra tenía, necesariamente, que tener repercusiones internas en el país. Los efectos de la guerra fueron: unos deliberadamente buscados por el gobierno, como el entrenamiento de pilotos aéreos mexicanos en los Estados Unidos, que posteriormente formarían parte del Escuadrón 201; y otros - aunque esperados - surgieron por factores ajenos al país, por ejemplo la escasez de ciertas materias primas y refacciones para alimentar la creciente demanda de la industria manufacturera nacional.

En el presente capítulo se va a tratar de hacer un análisis de aquellos aspectos que resaltó la prensa una vez que México declaró el estado de guerra con el Eje. Estos aspectos se podían reducir a tres grandes problemas

básicos: la producción agrícola, que estaba relacionada con la reforma agraria y con una renovada defensa de la pequeña propiedad privada de la tierra. La inquietud por la baja productividad del campo reflejaba la preocupación sentida por la inflación que se desató durante los años de la guerra. Esto se hallaba, a su vez, relacionado con el otro problema abordado repetidamente en los diarios: la contención del movimiento obrero. [ La meta de industrializar al país y contribuir al esfuerzo bélico de los aliados sirvió de pretexto en la prensa para justificar la represión de cualquier esfuerzo reivindicador del proletariado mexicano. Esta supresión se vio, asimismo, facilitada por la política de Unidad Nacional, defendida ardientemente por gran parte de la izquierda, la cual abogaba por una tregua en la lucha de clases en favor de una consolidación de los logros del sexenio cardenista y para contribuir - mediante el aumento de la producción - a la victoria de las democracias. ] ( El último gran problema que se va a tratar aquí, está relacionado con el proyecto industrializador: la dificultad creciente de importar de los Estados Unidos la maquinaria que México necesitaba para construir nuevas industrias o ampliar y renovar las existentes. [ Esto dio lugar en la prensa a campañas sostenidas - aduciendo el panamericanismo - sobre el deber de Washington de no dejar recaer sobre economías débiles todo el peso negativo de la situación bélica. ]



UNIDAD NACIONAL E INDUSTRIALIZACION

El riesgo que señalaba González Luna, al que se aludió en el capítulo anterior, de entrar en una guerra ideológica, de solidaridad con los Estados Unidos era bien real. Dada la calidad y cantidad de material bélico de que dispusieron los contendientes en la Segunda Guerra Mundial, el papel de México en calidad de beligerante tendría que ser mínimo. De hecho se redujo al envío del Escauadrón 201, que constituyó un gesto más simbólico que bélico. No obstante ese envío fue de gran utilidad para México por la oportunidad que ofreció de entrenar a pilotos nacionales.

Las relaciones entre México y las potencias fascistas, como se vió en páginas anteriores, se habían ido deteriorando progresivamente, sobre todo a partir del mes de abril de 1941. El hundimiento de los barcos mexicanos en mayo de 1942, presentado como la causa inmediata del conflicto abierto, podía interpretarse como el pretexto que sirvió al gobierno mexicano para cumplir una decisión tomada de antemano. La preparación psicológica del país para tal eventualidad ya estaba lograda. Desde diciembre de 1941, fecha de la entrada de los Estados Unidos en el conflicto armado, en la prensa mexicana podía advertirse que se daba casi por descontado el que México terminaría por ser beligerante.

Si se toma literalmente lo que dice la prensa sobre la beligerancia uno no se explica el que un país como México, cuyos intereses realmente no se veían afectados de un modo directo, tomara parte en la contienda. Surgen, por eso, una serie de interrogantes: ¿por qué entró México en la guerra? Una respuesta podría ser que convenía a sus intereses nacionales, dado que los Estados Unidos ya formaban parte activa de los combatientes, del lado de las democracias, y México, como aliado de guerra, recibiría mayor atención y ayuda. Otra respuesta podría señalar que los Estados Unidos presionaron al gobierno de Avila Camacho para que México participara más activamente en la contienda. A este respecto, surge otra pregunta: ¿por qué podía interesar a los Estados Unidos el que México fuese o no beligerante? Este punto no aparece claro ya que la actitud colaboracionista de México con los Estados Unidos era lo suficientemente firme para que no fuera necesario ir más lejos. Lo único que sí aparece claro en la prensa es que se explicó y justificó la beligerancia mexicana como respuesta a un ataque del Eje. En este punto las interrogantes se vuelven mayores pues ¿existía alguna razón por la que el Eje tuviera que o deseear atacar a México? ¿Afectaba México, de alguna manera, su seguridad o intereses? En la prensa, ciertamente, no se halla ningún indicio que pudiera explicar el ataque alemán a los barcos mexicanos. La explicación po

dría, por esto mismo, hacerse y de hecho se hizo, en base a dudosos argumentos psicológicos "Hitler era un loco y por tanto imprevisible"; en términos de una venganza "por tratarse de barcos que habían sido previamente incautados por México a los países del Eje"; o podría apelarse a la teoría de la conspiración: "fueron submarinos norteamericanos los que provocaron el conflicto para llevar a México a una cooperación y dependencia mayores de los Estados Unidos". Esta última versión se manejó algo en la prensa, al indicar que los barcos fueron hundidos por cañones y éstos sólo podían estar en Florida, Estados Unidos.

Sea como fuere, la realidad era que México declaraba el "estado de guerra" a países infinitamente más poderosos que él, por motivos que, a los neutralistas internos, parecían triviales. Para el gobierno mexicano, sin embargo, esos motivos eran menos pueriles de lo que aparentaban. Todo parece indicar que, en la decisión bélica del gobierno, había razones de índole económica: la beligerancia mexicana ponía al país en un estado de dependencia total de los Estados Unidos y este hecho - se esperaba - redundaría en beneficios económicos por la ayuda que el país vecino prestaría a México. Esta ayuda entraba dentro de los planes de desarrollo que tenían Avi la Camacho y sus colaboradores. Aquél, ya desde su gira

electoral, había prometido establecer una relación de amistad y colaboración con los Estados Unidos y, a nivel interno, impulsar la industrialización del país. Ambas cosas estaban indisolublemente ligadas, como lo muestra la presencia del Vicepresidente de los Estados Unidos, Henry Wallace, en la toma de posesión de Avila Camacho como Presidente (121) y las declaraciones de éste acerca de su política industrial. "Cifraremos nuestra seguridad

(121) ... "En las ceremonias que tendrán lugar el primero de diciembre para la inauguración del período del General Manuel Avila Camacho como Presidente de la República Mexicana, representará especialmente al Presidente Roosevelt... el Honorable Henry Wallace, Vicepresidente electo de los Estados Unidos.

... "Al reconocerse al General Manuel Avila Camacho como presidente electo de nuestra República, el Presidente Roosevelt ha dado una prueba más de su lealtad y su respeto al principio de no intervención, consagrado en América, y ha hecho, al mismo tiempo, patente su propósito de continuar su política de Buen Vecino, fecunda en cuanto propende al desarrollo y a la permanencia de la solidaridad americana. (El Popular, 14-XI-1940, p. 5).

No todos los mexicanos mostraban la misma satisfacción por la presencia del emisario norteamericano en México. Unos días después del editorial citado, el mismo El Popular daba cuenta de una manifestación hostil ante la embajada norteamericana. En primera página decía: "Antipatriótica provocación de una chusma almazanista". "Trató de agredir al Vice-Presidente de Estados Unidos y apedreó la Embajada". (El Popular, 29-XII-1940, p. 1).

La presencia de Henry Wallace significaba mucho para México a nivel interno pues su visita implicaba la aceptación de Estados Unidos de que Avila Camacho era el triunfador de las elecciones y no Almazán.

de expansión económica" - decía el primero de diciembre de 1941 - "principalmente en las energías vitales de la iniciativa privada" (122)\*. Esa iniciativa privada a la que se hacía referencia era tanto nacional como extranjera, principalmente norteamericana.

Para llevar a buen término el proyecto industrializador, Avila Camacho necesitaba resolver los conflictos internos y externos que todavía quedaban pendientes de la administración anterior. En el ámbito interno, la sociedad mexicana de fines de 1940 se hallaba profundamente dividida. Las declaraciones moderadas de Avila Camacho primero, y luego su política de apaciguamiento de aquellas clases que mostraban un resentimiento hacia el gobierno, fueron calmando los ánimos. Surgió, así, la idea de la "Unidad Nacional" que se convirtió en el catalizador ideológico de todas las fuerzas centrífugas del sexenio anterior. Por otra parte, hasta el período presidencial de Avila Camacho el tema principal de los gobiernos posrevolucionarios había sido el político, después de él - favorecido precisamente por la idea de "Unidad Nacional" - el lugar central lo va a ocupar el desarrollo económico (123).

---

(122) Los Presidentes de México ante la Nación 1821-1961, Informes de 1934 a 1966. Tomo IV, Cámara de Diputados, México 1966, p.150.

(123) Luis Medina, op. cit., p. 7.

El nacionalismo fue la idea instrumental para obtener es te nuevo consenso: unidad de todos los mexicanos en torno al gobierno. La situación bélica mundial, a medida que empeoraba, venía a ofrecer un ingrediente más para estrechar la unión del país frente al que se presentaba como enemigo común, representado en ese entonces por el fascismo germano-italo-japonés. Nunca como entonces fue el mito del nacionalismo y de la Unidad Nacional un medio más idóneo de resolver conflictos entre grupos (124). Aparte de representar una fuerza social cohesiva, el nacio nalismo sirvió también para facilitar una meta importante del nuevo gobierno: el desarrollo industrial de México. Se puede afirmar que el nacionalismo es, en casos como el del México de la época un sine qua non de la industrialización, dado que proporciona a un pueblo una motivación poderosa, secular y fácilmente comprensible para realizar cambios que, a menudo, resultan difíciles y hasta dolorosos (traumáticos) de ejecutar. Esa dificultad es supera da - mediante la manipulación del nacionalismo - porque la meta suprema para cada quien se vuelve el prestigio y la fuerza nacionales que van a conseguirse y/o reforzarse por medio de la industrialización (125).

---

(124) Frederick C. Turner, The Dynamic of Mexican Nationalism, The University of North Carolina Press Chapel Hill, 1968, p. 6.

(125) Anthony D. Smith, Theories of Nationalism Duckworth, 1971, p. 44.

El nacionalismo sirvió también para justificar el cambio de las prioridades públicas que estaba realizando el nuevo gobierno. Ese cambio, de la inversión social a la inversión productiva, ha llevado a algunos autores a concluir que 1941 representa el principio de un viraje definitivo de la política mexicana, pues "a partir de 1941, con la Segunda Guerra Mundial, el fortalecimiento del sector comercial mexicano, la corrupción y debilitamiento de las organizaciones sindicales y campesinas, la inflación y otros factores... se produce un quiebre cualitativo fundamental y permanente en la política económica de México" (126). El atribuir exclusivamente al gobierno de Avila Camacho el inicio del proceso de desigualdad y desarrollo que adopta México a partir de 1941 es un tanto exagerado. Ciertamente durante el período cardenista se había dado prioridad a la inversión social, pero tampoco hay que perder de vista que esa política se había visto favorecida por la recesión económica internacional, tras la quiebra económica de 1929 y la subsiguiente contracción del mercado mundial y de la inversión extranjera en México. Cuando Cárdenas asume la presidencia, la economía mundial todavía no se había recuperado totalmente, de ahí la posibilidad de su gobierno para volverse hacia el interior sin mayor problema, excepto en el caso del petróleo. En este

---

(126) Fernando Carmona, "La política económica," en Alonso Aguilar y Fernando Carmona, México: Riqueza y Miseria. Editorial Nuestro Tiempo, S.A., México 1969, pp. 105-106.

sentido, el período cardenista representó un interregno más que una ruptura con los regímenes revolucionarios que le precedieron y sucedieron. Como señala William Glade. "resulta difícil encontrar mucho en las administraciones postcardenistas que no estuviera, al menos implícitamente, en la política de Cárdenas" (127). Avila Camacho, al dar prioridad a la industrialización del país aprovechando las favorables condiciones internacionales, proseguía y lograba una aspiración de casi todos los gobiernos mexicanos que le antecedieron y, si bien se alteraban las prioridades públicas, esta alteración no implicaba tanto una ruptura como "la continuación acelerada de tendencias económicas ya pre-existentes" (128).

El papel que la prensa jugó en la preparación psicológica para esos cambios fue importante. Colaboró estrechamente con el gobierno para transmitir a la opinión pública la idoneidad del cambio y arreció sus críticas a la continuación del reparto agrario, a las huelgas y a todo lo que pudiera representar una alteración del orden establecido.

En cuanto a las relaciones con el exterior, el go---

(127) W.P. Glade, "Revolution and Economic Development", en W.P. Glade and C.W. Anderson, The Political Economy of Mexico. The University of Wisconsin Press, Madison, U.S.A. 1968.

(128) W.P. Glade, Op. Cit. p. 19.



bierno de Avila Camacho tenía que resolver problemas heredados de sexenios anteriores - sobre todo el conflicto petrolero y el pago de la deuda a los tenedores de bonos mexicanos - si quería recobrar la confianza de los gobiernos e inversionistas privados extranjeros, especialmente norteamericanos, cuya colaboración sería imprescindible para reemprender el esfuerzo industrializador, dado el modelo industrial que se tenía proyectado. Las negociaciones para llegar a un acuerdo sobre la indemnización de México a las compañías petroleras tomaron un nuevo impulso cuando Avila Camacho asumió el poder. Los términos finales del convenio fueron resultado del trabajo de una comisión mixta nombrada por los respectivos gobiernos interesados. Dicha comisión había iniciado sus labores en enero de 1942 - basada en los acuerdos firmados en 1941 entre los dos gobiernos - y concluyó el acuerdo el 17 de abril del mismo año, poco después del ataque japonés a Pearl Harbor (129). La guerra, indudablemente, fue un factor decisivo en la premura de Washington por llegar a un arreglo, aunque para ello tuviera que sacrificar ciertos intereses de las compañías petroleras que, en principio se oponían a cualquier acuerdo. De hecho,

(129) L. Meyer, op. cit. p. 456. Meyer muestra claramente la influencia que tuvo la guerra en la solución del conflicto petrolero por la presión psicológica que ejerció sobre Washington el hecho de tener problemas no resueltos en su frontera sur. - Véase Meyer, op. cit. pp. 443 y ss.

no fue hasta el primero de octubre de 1943 - casi un año y medio después de firmado el acuerdo intergubernamental - que la Standard aceptó la solución propuesta por el Departamento de Estado norteamericano (130).

#### INDUSTRIALIZACION E INVERSION EXTRANJERA

Paralelamente a las negociaciones sobre los problemas existentes entre los dos países, el gobierno mexicano lanzó una campaña para atraer capital extranjero. Las garantías de seguridad otorgadas a los inversionistas no podían haber sido más explícitas. Un ejemplo de esta campaña nos lo ofrece un artículo aparecido en Tiempo en el que se comenta un discurso del Presidente Avila Camacho en el Salón Panamericano del Palacio Nacional con motivo del día de las Américas. Entre otras cosas se dijo lo siguiente:

"Han pasado a la Historia los días cuando en los Estados Unidos se consideraba a México como país peligroso, en el que las inversiones extranjeras se esfuman bajo el encantamiento de la expropiación. Esta evolución del pensamiento americano se debe en gran parte a nuestros discursos, nuestras declaraciones y nuestros hechos. La afirmación del Lic. Padilla hecha en Nueva York, de que el gobierno de México se propone proteger a los inversionistas que mejorarán el modo de vida y acelerarán el desarrollo económico del país, fue recibida por un ¡Viva México!, elocuente prueba del entusiasmo que anima a los potenciales inversionistas norteamericanos. Por si esto no hubiese sido bastante, el general Manuel Avila Camacho dirigió una carta el pasado miércoles 15 al representan

(130) L. Meyer, op. cit., p. 457.

te de una importante empresa algodonera de los Estados Unidos que opera en México y decía: "México, como país joven, es un campo propicio para todos los hombres de empresa y buena voluntad.."  
(131)

Lo anterior respondía a un plan bien pensado. El deseo de industrializar el país no era una idea extravagante de Avila Camacho y de sus colaboradores. Al contrario, las condiciones del país parecían idóneas para tal empeño. México había pasado por una serie de reformas sociales que le permitirían orientar en adelante todas sus energías hacia el proceso industrial. La favorable situación interna se veía reforzada por la coyuntura internacional: paralización de la industria europea, transformación de la industria norteamericana de la producción civil a la producción de guerra, afluencia de capitales extranjeros a México en busca de un puerto seguro y factores semejantes. A todo lo anterior se añadía la existencia de un mercado interno cautivo por la imposibilidad de importar artículos de otros países, y un mercado externo, especialmente latinoamericano, que se hallaba cortado de sus fuentes tradicionales de aprovisionamiento. Ante esta situación tan ventajosa los capitalistas nacionales y extranjeros no se hicieron rogar, a juzgar por las inversiones que comenzaron a fluir hacia México (Véase Cuadro 1). Estas inversio

nes, sin embargo, hay que analizarlas en comparación con la inversión extranjera del período anterior y no con las que fluyeron al país a partir de 1948. Estas últimas fueron mucho más espectaculares pero el inicio de la renovada confianza en México como país donde invertir estaba dado desde los años de la guerra.

La prensa ya había vislumbrado en 1939, años antes de que la guerra llegara al continente americano, las posibilidades que la contienda ofrecería a la economía mexicana. La satisfacción por las ventajas que el problema europeo reportaría a México apenas se disimulaba bajo un cierto pesar, notorio especialmente en la prensa oficial, por el desastre que se cernía sobre el viejo continente (132). La

---

(132) .."Por fortuna para México, la contienda no le afecta de modo directo, y aunque sea penoso decirlo, tal vez la situación económica por la que atraviesa el país mejore considerablemente si la guerra estalla, porque las naciones en pugna necesitarán de materias primas, alimentos, petróleo, minerales, etc., que podremos suministrarles en gran escala. Así es la vida; el mal de muchos es causa frecuente de beneficios para otros, lo cual no debe de interpretarse de ninguna manera en el sentido de que las utilidades económicas que pueda traer a México la inminente conflagración mundial regocijen a los buenos mexicanos.." (Excelsior, 2-IX-1939, p. 5).

..... "Es bien sabido que la guerra ha de imponer otra vez a la agricultura y a la industria de los países en lucha un fuerte colapso, por virtud de la necesidad nunca satisfecha de arrojar hombres tras hombres en las fauces insaciables de los frentes, y que, como en ocasiones anteriores, el deficit que se experimenta ha de ser cubierto con importaciones de comestibles, manufacturas y materias primas de los países y regiones que se mantengan produciendo en paz. Por lo tanto sería mojigato negar la posibilidad de que, descontado lo poco amable de los caminos por los

satisfacción era explicable dada la situación económica mexicana a fines de 1939. "El boicot de las economías petroleras norteamericanas se había traducido en una disminución notable en la entrada de divisas al país. Por otra parte, el estallido de la guerra cerraba la posibilidad de vender el petróleo a Alemania e Italia, como se había estado haciendo por algún tiempo.

Como ya se ha señalado, la guerra venía, en cierto modo, a presionar para una solución del conflicto pendiente. Había puesto a Washington en la necesidad de resolver el problema a satisfacción de México para asegurar la amistad

---

continúa... (132)

que lleguen, esta guerra nos haga llegar efectos favorables a nuestra economía, siempre que nuestra producción ofrezca excedentes exportables.

Pero no es esto precisamente lo que más deba interesarnos. El verdadero saldo a favor de México que la situación internacional ofrece, un tanto subjetivo pero fácil de cristalizarse en hechos substanciales con poco que sepamos ver con claridad el momento, se llama ocasión de trabajo; oportunidad al desarrollo tranquilo del programa constructivo a que estamos entregados, hecho posible a merced de esta calamidad universal, toda vez que las grandes preocupaciones de afuera dejarán por mucho tiempo sin eco el vocerío y sin eficacia las intrigas de los intereses imperialistas que han venido atacándonos y lesionando nuestra modestísima economía..

..... Neutralidad - que no indiferencia ante la nueva tragedia suscitada entre seres humanos, y como tal, lamentable siempre - puede significar pues para nosotros una etapa excepcional para sentar bases sólidas de prosperidad futura que sitúen a México en una situación firme a cubierto de influencias.. " (El Nacional, 6-XI-1939, p. 5).

y seguridad en su flanco sur, y eso permitía a México dejar a sus espaldas una cuestión molesta y costosa.

La prensa fue, una vez más, un instrumento valioso del gobierno para hacer una presentación a la opinión pública del desarrollo de los acontecimientos. Al mismo tiempo que hablaba de una cooperación creciente entre México y los Estados Unidos frente a los problemas de la guerra, intercalaba que las conversaciones diplomáticas sobre la indemnización a pagar por el petróleo y otros asuntos pendientes iban por buen camino. Esto tenía un doble efecto: a) convencer a la opinión pública nacional acerca de la conveniencia de una política conciliatoria y b) servir de presión a Washington para que mostrara una mayor flexibilidad en los arreglos (133). La ideología del 'Buen Vecino' ya no era suficiente para lograr la alianza de México; aquélla debía ir acompañada de pruebas concretas, si los Estados Unidos deseaban la colaboración de su vecino sureño. Tanto el convencimiento de la opinión pública como un acomodo con los Estados Unidos se lograron.

(133) .. "La defensa de América, como todas las cosas humanas, puede estimarse en su doble aspecto: el espiritual, que significa lucha por la Libertad y la Justicia; el material, que es la lucha por el progreso económico de sus pueblos, sin taxativas impuestas por la fuerza de las armas.." ("El Nacional, 14-IV-1941, p. 1).

LA PRENSA FRENTE A LA REFORMA AGRARIA Y AL MOVIMIEN-  
TO OBRERO

Hacia 1940 surgió un tema, muy manipulado por la prensa, que tendría una gran importancia durante los años de la guerra. Se trata del problema agrario. Los periódicos demandaron una y otra vez el fin del reparto de tierras; garantías a la pequeña propiedad e, incluso, se empezó a insinuar la conveniencia de introducir el amparo en materia agraria. Este último no se logró hasta años después, durante el período presidencial de Miguel Alemán. Pero el asunto ya estaba planteado desde antes. Las ideas agraristas, sin embargo, eran todavía lo suficientemente fuertes para evitar que durante el sexenio de Avila Camacho se introdujera el amparo. La prensa atacó duramente a todos aquéllos que siguieron defendiendo la continuación del reparto de tierra (134). En cuanto a la seguridad en

---

(134) ... "El senador Amilpa no tolera que se hable del amparo en materia agraria, y está dispuesto a atacar furiosamente a aquéllos que promuevan cualquier gestión para restaurar este recurso constitucional en tales menesteres. Con decir que considera que se incurre en delito con sólo trabajar porque se restituya el recurso, y que amenaza con consignar a la Procuraduría de Justicia a aquél que lo intente, se podrá calcular la fobia que el representante popular asume en contra de los que de algún modo piensan que es preciso tornar a las garantías legales en quehaceres agrarios, a fin de devolver al amparo su valor y de restaurar la tradición, la noble tradición que esta ley representa entre nosotros como salvaguarda de las garantías individuales consignadas en el Pacto Constitucional. Nadie puede explicarse por qué los radicales ciegan de tal manera y se oponen a lo que no es sino la defensa legítima del afectado por resoluciones presidenciales en materia agraria.." (El Porvenir, 20-X-1943, p. 3).

el campo, la campaña de la prensa tuvo mayor éxito. Se ma  
nipularon dos ideas, clates en estos años: el panamerica--  
 nismo y el nacionalismo. Respecto del nacionalismo se ar  
 gumentó que era necesario sacrificar, en aras del engrande  
 cimiento de la Patria, los egoísmos personales. La coyun-  
 tura internacional era favorable al desarrollo de México y,  
 por tanto, todo buen mexicano debía contribuir a aumentar  
 la producción. Producir más y mejor se volvió la priori-  
 dad absoluta del gobierno, secundado por la prensa (135).  
 El énfasis en el aumento de la producción agropecuaria res  
 pondía a la inquietud que despertaba el alza desmesurada  
 de los precios. En un momento en que se estaba tratando  
 de imponer al movimiento obrero organizado un aplazamien-  
 to de sus reclamaciones salariales, el peligro mayor para  
 el control salarial era la inflación. Esta inflación ve  
 nía de años atrás pues "desde 1936 la inflación caracteri  
zó a la economía mexicana. Hasta 1956 la tasa media de  
 crecimiento anual de los precios fue del 10%. Los movi-  
 mientos de precios cambiaron considerablemente durante las  
distintas fases del período de inflación, mostrando fluctua

(135) .."Producir, producir y producir... es ahora una meta de primer  
 orden para un pueblo entendido y que se da cuenta del minuto que  
 vive... Es permitido que tratemos de aislar al país de algunas  
 consecuencias, como la escasez que conduciría a un alza de la vi  
 da por encima de los niveles de ahora, ya exageradísimos. Por  
 tales caminos: prohibición de exportar víveres y fomento de la  
 agricultura, estaremos a cubierto contra esa eventualidad, que  
 no lo sería si se abandonaran las cosas a su impulso.." (El Uni-  
versal, 9-XII-1941, p. 3).



ciones bastante bruscas siendo más acelerada durante la guerra y períodos postdevaluatorios" (136). El argumento que avanzaba la prensa era que la inflación sólo podría evitarse - o ser paliada - con una mayor disponibilidad de víveres a precios asequibles, de ahí la defensa -- tan constante que se hacía del pequeño propietario independiente, principal abastecedor del mercado urbano.

La política agraria e industrial estuvo, por las razones indicadas, estrechamente relacionada: la necesidad de producir más a corto plazo, resultó en un freno al reparto de tierras y en un aumento de la ayuda al pequeño y mediano productor (137). "Con el Presidente Avila Camacho empieza una tercera etapa dentro de la reforma agraria mexicana... Es una etapa que marca un descenso en el ritmo de distribución de la tierra y un gran esfuerzo por

---

(136) Leopoldo Solís, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas. Siglo XXI Editores, México, 1975 (5a. edic), p. 10.

(137) ... "No menos benéfica nos parece la recomendación de que se favorezca, por todos los medios, a la pequeña propiedad inafectable. Durante algún tiempo, según se asegura, la producción de los ejidos estará dominada por las urgencias y la escasa preparación de los ejidatarios. No será de allí de donde vengan los excedentes que esperamos, o - por lo menos - todos los excedentes que deseamos aparezcan cuanto antes posible. La pequeña propiedad, explotada por hombres enérgicos, de la clase media campesina, ambiciosos y trabajadores, será la que nos suministre los artículos que están haciendo falta. Por eso todo el mundo ha visto, con especial simpatía, el merecido favor que se piensa conceder a los pequeños propietarios.." (El Universal, 8-VI-1942, p. 3).

su consolidación, para solucionar los problemas plantea--  
dos en las etapas anteriores de la reforma tales como: co  
municaciones, riego, mecanización, educación, etc., y fi-  
nalmente para el establecimiento de garantías en relación  
tanto con la pequeña propiedad inafectable como con los  
derechos de los ejidatarios a sus parcelas..." ..."Los  
dos conceptos que caracterizaban la política agraria car-  
denista se invirtieron: en lugar del ejido, se volvió a  
insistir en la gran importancia de la pequeña propiedad  
como base de la economía agrícola del país" (138).

En lo que respecta a la industria, era necesario dar  
amplias garantías al capital, lo que significó una conten-  
ción del movimiento obrero y el consiguiente mantenimien-  
to de salarios bajos. Esto no quiere decir que el sala-  
rio de los trabajadores no se elevara; sí lo hizo pero no  
en la proporción de la economía nacional en conjunto. El  
espectacular crecimiento económico entre 1940-45 que fue  
del orden del 8.7% anual favoreció, principalmente, al ca  
pital. "Las mejores pruebas estadísticas de que se dis-  
pone sugieren que durante el período de 1940-1950 los sa-  
larios reales descendieron, tanto en las actividades agrí-  
colas como en las no agrícolas, mientras que el ingreso  
real de los empresarios se elevó rápidamente" (139). El

(138) Salomón Ecstein, El ejido colectivo en México,  
F.C.E., México, 1966, pp. 64-65.

(139) R. Hansen, *ibidem*, p. 69.

movimiento obrero no reaccionó ante esa nueva situación hasta que fue demasiado tarde. No hay que olvidar que bajo la dirección de Lombardo Toledano fue el grupo que estuvo sometido a una campaña ideológica más intensa en favor de la Unidad Nacional y de hacer sacrificios en de fensa de la democracia. Durante los dos primeros años del gobierno de Avila Camacho el número de huelgas se re dujo a una cuarta parte de los años del período cardenis ta (Véase Cuadro 2), y no es hasta "las huelgas del 43 - 44 que el movimiento obrero quiere demostrar su fuerza, 3 ignorada por el nuevo gobierno..." ... "Las huelgas del 43- 44, dieron lugar a una represión considerable que permiti ó al Ejecutivo continuar controlando al movimiento obre ro, y acentuar la política moderada iniciada unos años an tes" (140). La prensa había prestado su colaboración a toda acción represiva de cualquier intento de insubordi-- nación obrera. En nombre de la industrialización y de la contribución mexicana a la causa democrática se justifica ba la represión antidemocrática. La fuerza propagandís tica de los diarios, en este caso, estuvo del lado de los empresarios. Al gobierno, haciéndose eco de la opinión de los hombres de empresa, la prensa le señaló un papel bien definido: protección y ayuda a todos los proyectos de

---

(140) González Casanova, Pablo, La democracia en México; Ediciones Era, S.A., México 1976 (8ª edic.), - pp. 28-29.

establecer y ampliar empresas privadas (141). Nada más ni nada menos, dadas las implicaciones que tenía para el proletariado nacional dicha propuesta: disminución forzada del número de huelgas y un control progresivo del movimiento obrero organizado. La prensa coincidía con el gobierno y con la iniciativa privada en que la "satisfacción de las demandas sociales quedaba aplazada para cuando el país, confortablemente instalado ya en la galería de los países industriales y con suficientes recursos excedentes, pudiese emprender una sólida política de bienes

(141) .. "Tiene la Secretaría de la Economía Nacional, según declaraciones de un miembro de la Legislatura actual, el propósito de fomentar e impulsar nuevas industrias que encontrarán un campo de acción conveniente por las circunstancias que rodean a otros países productores en gran escala. Europa, en efecto, se halla al margen de la producción industrial y por lo que hace a los Estados Unidos, se sabe que muchas de sus fábricas y talleres se dedican exclusivamente a la fabricación de armas y pertrechos de guerra. Este número será cada vez mayor. La cooperación prometida por el Presidente Roosevelt a Inglaterra y la cuestión de la defensa del Continente Americano, tienen que traducirse en un trabajo febril que abarcará lo mismo a las grandes fábricas que ocupan miles de obreros, que a los talleres económicos.

Estamos, pues, en condiciones favorables de intentar lo que nunca se ha hecho en forma racional: la industrialización del país.

... Lo que la Secretaría de la Economía debe hacer, situándose en un plano racional, es estudiar las mejores proposiciones hasta seleccionar y conceder lo que más se pueda a aquellas empresas que ofrezcan garantías y antecedentes. Que sea un técnico reputado, con experiencia, el que se ocupe directamente de la fabricación y que se reúnan detrás hombres de empresa capaces de impulsar el negocio. La intervención del Gobierno no habrá de pasar esos límites. Protección y ayuda efectiva; eso es todo..." (Excelsior, 9-1-1941, p. 4).

tar general" (142).

La entrada de México en la guerra había exacerbado el sentimiento nacionalista. El patriotismo era el instrumento idóneo para contribuir a la aceptación del nuevo rumbo que tomaba el país: la Patria estaba en peligro y la meta era producir. Por tanto, todas las clases sociales - pero sobre todo el campesinado y el proletariado - tendrían que hacer los sacrificios que aquélla les exigiera. La manipulación fue muy exitosa. Las demandas campesinas para que prosiguiera el reparto de tierras y las huelgas - aunque éstas sólo temporalmente - disminuyeron de forma notoria. A esto contribuyó, en parte también, el hecho de que el país gozó durante los años de la guerra de pleno empleo. La necesidad de tierras propias se hizo menos apremiante al poder contar con la alternativa de irse en busca de trabajo a la ciudad o de emigrar a los Estados Unidos como braceros. Los convenios establecidos entre ambos gobiernos para la emigración de braceros mexicanos a los Estados Unidos, que sustituirían a la mano de obra norteamericana llamada a filas, tuvieron un gran éxito. En cuanto a los obreros, el paliativo fue de la misma naturaleza. La disminución del poder adquisitivo de sus salarios, a causa de la inflación, se podía aminorar trabajando doble

---

(142) Francisco López Cómara, "Sobre el sistema político y el desarrollo", Nueva Política, Vol. 1, N° 2, abril-junio 1976, p. 188.

turno. El problema social quedaba, de este modo, aplazado temporalmente. Al final de la guerra la situación empeoraría por la falta de trabajo pero, para ese entonces, sus organizaciones se hallaban gravemente debilitadas. Otro factor - aparte del bélico y económico - que contribuyó al receso de las reclamaciones populares fue un nuevo estado de ánimo en el país. En cierta forma, la opinión pública deseaba una tregua para digerir las reformas so-ciales por las que había atravesado México en las décadas anteriores. Reinaba, además, cierto pesimismo sobre el resultado de las reformas (143). Se hablaba de la divi-sión de la sociedad, de la caída de la producción agrop-euaría a causa de la intranquilidad en el campo, de la vio

---

(143) .."Proveerse de máquinas para roturar la tierra y para culti-varla, no es más que cuestión de pesos, proveerse del espíritu de trabajo, que relajaron los demagogos del cardenismo ya es ta-rea más difícil porque el concepto de lo económico socialmente en cuanto a deberes y derechos no se puede cambiar de la noche a la mañana, sino después de haber creado la conciencia propia para que estos desideratos se desenvuelvan y destruyan los que todavía están en vigor, esto es, la voluntad de no trabajar por que todo lo que el trabajo produce, según la doctrina sovietizadora de los pregoneros del nuevo estado de convivencia, había que adquirirlo sin esfuerzo y sin trabajo de los que con su es-fuerzo y su trabajo lo habían adquirido.

El Estado, pues, tiene delante de sí este problema que ha de enfocar si ha de proveer, como es lógico que tiene que proveer a las necesidades perentorias del país para reconstruir su agri-cultura y producir con las amplitudes necesarias no sólo para abastecernos en nuestras necesidades inmediatas e inaplazables en lo doméstico, sino para desempeñar las funciones que en la con-tienda por la Libertad le está reservado a los países militarmen-te débiles como el nuestro.." (El Porvenir, 27-V-1942, p. 3).

lencia de ciertos sectores obreros y de lo anticonstitucional de muchas medidas gubernamentales. Sin embargo, entre todos esos alegatos no se acertaba a precisar la raíz del problema, la causa real de todo el desencanto sentido. La Unidad Nacional ofrecida por Avila Camacho aparecía, así, como la salvación de la sociedad mexicana, como el instrumento adecuado para devolver la cohesión y la paz interna (144).

Respecto de la producción agrícola, otro de los argumentos que esgrimió la prensa, aparte del nacionalista, fue el panamericanismo, lo que equivalía a decir, en el contex-

---

(144) ... "Lo mismo el obrero que el patrón, lo mismo el terrateniente que el agrarista, el católico que el no católico, se olvidan de sus tendencias como partidarios de tal o cual tendencia, para levantar muy alto la bandera de la Patria y acordarse sólo de que todos somos mexicanos. Todos debemos agruparnos en torno de nuestro gobierno. Las Agrupaciones Obreras desisten de las huelgas, los patrones tienen consideraciones para sus obreros, el agrarismo y la repartición de tierras hacen un alto en su lucha, la producción agrícola tiende a aumentar, las creencias religiosas gozan de libertad, mientras que en medio de la angustia del momento presente sólo un deseo y un pensamiento brota del fondo de los corazones y de las mentes de los mexicanos: el bien de la Patria..." (El Informador, 27-V-1942, p. 3).

... "Por virtud de concurrir a filas, sin distingos, individuos de todas las clases sociales - así el rico como el pobre, el hijo del banquero junto al hijo del campesino, el del obrero junto al del patrón - se establecen lazos de unión entre todos, y se finca en los términos más rigurosos el igualitarismo, igualitarismo que, entendido de arriba para abajo y no de abajo para arriba se resuelve en superiores normas educativas..." (El Universal, 20-VIII-1942, p. 3).

to de la época, el deber de México de producir alimentos, minerales y otras materias primas para enviar a los países que estaban luchando por la democracia o, más concretamente, a los Estados Unidos. Que la "batalla de México estaba en la línea de la producción" se volvió casi un dogma, hábilmente manipulado. El punto de partida para lograr esa producción era, como ya se indicó, el apoyo a los pequeños propietarios agrícolas, los únicos según la prensa, que en este punto se hacía eco de una opinión cada vez más extendida en los sectores gubernamentales, que podían proporcionar los víveres necesarios para cubrir la creciente demanda nacional e internacional:

"Debemos movilizar el trabajo y la técnica; en otras palabras: emplear mayor esfuerzo en la agricultura, a fin de hacer de esta riqueza el baluarte o trinchera, desde el cual defendamos nuestra existencia libre. Ya se ha dicho, por quien tiene autoridad para ello, que el puesto de muchos mexicanos en esta lucha desesperada y sangrienta por los más altos destinos del hombre, se halla en el surco. Producir es como combatir, pues se sostiene y anima a los que pelean directamente en los frentes diversos, marinos y terrestres..."

"Insistimos en recomendar la cooperación privada. El fortalecimiento progresivo de la pequeña propiedad, de la que por fortuna no aparta los ojos el gobierno, nos llevará al establecimiento de bancos agrícolas numerosos y bien abastecidos. Pero el fundamento de todo son las garantías y el respeto a los derechos legales de los pequeños propietarios. Cada progreso en esta línea, implicará otro paralelo en el aumento de la producción, único que puede conducirnos a la baratura de los artículos de primera necesidad, que con esfuerzos dignos de alabanza está consiguiendo el gobierno de la República..." (145).



El anterior tipo de argumento en favor de la propiedad privada de la tierra fue en aumento a medida que las fuerzas cardenistas retrocedían. En El Universal se observa, a lo largo de 1942-43, una clara simpatía por los pequeños propietarios y una creciente desconfianza hacia el ejido como forma de organización de la tenencia de la tierra. Lo mismo se podía observar en otros periódicos, se cita El Universal por tratarse del diario más prestigiado de la época. Terminó por culpar de todos los problemas del campo a los agrónomos (146), quienes según los diarios se dedicaban a la agitación y subversión entre los campesinos.

La prensa, al abogar porque el ejido fuese trabajado

---

(146) ..."Es decir, lo que más falta hace es que se modifiquen los hábitos perniciosos y las formas también viciosas de entender los problemas de la tierra. Que se limpie el campo de agitadores, de esos agrónomos que están incitando constantemente a los campesinos al asalto de la propiedad, incitación que realizan con el exclusivo fin de mantener su preponderancia política en la zona y de sostener los ingresos que su situación accidental y la preponderancia política que de ésta se deriva, les producen.

El país está cansado de desorden, pero si no lo estuviera, "el estado de emergencia" en que nos hallamos exigiría que acabáramos cuanto antes con él. Frente al ejemplo de los obreros dispuestos a aplazar sus reivindicaciones, mientras el país lo exige, frente a la actitud enérgica de las autoridades del trabajo, empeñadas en mantener la productividad del trabajo en las fábricas, no queda sino la expulsión de estos destructores de la cosecha nacional, que necesita ser óptima si deseamos cumplir con los deberes del país, en el interior y respecto de nuestros amigos en peligro.. (El Universal, 20-VII-1942, p. 3).

como parcela individual y al defender denodadamente la pequeña propiedad, repetía lo que era una línea clara del programa agrario de Avila Camacho. Ahora bien, los partidarios de la nueva línea en materia agraria, por razones políticas, no podían hacer un ataque frontal a los que todavía defendían el agrarismo, llámense éstos agitadores, agrónomos, líderes populares, o como quiera, pues dentro del mismo gobierno existían pro-agraristas de peso, incluyendo al mismo Cárdenas que ahora desempeñaba el cargo de Secretario de Defensa.

La política agraria del nuevo gobierno en su conjunto buscaba, en parte, romper con la política cardenista en la materia, pues a diferencia de aquélla que defendía el ejido colectivo, Avila Camacho veía como objetivos del reparto agrario el acelerar el reparto ejidal y garantizar por medios efectivos la posesión y el usufructo de la tierra a quienes, practicada la reforma, sean legítimos poseedores, llámense ejidatarios o pequeños propietarios..." .."Su política a este respecto destacaba, además, la colonización interna, desviando, en cierto sentido, el problema. "El porvenir de la producción agrícola está en las feraces tierras de las costas. Una marcha hacia el mar aliviará la congestión de nuestra meseta del centro... Afortunadamente para el porvenir de la república, existen estas regiones "

(147)

(147) Salomón Eckstein, op. cit., p. 67.

Es complejo aquilatar la política seguida a este respecto. El gobierno de Avila Camacho se tuvo que enfrentar a un hecho real: creciente población urbana, a la que era necesario alimentar; y una producción muy baja en el campo, aunada a la imposibilidad de importar alimentos. El camino seguido respondió, en la realidad, a lo que se consideró la forma más expedita de resolver el déficit de alimentos. Esto significaba apoyar a los pequeños y medianos propietarios, quienes ya poseían una mejor organización que los ejidatarios y mayores garantías para la obtención de créditos. Ahora bien, lo que en el caso del gobierno pudiera interpretarse como una forma realista de resolver el problema; para la prensa independiente se volvió una cuestión de principios. Una vez metido el país en un proceso de desarrollo económico capitalista el principio de la propiedad privada, incluido el de la tierra, era inviolable, aún a costa de un gran precio social, cara al futuro (148). Al menos, eso se infiere del ardor con que la prensa independiente exigía al gobierno la adopción de medidas que garan

---

(148) ... "Las seguridades y garantías nos han parecido siempre necesarias si se desea contar con la cooperación de la iniciativa privada.

... Si el gobierno procediera con energía y sin miramientos contra los politicastos que señala la nota que estamos comentando, zánganos que ningún provecho dejan y sí, en cambio, tienen atemorizados a los campesinos, se habría dado un paso tan importante, como la Reforma a la Ley de Instituciones, pues la complementaría y la haría funcionar con resultados excelentes y notorios beneficios sobre los precios.

tizasen ya, sin las concesiones y vaivenes socializantes de tiempos de Cárdenas, la seguridad en el campo.

#### LA GUERRA: MOTOR Y FRENO DEL CRECIMIENTO INDUSTRIAL

Por su parte, la industria manufacturera se enfrentó a problemas distintos. Su crecimiento se realizó a un ritmo sin precedentes. El único freno durante esos años fue la dificultad para importar equipo y maquinaria por las restricciones que imponía la guerra. La producción industrial estadounidense estaba dedicada a la fabricación de armamentos y apenas tenía excedentes exportables.

continúa... (148)

Además, para esto, debe procurarse que los financieros y capitalistas tengan la convicción de que las garantías son estables... Debe recordarse, sin embargo, la más notable consecuencia que ese método tendría: vendría la pérdida de la confianza y se abrirían las puertas de la pobreza general. Lo que puede evitarse en el caso de la agricultura, siguiendo el parecer de los banqueros; dando garantías y concediendo a éstas una estabilidad efectiva y permanente... (El Universal, 13-VII-1943, p. 3).

... "El Director del Banco de México tuvo el valor de plantearle al señor Ministro de Agricultura y al régimen político la cuestión en disyuntivas terribles: se da de comer al pueblo y se hace un alto en las reformas sociales, o se sigue adelante y se acepta la responsabilidad de mantener hambrienta y miserable a la población rural. La ecuación es tremenda, pero nadie puede escapar a ella, ni aún con el optimismo del señor Ministro, que persiste en negar la eficacia de los hechos..." ¿Podrá alguien con sentido común preferir la hostilidad, la crueldad del encomendero texano en los campos agrícolas, el trato discriminatorio y el menosprecio a la jauja de su propio territorio que le pinta el señor Ministro?... Palabras, palabras.. (El Porvenir, 28-V-1946, p. 31.)

En la etapa inmediatamente posterior a la entrada de México en la guerra había habido un período de euforia. El mercado para los productos de fabricación mexicana estaba en expansión continua; las fábricas, a falta de equipo moderno, trabajaban a toda capacidad y empleaban varios turnos de obreros; el empleo era completo y la creación de nuevas fábricas constante (149). La fundación de "Altos Hornos de México", en el verano de 1942, venía a colmar las esperanzas puestas en el gobierno para la industrialización rápida del país (150), pues esta factoría representaba un

(149) ... "Se están fundando nuevas y numerosas empresas. Según informes oficiales, al amparo de la Ley de Industrias de Transformación, se han otorgado exenciones de impuestos a diversas sociedades en lo que va corrido de año. En junto, hasta hace dos meses, es decir, en el primer trimestre del año, se había invertido un capital nuevo equivalente a casi seis millones de pesos. Las fábricas establecidas no son, sin duda, grandes factorías; pero sí constituyen la base de la futura gran industria. Poco a poco, a medida que la aptitud de los empresarios gane confianza de los dueños del capital, podrán ensancharse los talleres pequeños hasta convertirse en grandes plantas. (El Universal, 7-VII-1942, p. 3) (Editorial).

(150) ... "Por fin están a punto de cristalizar en hechos venturosos, los deseos del Presidente de industrializar al país a la mayor brevedad posible y aprovechando las circunstancias que nos rodean, favorables al proyecto. Se asegura que debido a los esfuerzos del propio Primer Magistrado, del Secretario de Hacienda y Crédito Público, de la Nacional Financiera, institución a través de la cual ha iniciado sus planes el Ejecutivo, y, finalmente, gracias a los esfuerzos y habilidad del "Sindicato Industrial, S.A.", está por fundarse, y lo que es más alentador, por funcionar, una empresa fundidora de hierro y acero, que recibirá el nombre de Altos Hornos de México, S.A.

Obvio nos parece agregar que servirá la factoría de motor a la actividad general, y que nos alejará un poco más del estado primitivo en que nos hallábamos. El objetivo del Presidente Avila Camacho estará más cerca de alcanzarse, pues tendremos una industria base, destinada a multiplicar el empleo del trabajo humano, directa e indirectamente. (El Universal, 14-VII-42, p.3). (Editorial).

paso significativo en el proceso ya que liberaba a México de la importación en un renglón importante de la actividad industrial.

La prensa estaba, en general, tan optimista sobre la economía mexicana que llegaba a exagerar lo obtenido y a adoptar una actitud un tanto servil hacia el sector empresarial. El Universal que, a su debido tiempo, había apoyado la política de expropiaciones realizada por Cárdenas, se volvió ahora crítico de aquélla, al menos que el abogar por 'quitarles la mala impresión' a los inversionistas extranjeros, para demostrar que no consideramos el 'despojo como triunfo' (151) pueda ser considerado de otra manera. Al admitir este tipo de planteamientos, El Uni--

---

(151) .. "Los capitales extranjeros, en otro tiempo deseosos de colaborar en el progreso mexicano, se han abstenido de venir al país, temerosos de correr la suerte de los antiguos acreedores. Ahora bien, como el aludido Secretario de Hacienda dice, estamos urgidos de capital para realizar obras importantísimas y de alta productividad, como presas, carreteras, canales, puertos astilleros, plantas eléctricas, etc., lo indicado es borrar los prejuicios de los capitalistas, quitarles "la mala impresión" y empeñar una vida nueva en la cual no se mire el despojo como triunfo.

Necesitamos, además, dice el señor Suárez, prepararnos para el futuro. "En el mundo de mañana, la reconstrucción universal tendrá como base el crédito entre los Estados. Habrá que repartir fondos a fin de consolidar la economía mundial. Y para nosotros es muy conveniente mostrar la pizarra de nuestras deudas en blanco, al corriente en sus pagos, para aprovechar o disfrutar de esos créditos". Porque - agregamos nosotros - se concederán tales créditos a quienes los devuelvan y se negarán a quienes se queden con ellos." (El Universal, 30-II-42, p. 3).

versal venía a dar la razón a toda la campaña desatada por las compañías petroleras en la prensa de los Estados Unidos durante el período de mayor tensión entre los dos países. Uno de los argumentos que se esgrimieron en contra de México en aquel entonces fue, precisamente, que la nacionalización equivalía a un robo.

Paralelamente a la euforia por la expansión industrial se desarrollaba, como ya se indicó, una política de contención al movimiento obrero. En este sentido, es interesante seguir la política editorial de El Porvenir de Monterrey, por tratarse de un diario de la ciudad industrial por excelencia. El periódico regiomontano abogaba por una política de mano dura con aquellos sectores obreros, especialmente petroleros y ferrocarrileros, que mostraban una mayor resistencia a la política de unidad nacional del gobierno. El problema que le produjo una mayor irritación fue el ferrocarrilero. Sería demasiado largo y fuera del alcance de este estudio el entrar al análisis de ese conflicto, pero en líneas muy generales se trataba de lo siguiente: el ferrocarril mexicano era inadecuado para las necesidades del país; la expansión industrial de la época lo empeoró, al imponerle una carga para la que no estaba preparado. Lo anterior se vio agravado por la dificultad de importar máquinas y furgones nuevos, aunque, en este renglón, la ayuda norteamericana fue importante. La escasez de vagones llevó a una ma

por utilización de los existentes, lo que se tradujo, a su vez, en un mayor deterioro de todo el equipo ya de por sí vetusto. A esto se añadía una actitud de resistencia, e incluso de sabotaje, por parte de grupos ferrocarrileros. Sobre estos últimos se volcó toda la irritación pública por los constantes accidentes, mal servicio y pérdida de productos, sobre todo, agrícolas. El problema era realmente complejo, más de lo que aparece reflejado en la prensa:

.. "Tres años de continuas admoniciones al gremio de los ferrocarrileros no han podido modificar la conducta de los que sirven las Líneas Nacionales de México, y lo que es peor aún, el concepto de su posición dentro de las tareas urgentes que con motivo de los días de emergencia que vivimos, tiene el gobierno.

.. Descarrilamientos continuos; congestionamientos permanentes en los patios de las principales terminales del país levantan protestas angustiosas de los factores industriales y comerciales...

Delante de este cuadro de dura resistencia al bien común y de acato a sus más elementales demandas, no queda al señor Presidente más que abandonar definitivamente su bondadosa actitud y entrar resueltamente por los caminos de la energía y de la fuerza.." (El Porvenir, 26-X-43, p. 3).

"Tiene trazas catastróficas, y si no hay una mano energética y fuerte que le detenga a tiempo, acabará por desencadenar en la República una situación económica de pleno caos. Este es el panorama angustioso que nos ofrecen los Ferrocarriles.

.. "Ha perdido el sentido de su responsabilidad social y se ha desvinculado por entero del concepto patriótico de su función. La encontramos, en pie, cotidiana, desafiando a la opinión pública, a la autoridad de sus instituciones, y, lo que es peor al destino de México. No parece alentarle otro propósito que concluir, y rápidamente, con todo lo que el Estado ha puesto en sus manos para realizar una de las empresas vitales de más relieve en la hora presen



te, a fin de garantizar la rápida y oportuna circulación de los artículos de diversos mercados de la República necesitan y fomentar la labor constructiva de producir interesadamente en beneficio del país y de los deberes morales que México ha asumido frente a la contienda europea.. (El Porvenir, 30-X-43, p. 3).

"No encontramos signos característicos de una pronta mejoría en los servicios de las Líneas Nacionales de México. A las congestiones de muchas localidades siguen los embargos; y a los embargos las congestiones; de esta guisa la industria y el comercio resienten las dilaciones que le impone un servicio atrabiliario y anárquico que nadie parece capaz de controlar y que amenaza concluir con todo lo que de normalidad, en lo económico, pueda conservar México en esta situación de emergencia por la que atraviesa.." (El Porvenir, 27-XI-43, p. 3).

"La situación que ha engendrado esta pugna sindical no puede continuar en pie. Hay algo en los ferrocarriles más importante que el propio sindicato: los intereses del público, los intereses de la nación. Aunque parcialmente se llevó ya a cabo un paro, dizque en son de protesta por lo que es obra de los mismos trabajadores, o sea la impotencia de su organización para que dentro de ella se manifieste la voluntad obrera.." (El Porvenir, 4-II-44, p. 3).

Los editoriales anteriores demuestran la preocupación del sector empresarial por el insoluble problema ferroviario. Ahora bien, el reparto de culpas de que hacíala la prensa no podía resolverlo, ya que en lugar de conducir a un análisis sereno de la situación y, en base a él, llegar a un arreglo, se irritaban más los ánimos.

Para 1943 se comenzaron a resentir las limitaciones que imponía la guerra al crecimiento industrial interno. La economía mexicana era todavía extremadamente vulnerable y dependía de toda clase de importaciones, desde materias

primas a productos manufacturados. La prensa solicitó del gobierno que presionase a los Estados Unidos para que aquéllos enviase ciertos productos pues existía el riesgo de tener que cerrar algunas fábricas por falta de materias primas o refacciones (152). El panamericanismo estaba imponiendo demasiados sacrificios a la economía mexicana en su conjunto y, por esta razón, comenzaba a agrietarse. México comenzaba a alegar, por medio de la prensa, que los sacrificios de las distintas naciones frente a la guerra debían ser diferentes, de acuerdo a su realidad económica (153).

(152) .."Comienzan a sucederse una detrás de otra, las dificultades en que vamos entrando por causa de la guerra. Primero la escasez de ciertas fibras para la industria textil, que orilló a algunas plantas a clausurarse en espera de tiempos más propicios. Ahora la de artefactos de hule, que comprende entre otras muchas, las manufacturas de llantas para automóviles.

.. El paliativo más adecuado para esta grave situación, sería el que señalaron los obreros: desean que "se pida al gobierno de México que active la expedición de permisos americanos", a fin de que sea traído al país el hule que debe venderse, de acuerdo con compromisos anteriores y formales y, además, recomiendan que se haga una distribución equitativa del producto para que todas las fábricas puedan trabajar.

No sabemos por qué causa se habrán retardado las licencias de exportación de hule, del otro lado del Bravo. Hay quien juzgue que se debe a mala información respecto de las condiciones de México. Nos hallamos dispuestos, como a todo el mundo consta, a realizar sacrificios, como las Naciones entre las que nos hallamos confundidos en la persecución de un ideal y de una victoria concreta y definitiva sobre el enemigo común. Pero no podemos hacer los mismos sacrificios porque los resultados son diferentes.." (El Universal, 13-IV-43, p. 3).

Ahora bien, la prensa se contradecía. No bien acababa de publicar las dificultades por las que atravesaba la industria nacional, que afirmaba que "los ingresos del comercio y de la industria, así como los de la minería han aumentado. Los cuadros de utilidades, publicados por una Institución de Crédito muestran aumentos sensacionales" (154). La prensa daba cuenta de la marcha del país en un tono eufórico y pesimista, al mismo tiempo. Esto se debía a que el ambiente para el desarrollo era tan favorable que, a pesar de la dificultad para obtener maquinaria nueva, le bastaba un pequeño estímulo para dar otro salto.

Con la inminencia del final de la guerra, comenzaron a surgir otros problemas, ahora ya no relacionados con la

---

(153) .. "Conocidas son las apreciaciones que, recientemente, hizo el señor Eduardo Villaseñor, Director del Banco de México... Con un deseo de aliviar las condiciones en que vivimos los mexicanos, y aquéllas en que convivimos con nuestros vecinos los Estados Unidos, y una visión cuyo alcance no se ha apreciado debidamente, sostuvo que los problemas generales más importantes que presenta el comercio de los Estados Unidos con nuestra República son: "en la industria la falta de material eléctrico y de refacciones; y en la agricultura, la falta de tractores y camiones". Refiriéndose a las medidas que, a juicio suyo, convendría aplicar para que se suavizaran los efectos de otros factores, ligados sin embargo, con el comercio, dijo: que el gobierno americano no podría conceder la venta a México de la maquinaria, equipo, refacciones y materias primas que necesita... convencido que, de no conceder tales ventas, habrá causado en forma directa la disminución de la producción agrícola o industrial del país cuya colaboración considera esencial para la producción de guerra.." (El Universal, 26-IV-43, p. 3).

(154) El Universal, 16-VIII-43, p. 3.

escasez de mercados donde abastecerse de las importaciones necesarias. El temor era a la fuga de los capitales que se habían refugiado en México; por la competencia de la industria norteamericana; el cierre de los mercados externos en los que no se estaría en condiciones de competir con los Estados Unidos. La economía mexicana se hallaba ante un grave dilema: si la guerra continuaba, su expansión ulterior se veía limitada por la dificultad o imposibilidad de importar bienes de equipo y maquinaria, al igual que ciertas materias primas. Si la guerra terminaba, la facilidad con que había dominado el mercado interno y ciertos sectores de Latinoamérica se acabaría. El conflicto de intereses era prácticamente irresoluble, pero aunque no lo fuera, estaba fuera de México el resultado de la contienda mundial.

## C O N C L U S I O N E S

"La prensa sabe que no puede de verdad oponerse al gobierno porque éste tiene mil modos de sujetarla y hasta de destruirla; sabe más: muchos de esos medios podrían tener una apariencia jurídica impecable y hasta cierta elegancia. Piénsese por ejemplo en una restricción a la importación del papel fundada en la escasez de divisas; en una elevación inmoderada de los derechos de importación al papel o maquinaria; en la incitación a una huelga obrera y su legalización declarada por los tribunales del trabajo en los cuales el voto del representante gubernamental resulta decisivo..." (Daniel Cosío Villégas, *Ensayos y Notas*, Editorial Hermes, México-Buenos Aires, 1966; Tomo I, p. 333).

A lo largo del presente trabajo se trató de analizar el papel desempeñado por la prensa mexicana frente a la posición de México en la Segunda Guerra Mundial. Cuando se comenzó a gestar el conflicto bélico en Europa, a principios de 1938 - invasión de Austria por las tropas del Tercer Reich -, el gobierno de Lázaro Cárdenas declaró la neu

tralidad absoluta de México. Esa neutralidad fue ratificada sucesivamente por el gobierno mexicano a medida que los acontecimientos europeos tomaban un cariz más violento: conflicto de los Sudetes, Tratado de Munich, desmembración de Checoslovaquia, ataque alemán a Polonia e inicio de la Segunda Guerra Mundial. / Es decir, a lo largo de 1938 y 1939, el México oficial mantiene una actitud crítica de la política alemana e italiana - como ya lo había demostrado su condena de la invasión italiana a Etiopía en 1935, ante la Liga de Naciones -, pero permanece estrictamente neutral. / Ese sentimiento neutral es tan fuerte que se comercia con el Eje directamente y se defiende con gran ardor el derecho de México a mantener relaciones comerciales con todos los beligerantes, aunque esto último, por razones de índole práctica, a partir de septiembre de 1939 - fecha del comienzo de la guerra - se volvió más una cuestión de principio que un hecho. ]

La neutralidad mexicana durante esos años coincide con la de los Estados Unidos. En el país vecino, el sentimiento aislacionista, que se traducía en una defensa de la neutralidad a ultranza, era tanto o más fuerte que en México, debido en parte a la experiencia de la intervención norteamericana en los asuntos europeos en la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, a diferencia de México, los intereses de los Estados Unidos se iban a ver afecta-

dos directamente por la guerra, sobre todo una vez que el tráfico marítimo en el Atlántico devino peligroso, y el creciente expansionismo japonés en Asia hacía peligrar el comercio norteamericano en aquel continente. Es importante tener en cuenta, a este respecto, que la creciente prosperidad norteamericana se basaba, en buena parte, en la libertad de comercio, y ésta era imposible sin la seguridad marítima. De ahí el dilema que planteaba a Washington el estallido de la guerra, a pesar de la aparente lejanía geográfica.

Una vez iniciado el conflicto europeo, el gobierno de Roosevelt comenzó a presionar a los neutralistas en favor de una política armamentista masiva que preparase al país para cualquier eventualidad. Las simpatías de los Estados Unidos estaban - en la mayoría de los casos - del lado de las democracias (especialmente de Gran Bretaña a la que los unían afinidades históricas, culturales, de lengua y otras, al igual que sus intereses de país colonialista). Eso explica por qué ya en 1940 se veía claramente de qué lado quedarían los Estados Unidos si decidían finalmente intervenir en la contienda. La ayuda a Gran Bretaña a lo largo de 1940 y, sobre todo a partir de 1941, así lo indicaba. Bien entendido que no se trataba de una ayuda por razones meramente ideológicas, sino que se hizo ver a la opinión pública estadounidense que la Gran Bretaña era el último baluarte antes de que Alemania tuviera el paso franqueado al

Hemisferio Occidental. Si Gran Bretaña lograba detener la agresión alemana en Europa, el apoyo dado a los británicos repercutiría indudablemente en el bienestar norteamericano. ✓

Si el abandono de la neutralidad estricta es explicable en el caso de los Estados Unidos por las razones expuestas, lo mismo no puede afirmarse en lo que atañe a México. / El país a lo largo de 1940 no prestó mucha atención a los problemas internacionales - excepto, claro está, a la política de los Estados Unidos -, sumergido como estaba en la preparación de las conflictivas elecciones presidenciales de 1940. / Aunque es de notar que Cárdenas declaró el apoyo de México a los aliados a la caída de Francia en mayo de 1940. Después de asumir el mando, el general Manuel Avila Camacho fue abandonando paulatina-mente la neutralidad. El primer paso en esta dirección fue la incautación de los barcos del Eje que se hallaban refugiados en México, el primero de abril de 1941, justo cuatro meses después de la toma de posesión del nuevo gobierno. / ¿Cómo presentó y justificó la prensa la neutralidad y luego la posterior intervención en el conflicto? ¿A qué razones se debió el cambio realizado por los diarios en conjunto?

La prensa mexicana de finales de los años treinta no era un monolito. Los distintos periódicos y revistas e-



ran voceros de diferentes fuerzas sociopolíticas (entendiéndose por fuerza sociopolítica un grupo más o menos homogéneo con intereses en común y capaz de organizarse para verbalizar y hacer oír sus demandas). Como ya se ha señalado, la clase media y alta estaban representadas en el D.F. por Excélsior y El Universal; en Guadalajara por El Informador y en Monterrey por El Porvenir. Estos cuatro diarios - la denominada prensa independiente - mantuvieron la defensa de la neutralidad mexicana desde 1938 hasta principios de 1941. Durante la primera mitad de esos tres años 'neutrales', se puede incluso detectar una cierta simpatía - más o menos velada - hacia la Alemania de Hitler y hacia Italia. Esa simpatía coincidía con los sentimientos germanófilos de buena parte de sus lectores, quienes, en un país todavía convulsionado por las reformas sociales de la Revolución Mexicana, no podían sino sentir admiración por países en los que 'la ley y el orden' imperaban y en donde los intereses de las clases a los que ellos pertenecían se hallaban debidamente protegidos. Además, en esa etapa de ante-guerra lo más notorio de Alemania e Italia, desde México, era su creciente prosperidad económica. A lo anterior se añadía el gran temor que inspiraba el comunismo y la esperanza de que Hitler - tal como lo había prometido repetidamente - lo hiciera desaparecer del universo. Sin embargo, la situación cambia ra

dicalmente en el verano de 1939. La firma del Tratado de Amistad germano-soviético vino a confirmar el temor de que Alemania no atacaría a la Unión Soviética de momento, y sí se volvería en contra de una Polonia bastante indefensa y a la que Hitler venía amenazando desde hacía unos meses. Una agresividad tan obvia de parte de Alemania - el desencadenamiento de la guerra era por iniciativa de Hitler, quien escogió su hora, su adversario y lugar de ataque - junto con la amistad con la Unión Soviética no podía sino restarle simpatías en la prensa independiente. Y a esos factores aún habría que añadirle otros más concretos, relacionados con las presiones, reales o previsibles, que venían de Washington.

Tan pronto como estalla la contienda en Europa, los Estados Unidos se aprestaron - siguiendo la vieja consigna romana 'si quieres la paz, prepárate para la guerra' - a un rearme total. Dentro de las medidas que se tomaron para fortalecer la seguridad norteamericana no pueden haber dejado de lado el flanco sur del territorio; los 3,000 largos kilómetros de frontera común con México. Era obvio que si los Estados Unidos intervenían en la guerra tendrían necesariamente que estar seguros de la lealtad mexicana. Para ello, una de las primeras medidas a tomar era la desaparición en México de cualquier síntoma de amistad hacia Alemania, cuya manifestación más abierta se

hallaba en la prensa. Washington tenía a su alcance dos modos de actuación: presionar al gobierno mexicano, el cual, a su vez, se encargaría de sujetar a aquellos periódicos que, todavía en 1940, mostraran simpatías pro-fascistas; y otro medio más directo: la amenaza de no vender papel periódico para aquellos diarios que no defendieran la causa democrática. (Es de notar que la producción de papel periódico en México distaba de ser suficiente). Además, como parte de la campaña propagandística que los Estados Unidos desarrollaban en América Latina, se creó un subsidio para el suministro de papel periódico a los diarios y revistas continentales que simpatizaran con los Estados Unidos, dado que por el encarecimiento y escasez del papel, aquéllos tenían problemas (154). Las ventajas de alinearse eran obvias.

En cuanto a El Popular y El Nacional, sus casos fueron más lineales porque nunca habían simpatizado ni remotamente con los regímenes fascistas europeos. El Popular, vocero de la CTM, siempre se había manifestado sumamente crítico de la política alemana e italiana, aunque defendió - apegándose a la línea del gobierno - la neutralidad mexicana. Acerca de la neutralidad, sin embargo, mantuvo dos posturas distintas. Primero, mantuvo que la guerra era un conflicto interimperialista y, por tanto, México debía sostenerse al margen. La tesis del conflicto

(154) Mario Ojeda, Alcances y Límites de la Política Exterior de México El Colegio de México 1976, p. 21.

to interimperialista coincidía, por otra parte, con la línea de Moscú al respecto. Sin embargo, cuando estalla la guerra en Europa El Popular cambió de inmediato su posición, mucho antes de que Moscú lo hiciera. En eso habría que ver la independencia del periódico con respecto a la Unión Soviética - en contra de lo que afirmaba la prensa independiente -, y también el peso de los acontecimientos mundiales dentro de México. Como ya se ha apuntado, a principios de 1940 se comenzaron a preparar las turbulentas elecciones presidenciales que darían el poder a Avila Camacho. La CTM con Lombardo Toledano a la cabeza había apoyado la candidatura de aquél, a pesar de no ser el elemento más radical entre los posibles candidatos. La situación internacional fue decisiva para la adopción de ese apoyo a Avila Camacho pues Lombardo estimaba que era necesario llegar a un consenso dentro de la sociedad mexicana, profundamente dividida a causa de las reformas sociales del período que estaba a punto de tocar a su fin. Parte de esa política de apaciguamiento de la CTM era la defensa de los ideales democráticos, apoyados abiertamente por los Estados Unidos y - ya se preveía - por el futuro gobierno mexicano.

A principios de 1940 El Popular optó por una segunda postura: la guerra era un conflicto interimperialista, sí, pero además en ella se dirimían cuestiones que afectaban a todos los pueblos: mantenimiento del derecho sobre la fuerza y defensa de la libertad. En esta segunda posi--

ción coincidía con la actitud de los Estados Unidos, más severa en sus críticas y 'decisiones frente al expansionismo alemán, y se anticipaba a lo que sería, en ese renglón, la política internacional de Avila Camacho. La invasión alemana a la Unión Soviética, en junio de 1941, sólo vino a reforzar esa línea ya bien establecida. La innovación fue que, entre junio de 1941 y mayo de 1942, especialmente después de que los Estados Unidos entraron en la guerra, en diciembre de 1941, El Popular abogó por la beligerancia mexicana. (No aparecen muy claros los móviles de esa postura en pro de la intervención directa en la guerra, al menos que pueda interpretarse como una mayor solidaridad ideológica con uno de los bandos: los aliados; y el deseo de que México tuviera una participación más activa en el concierto mundial.)

En cuanto a El Nacional, éste se apegó literalmente a la posición del gobierno. Mientras el último fue neutral y crítico de las potencias fascistas, el diario fue neutral y crítico; cuando el gobierno empezó a ser más parcial en contra de los países del Eje, de nuevo El Nacional justificó plenamente esa nueva línea; lo mismo que hizo frente a la tensión creciente en las relaciones de México con Alemania e Italia y un estrechamiento paralelo con los Estados Unidos.

Una cosa queda clara de las diferentes estrategias

que siguió la prensa. En un momento dado, los intereses que representaban los distintos periódicos divergían; y a sí lo hacían sus políticas editoriales respectivas frente al conflicto bélico. Esto quedó manifiesto a lo largo de 1938 y 1939. En los años 1940 y 1941 las opiniones acerca de la guerra son más ambiguas. Unas veces todos los diarios coinciden en sus apreciaciones y otros divergen totalmente. Pero sí puede afirmarse que, en general, la prensa independiente guardó una mayor cautela en sus apoyos o ataques que El Popular, mucho más abierto en sus demandas de un estrechamiento de relaciones con las fuerzas democráticas y, a fines de 1941, en su exigencia cada vez más notoria de que se entrase a la guerra. El año 1942 presenta ya una coincidencia casi total: todos los diarios absolutamente defienden el derecho de México de unirse a la causa aliada. Para ese entonces, la política interna de Unidad Nacional de Avila Camacho comenzaba a dar sus frutos: la división de la sociedad mexicana del sexenio anterior se había diluido en gran parte y el enfrentamiento abierto a un enemigo común no haría más que reforzar la buscada unidad. Solamente La Nación, el vocero del PAN (al igual que algunas publicaciones menores) dio hasta el último momento la nota discordante. Los intereses de sus representados, siempre sospechosos de los gobiernos revolucionarios y de los Estados Unidos, no parecían coincidir con esa política que ellos calificaban de

entrega casi total al país vecino. No obstante, su op  
sición era demasiado débil para imponerse al gobierno. 7  
Una vez que México declaró el estado de guerra con los paí  
ses del Eje, el mismo Gómez Morín fue a Palacio Nacional a  
confirmar su solidaridad con la política exterior del Pre  
sidente Avila Camacho. Dado el estado de guerra otra ac  
titud hubiera sido traición.

## B I B L I O G R A F I A

### L I B R O S

- Aguilar Alonso y Fernando Carmona, México: Riqueza y Miseria, Editorial Nuestro Tiempo, S.A., México 1968.
- Althusser Louis, Ideología y Aparatos Ideológicos de Estado, Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1974.
- Bell Daniel, "Industrial Conflict and Public Opinion" en A. Kornhauser, R. Dubin and A.M. Ross, eds. Industrial Conflict, McGraw-Hill Book Co., N.Y., 1954.
- Campbell H.J., The Radical Right in Mexico 1929-1949, The University of California, L.A. (PhD Thesis 1968).
- Cárdenas Lázaro Epistolario de Lázaro Cárdenas. Tomo 1. México, Siglo XXI Editores, 1974.
- Conn Stetson and Byron Fairchild, U.S. Army in World War II The Western Hemisphere. The Framework of Hemisphere Defense. Office of the Chief of Military History. Department of the Army. Washington D.C., 1960.
- Córdova Arnaldo, La política de masas del cardenismo, Ediciones Era, S.A., 1974.
- Cronon David, Josephus Daniels in Mexico, The University of Wisconsin Press, Madison, 1960.



- Durkeim Emile, Sociologie et philosophie, Presses Universitaires de France, Paris 1968.
- Ecstein Salomon, El ejido colectivo en México. F.C.E., México 1966.
- García Cantú Gastón, El pensamiento de la reacción mexicana. Historia documental 1810-1960. Empresas Editoriales S.A., México 1965.
- Gill Mario, La Década Bárbara, Imprenta Madero, S.A., 1970.
- Girard Alain, L'opinion publique et la presse. Fascicule 1. Les Cours de Droit. Institut d'Etudes Politiques, Université de Paris, 1958-1959.
- Glade W.P. and C.P. Anderson, The Political Economy of Mexico, The University of Wisconsin Press, Madison, Milwaukee and London, 1968.
- González Casanova Pablo, La democracia en México, Ediciones Era, México 1976 (8a. impresión).
- Hansen Rogers D., La política del desarrollo mexicano, Siglo XXI Editores S.A., México 1971.
- Horowitz I.L., Foundations of Political Sociology; Harper and Row, Publishers, 1972.
- Kirk Betty, Covering the Mexican Front: The battle of Europe versus America. University of Oklahoma Press, 1942.
- Krauze Enrique, Caudillos Culturales de la Revolución Mexicana, Siglo XXI Editores S.A., México 1976.
- Mabry Donald J., Mexico's Acción Nacional: A Catholic Alternative to Revolution, Syracuse University Press, 1973.

Mattelart A., "Comunicación y cultura de masas" en A. Mat-  
telart et al, Comunicación masiva y revolu-  
ción socialista, Editorial Diógenes, S.A.,  
México 1972.

Medin Tzvi, Ideología y Praxis Política de Lázaro Cárdenas,  
Siglo XXI Editores, S.A., México 1972.

Meyer Lorenzo, México y los Estados Unidos en el conflicto  
petrolero (1917-1942), El Colegio de México,  
1972.

Miller Robert Ryal, Mexico under Avila Camacho: Major As-  
pects of the 1940-1946 Administration, (M.A.  
Thesis, University of California, 1951).

Novo Salvador, La vida en México en el período presiden-  
cial de Lázaro Cárdenas. Empresas Editoria  
les, S.A., México 1964.

Ojeda Mario, Alcances y Límites de la Política Exterior  
de México, El Colegio de México, 1976.

Poulantzas Nicos, Fascismo y Dictadura: la Tercera Interna-  
cional frente al Fascismo. Siglo XXI Editores,  
México 1974.

Poder Político y Clases Sociales en el Esta-  
do Capitalista, Siglo XXI Editores, México,  
1973.

Los Presidentes de México ante la Nación 1821-1961. Infor-  
mes de 1934 a 1966. Tomo IV, Cámara de Diputados, México  
1966.

Reynolds Clark, The Mexican Economy in the Twentieth Centu-  
ry. Structure and Growth, New Haven, Conn.  
The University Press, 1970.

- Rubinstein Alvin A. (Ed.), The Foreign Policy of the Soviet Union, Random House, N.Y., 1960.
- Santoro Carmela Elvira, United States and Mexican Relations during World War II. (PhD Thesis, Syracuse University, 1967).
- Sepúlveda Bernardo y A. Chumacero, La inversión extranjera en México. F.C.E., México 1973.
- Smith Anthony D., Theories of Nationalism, Duckworth 1971.
- Solis Leopoldo, La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas; Siglo XXI Editores, México 1975.
- Stegmaier H.L. Jr., From Confrontation to Cooperation: The U.S. and Mexico 1938-1945. (PhD Thesis, The University of Michigan, 1972).
- Turner Frederick C., The Dynamic of Mexican Nationalism. The University of North Carolina Press, Chapel Hill, 1968.
- Ulam Adam B., Expansion and Coexistence: the History of Soviet Foreign Policy, 1917-1967. Frederick A. Praeger Publishers, N.Y., 1969.
- Velasco Gil Carlos Mario, Los Ferrocarrileros, Editorial Ex-temporáneos, 1971.
- Weber Max, Economía y Sociedad: Esbozo de Sociología Com---  
prensiva. F.C.E.; México 1973.
- Wilkie James Wallace, Ideological Conflict in the Time of Lázaro Cárdenas. (M.A. Thesis, University of California, 1959).

Wright Mills C., Poder, Política, Pueblo, (editado por I. L. Horowitz), F.C.E., México 1973.

#### ARTICULOS Y FOLLETOS

Gómez Morín Manuel, El desarrollo económico de México, Secretariado Social Mexicano, Colección Integral.

López Cámara Francisco, "Sobre el sistema político y el desarrollo", Nueva Política, Vol. I, N° 2 abril-junio 1976.

Medina Peña Luis, "Origen y circunstancia de la idea de unidad nacional", en La Vida Política en México 1970-1973, El Colegio de México, 1974.

#### P E R I O D I C O S

Excélsior (México, D.F.)  
El Nacional (México, D.F.)  
El Informador (Guadalajara, Jalisco)  
El Porvenir (Monterrey, Nuevo León)  
El Popular (México, D.F.)  
El Universal (México, D.F.)

#### R E V I S T A S

Foro Internacional  
Hoy  
La Nación  
Tiempo

A P E N D I C E     A

CASAS QUE OPERAN EN MEXICO Y QUE ESTAN EN LAS "LISTAS NE-  
GRAS"

1. Compañía Mexicana de Electricidad, A.E.G.
2. Afirmación
3. Agencia Comercial y Marítima Heynen Eversbusch
4. Agencia Internacional de Librería y Publicaciones
5. Agfa Foto (Unión Química)
6. Julio Albert y Compañía Sucesores, "La Gran Serdería"
7. Karl R. Astmann
8. Anáhuac
9. Agencia Comercial (Hugo Schoener)
10. Fábricas Apolo de Monterrey
11. Bach y Dorsch y Suc.
12. Dr. Franco Baldi
13. Banco Germánico de la América del Sur, sucursal en México, en la calle Venustiano Carranza 52
14. Juan Baumgartner
15. Casa Bayer, S.A.
16. Beick Félix y Cía.
17. Lambertus Berenstein
18. Baigi Hnos.

19. Casa Boker, S.A.
20. Charles Bolbrugge
21. Compañía Bona A.C.
22. Compañía Internacional (Botica Central)
23. Félix Brandseph
24. Eduardo Bremer
25. Sociedad de Responsabilidad Limitada Burmex
26. Sociedad de Responsabilidad Limitada, Alberto M. Cabezut y Cía.
27. Compañía J. Cacho
28. "Ciba", Productos Químicos y Farmacéuticos
29. Clever y Lashman
30. Comisiones, S.A.
31. Casa Gram
32. Compañía Dahl-haus
33. Deutsche Lufthansa
34. Deutsche Schule
35. Distribuidora de Aceros, "Escudo"
36. Distribuidora Mexicana de Radios
37. Carlos Dittmer y Cía.
38. Compañía Dorenbergh Petersen y Suc., Puebla
39. Hermann Dorner
40. Drateln y Holste, Suc.
41. Droguería Cosmopolita
42. Droguería del Refugio
43. Droguería de Regina

44. Edificio Boker (Casa Boker)
45. Carlos Egrya
46. Emesco, S.A. (Max Schmidt)
47. Equipos de Oficina y Equipos para Oficina
48. Carlos Erba, S.A.
49. Estambres y Lanas, S.A. Albert Ewarlda
50. Compañía S. de R.L. "Excélsior"
51. Compañía Exportadora e Importadora Soc. de Resp. Ltda. (antiguamente Compañía Exportadora de Productos Mexicanos).
52. Farmacia Apolo, doctor J.J. Gonodles, Guadalajara
53. Compañía Internacional de Farmacia y Droguería, S.A. (Botica Central), Chihuahua, Chih.
54. Productos Farmacéuticos, S.A. (Farmex)
55. Rafad Fernández
56. Cía. Ferretera Mexicana, S.A.
57. Foto Mantel (Rudolph Rudiger, Suc.)
58. Foto Productos, S.A.
59. Bruno Firese
60. Compañía General de Anilinas, S.A.
61. Compañía General de Comercio, S.A.
62. Giesemann y Compañía
63. German Struck, S.A.
64. Goering A.A.G.
65. Federico Grebe (Joyería La Perla)
66. Groth y Kuhlmann
67. Carol S. Haas

68. Roberto Hackmack
69. Reinhold Hausmann
70. Willi Hentza
71. Carlos Hering y Compañía
72. Julio Hermann
73. Hans Hermann
74. Doctor Hans Hezer
75. Agencia Comercial y Marítima Heymen Eversbusch Company
76. Holck, S.A., Monterrey, N.L.
77. Doctor Walter Inhaussae Kimhaeusser
78. Compañía Importadora de Maquinaria
79. International Supply Company
80. Joaquín Fernández Iturriaga
81. Alberto L. Kade, Sucrs.
82. G.G. Gaeger
83. Federico E. Knolle
84. Kroerting-Motors, S.A.
85. B. Krieger y Compañía, S.A.
86. La Internacional, S.A.
87. La Joya de México, Mérida, Yucatán
88. La Marsellesa (de Castelli)
89. La Paloma, Ferretería y Maquinaria, S.A.
90. La Química Industrial Bayer, Meister, Lucious, Westkott y Cía.
91. La Sirena, S.A.
92. La Suiza (Petero y Compañía), Monterrey, N.L.



93. La Unión Química, S.A.
94. Laboratorios Codex
95. Laboratorios Madame Clare, S. de R.L.
96. Laporí Ruigi, Mafisa, S.A.
97. Magneto Service
98. Guillermo Marquet y Cía.
99. Ruperto Martínez
100. Martianini and Perina, A. en P.
101. Casa May
102. Merck México, S.A.
103. Heinz Messtorff
104. Compañía Mexicana Aerofoto
105. Compañía Mexicana de Productos Químicos, S.A. -  
(Schering, S.A.)
106. Agencia Mexicana de Representaciones (Kiel Horst)
107. G.H. Meyer y Cía.
108. Birk Mic., Sucrs. S. en C.
109. Christian Michel, S.A.
110. Fritz Moeller
111. Eitel Moeller
112. Hana Moeller
113. Abel Morros
114. Fritz Muller, Tampico
115. Nacional de Drogas, S.A.
116. Walter Noch
117. Oetling (Fritz F. Oetling)

118. Olympia, S.A. (Máquinas de Escribir)
119. Omega
120. Orenstein y Koppel, S.A.
121. F.W. Pabst
122. Peters y Compañía (Petero y Compañía: La Suiza, Monterrey, N.L.)
123. Máquinas Pfaff, S.A.
124. Pablo Piening
125. Ernesto Pirsch, Manzanillo
126. Sociedad de Responsabilidad Limitada, Casa Plate
127. Productos Abrasivos, S.A.
128. Productos Químicos y Farmacéuticos, S.A. (Ciba)
129. Agencia Química y Mercantil, S. de R.L.
130. O. Rademacher, Guadalajara
131. Ramírez de Arellano y Compañía, Veracruz
132. Wilhelm Richter
133. Rímex, S. de R.L.
134. Pablo Roentsch, S.A.
135. Rudolph Rudiger
136. Gustav Sagner
137. Salón Variedades, Monterrey, N.L.
138. Pedro Saro
139. Wilhelm Ahlemann
140. Max Schmidt
141. Alfredo Shultz, Jr.
142. Arthur Seidel

143. Siemens, S.A.
144. Gustavo Sommer, S.A.
145. Sommer Hermann y Cía., Sucrs., S.A.
146. R.F. Siesseger y Cía.
147. Alberto, Stallforth, Parral, Chih.
148. Carlos Stein y Cía.
149. Supertex Mexicana, S.A.
150. Tamm y Cía.
151. Telefunken, S.A.
152. Textiles Artificiales, S.A.
153. Trapeha, S.A.
154. Compañía Tucan, S.A.
155. Unión Química, S.A.
156. Casa Veerkamp, S.A.
157. Barón W. von Humboldt
158. R. von Imhof
159. Herman von Richter
160. Bruno von Rosendal
161. Baron von Watzborff
162. Oscar Wellstein
163. Otto Willms, Paul
164. Arturo Wulfrath

C U A D R O I

VALOR DE LA INVERSIÓN POR ACTIVIDADES (1940-1946)

(Miles de dólares)

AÑO	TOTAL	AGRICULTURA	MINERIA	PETROLEO
1940	449,110	8,309	107,530	1,172
1941	452,863	8,822	114,380	1,773
1942	477,377	9,285	118,119	970
1943	491,187	11,034	122,436	963
1944	531,824	12,127	133,549	887
1945	568,712	12,010	134,873	885
1946	575,429	13,279	129,186	896

AÑO	INDUSTRIA	CONSTRUCCION	ELECTRICIDAD
1940	32,005	-----	141,240
1941	38,558	-----	136,205
1942	46,318	412	139,652
1943	57,453	678	134,630
1944	70,082	1,111	138,079
1945	99,809	4,027	136,189
1946	140,497	4,279	136,525

AÑO	COMERCIO	TRANSPORTES Y COMUNICACIONES	OTRAS
1940	15,716	142,016	1,122
1941	18,718	133,638	1,369
1942	23,976	137,228	1,417
1943	23,407	137,261	3,325
1944	25,156	144,877	5,956
1945	28,736	145,558	6,675
1946	37,250	105,932	7,585

FUENTE: Bernardo Sepúlveda y Antonio Chumacero: La inversión extranjera en México. Fondo de Cultura Económica, México, 1973, - Cuadro 1.

C U A D R O I I

H U E L G A S E N M E X I C O

(1935 - 1946)

1935	642	Cárdenas	145,212
1936	674		113,885
1937	576	M: 478	61,732
1938	319	M: 61,422	13,435
1939	303		14,486
1940	357		19,784

---

1941	142	<u>Avila Camacho</u>	12,685
1942	98		13,643
1943	766	M: 387	81,557
1944	887	M: 55,314	165,744
1945	220		48,055
1946	207		10,202

---

M: Promedio en el período presidencial indicado.

Fuente: Pablo González Casanova, La democracia en México (Sus datos se basan en Dirección General de Estadística y en el Anuario Estadístico de los Estados Unidos Mexicanos).

C U A D R O    I I I

INVERSIONES EXTRANJERAS DIRECTAS EN MEXICO  
VALOR DE LA INVERSION POR PAISES  
(Miles de pesos)

PAIS	1938	%	1939	%
Total	2.056,896	100	2.298,853	100
E.U.	1.267,448	62	1.384,635	60
Canadá	448,454	22	582,643	25
Suecia	96,297	5	119,278	5
Inglaterra	194,195	9	161,491	7
Francia	29,626	2	49,748	2
Otros	916	0	1,058	0
	1940		1941	
Total	2.261,849	100	2.236,713	100
E.U.	1.441,183	64	1.391,360	62
Canadá	473,,821	21	477,574	21
Suecia	100,196	4	107,533	5
Inglaterra	194,093	9	221,255	10
Francia	51,363	2	37,354	2
Otros	1,193	0	1,637	0
	1942		1943	
Total	2.400,147	100	2.460,376	100
E.U.	1.522,655	63	1.604,450	65
Canadá	498,116	21	474,673	19
Suecia	111,235	5	112,013	5
Inglaterra	225,704	9	224,900	9
Francia	39,101	2	39,942	2
Otros	3,336	0	4,398	0
	1944		1945	
Total	2.583,423	100	2.831,232	100
E.U.	1.708,355	66	1.946,972	69
Canadá	472,491	18	470,255	17
Suecia	121,781	5	123,518	4
Inglaterra	231,962	9	239,045	8
Francia	44,193	2	46,021	2
Otros	4,641	0	5,421	0

FUENTE: Pablo González Casanova, *La democracia en México* (Basado en datos del Bando de México, S.A., Trigésimo--tercera Asamblea General de Accionistas, México 1955)



CONCLUSIONES ..... 159

BIBLIOGRAFIA

APENDICES

CUADROS